

*LAS CUITAS*  
*DE*  
*W E R T H E R*

OBRA ESCRITA EN ALEMÁN  
POR **GOETHE**

Y TRADUCIDA DIRECTAMENTE AL CASTELLANO POR

*D. JOSE MOR DE FUENTES*

Barcelona, 1835



Mercedes Martín Cinto

**ESTUDIO**  
**Y**  
**EDICIÓN DIGITAL**  
**DE**

*LAS CUITAS*  
*DE*  
*W E R T H E R*

OBRA ESCRITA EN ALEMÁN  
POR **GOETHE**

Y TRADUCIDA DIRECTAMENTE AL CASTELLANO POR

*D. JOSE MOR DE FUENTES*

*Edita*

Proyecto de Investigación I+D, HUM-2004-00721  
Archivo digitalizado y edición traductológica de textos literarios y ensayísticos traducidos al español

**Málaga, 2007**



**Edición crítica digital**  
**de la traducción del *Werther* de J.W. Goethe**  
**de José Mor de Fuentes**  
**Mercedes Martín Cinto**  
**Universidad de Málaga**

**José Mor de Fuentes (1762-1848)**

De auténtico nombre José Mor y Pano, nació en Monzón y allí murió, en total miseria, acogido a la caridad de un sastre. Estudió Humanidades en Zaragoza y en Vergara (el mejor centro superior español de entonces). Militar e ingeniero hidráulico, participa en la toma angloespañola de Tolón (1793) y se retira de la milicia en 1796.

Enemigo de Godoy y admirador de la Revolución Francesa, escribió contra Napoleón cuando éste, proclamado emperador, invadió España. Vivió el Dos de Mayo en Madrid, viendo morir a su amigo Velarde. En Zaragoza se le ofreció el mando de la defensa, que recayó, luego, en Palafox. Participó en ella oteando, con un catalejo de la condesa de Bureta, los movimientos enemigos, como vigía de la Torre Nueva. En Madrid dirigió los periódicos liberales «El Patriota» y «La Gazeta», abandonada por sus redactores.

Constitucionalista, en 1823 emigró a Toulouse, volviendo a Monzón y Zaragoza en 1826. Fue, más tarde, a París. Traductor de Horacio y Salustio, de Goethe y de Rousseau, fue comediógrafo y poeta (muchas de cuyas obras transcurren o mencionan a Aragón y Zaragoza) y escribió una famosa e importante autobiografía, redescubierta por Azorín (*El Bosquejillo*, en 1836), en la que narra, con extraordinario atractivo para el lector, numerosos pormenores de su vida, tan ajetreada, mostrando su radical independencia personal y política, los pleitos con su familia, sus éxitos literarios, etc. Su novela *La Serafina*, por ejemplo, cuya acción transcurre en Zaragoza, fue editada tres veces en 1797 y reeditada en 1802 y 1807. Soñó, inútilmente, con una España «gallarda, pundonorosa e independiente».

Fue José Mor de Fuentes un ingeniero ilustrado, que ya de niño traducía a los clásicos. Sabía inglés, francés, alemán, además de griego y latín. En su autobiografía cuenta que trató en Barcelona a Teodoro Reding, militar de origen suizo, al que se debe

la victoria en Bailén. Este militar, al enterarse de que quería aprender alemán, le regaló unos libros en ese idioma y así fue como lo aprendió. Entre estos libros se encontraba el *Werther*. Después también pasó un tiempo en Alemania.

Mor de Fuentes murió en la miseria y olvidado hasta que Azorín, como tantas veces, supo apreciar la prosa de Mor de Fuentes, de la que dice: «Para ver toda la modernidad de Mor de Fuentes, basta comparar sus impresiones de París con las recogidas cuatro años después por Mesonero Romanos en su libro *Recuerdos de viaje*».

### **El *Werther* en España**

*Werther* constituye un hito literario: es el personaje arquetípico de la angustia vital romántica del *fin de siècle* y por ello fue una obra que tuvo un enorme e inmediato éxito en toda Europa, incluso América, tardando en llegar a España. Esto fue debido no sólo a la Inquisición que la prohibió, sino también porque la literatura española de la época no apreciaba tanto la descripción de sentimientos, tal como se hacía en otras literaturas.

En lo que atañe a la incidencia del *Werther* en España hay dos estudios muy completos, aunque ninguno esté escrito en español, ni proceda de autores españoles. El primero es el artículo de Robert Pageard, «*Werther* en Espagne», publicado en francés en la revista alemana *Spanische Forschungen der Görresgesellschaft* (Serie primera, vol. 11, páginas 215-220). El segundo es el citado libro de Udo Rukser, *Goethe in der Hispanischen Welt. Seine Wirkung in Spanien und in den Ländern der spanischen Amerika* en el que dedica las páginas 64-87 a comentar los avatares sufridos por el *Werther* en España.

Ambos autores comienzan comentando el retraso, en comparación con otras naciones europeas, con el que llegó el *Werther* a España. Más bien fue el retraso con el que fue traducido, puesto que en versión original, en francés o en inglés, era ya conocido desde hacía tiempo, pero solo por una minoría que podía leer en estos idiomas, y no por el gran público, como en el resto de las naciones de Europa. Emilia Pardo Bazán cita en la *Revista de España*, en 1886 (p. 486): «Nuestras abuelas no dejaron de leer a hurtadillas *Las Pasiones del joven Werther*». También Rosalía de Castro cita en su novela *La Hija del Mar* (1858), las últimas líneas del *Werther* en francés y Pérez Galdós habla en sus novelas, a través de sus personajes, de las obras de Goethe y del *Werther*.

Hasta 1800 no se produce un intento de traducirla. La obra estaba prohibida por la Inquisición, que en España estuvo en activo hasta bien entrado el siglo XIX. Por estas razones la primera traducción española aparece en París, en casa de un desconocido librero llamado *Louis*, que al año siguiente saca una segunda edición bilingüe francés-español. Esta primera versión parece hecha desde el francés y se publica en 1819 con muy pocas variantes en Valencia y en Barcelona; en 1820, otra vez en Valencia y, en 1821, en Barcelona; en 1825, vuelve a imprimirse en París. El título va variando y unas veces aparece como *Las pasiones del joven Werther*, otras, como *Aventuras amorosas del joven Verther* y otras cuantas, *Verter o las pasiones*.

Finalmente señalar que, desde la publicación de la primera traducción directa del alemán por José Mor de Fuentes hasta nuestros días, son muy numerosas las traducciones y reediciones del *Werther*, que superan varias decenas. Es decir, aunque con retraso con respecto a los demás países, también llegó a España la «moda *Werther*».

### **Sobre la traducción de José Mor de Fuentes**

La traducción de José Mor de Fuentes, publicada en 1835, puede considerarse como clásica en el proceso de recepción del *Werther* en España. El ingeniero, escritor y erudito José Mor de Fuentes traduce a partir de la versión original<sup>1</sup> y la titula *Las cuitas de Werther*. Esta versión se reedita en 1836 en Valencia con el mismo título.

José Mor de Fuentes no se limita a traducir la obra, sino que en la nota del traductor que contiene la edición de 1835 expone sus puntos de vista sobre la novela, constituyendo así la primera crítica literaria del *Werther* en España. A través de esta nota comprobamos que Mor era un hombre ilustrado que conocía la literatura europea y que hablaba varios idiomas. Conocimientos no tan habituales en la época. En esa nota cita las traducciones aparecidas con anterioridad, de las que comenta que siguen tan de cerca la versión francesa que se pueden detectar los modismos parisinos. Igualmente justifica y defiende la elección de la palabra *cuitas* para *Leiden*. A través de lo que escribe le vemos preocupado por reflejar también la sensibilidad que ha sabido captar en el protagonista y, aunque su traducción suene frecuentemente como muy rebuscada, hay

---

<sup>1</sup> Como dice en la *Nota del Traductor* de esta su primera edición: «La traducción presente podrá ser defectuosa, pero va tan esmerada como nos ha sido posible, y sobre todo se ha hecho directamente del original, sin tablillas intermedias y vulgarísimas, que siempre alteran la primitiva pureza».

que reconocerle el intento de apreciar y de querer reproducir la sensibilidad romántica del texto.

Otro punto interesante en el quehacer de Mor de Fuentes es que en su obra *Ensayo de traducciones* incluye, además de las traducciones de Tácito y de Horacio, un «discurso preliminar» en el que da cuenta de sus teorías sobre la traducción, hecho poco frecuente en una época en la que solo se hablaba de las traducciones para criticarlas. En este estudio hace suya la teoría renacentista de la superioridad de las lenguas clásicas sobre las modernas. Sólo el alemán - a veces el inglés - según él, puede competir en riqueza con la lengua griega. No por ello deja de defender la necesidad de mantener en las traducciones la pureza del castellano, criticando a aquellos que utilizan barbarismos, sobre todo franceses.

### **La presente edición crítica**

A continuación presentamos el texto de Mor de Fuentes acompañado de una serie de notas que comparan el original alemán con la traducción de Mor y con las traducciones realizadas por Cansinos Asséns<sup>2</sup> y por José M<sup>a</sup> Valverde<sup>3</sup>; además, se coteja con la reedición de 1919.

En general, se ve que Mor ha seguido el original, que sabía alemán y que entendía lo que se decía en la obra. Sin embargo, muchas veces, como dice Menéndez Pelayo a propósito de las traducciones de los clásicos de finales del XVIII<sup>4</sup>: “debido a sus expresiones hinchadas y a sus extravagancias sin cuento” resulta muy difícil de entender sin recurrir al alemán.

En las notas he tenido en consideración las cuestiones siguientes:

- Algún que otro fallo de traducción: a pesar de poder afirmar que, en general, el traductor ha comprendido el texto, sí que hay algunos fallos de traducción. Estos pueden ser por algún término que el traductor no ha comprendido, por sobretraducción o por omisión.

---

<sup>2</sup> Rafael Cansinos Asséns, *Johann W. Goethe, Obras Completas*. Aguilar, Madrid, 1945.

<sup>3</sup> José M<sup>a</sup> Valverde, *Johann Wolfgang Goethe, Los sufrimientos del joven Werther*. Ed. Planeta, Barcelona, 1999

<sup>4</sup> Marcelino Menéndez Pelayo *Biblioteca de traductores españoles*. Madrid, C.S.I.C. 1953.

- Se han explicado, con ejemplos, el vocabulario y la sintaxis muy rebuscados y difíciles de entender desde nuestra sensibilidad estética actual. Para ello, los ejemplos se han comparado con otras traducciones y se ha proporcionado una versión más actual.
- Ortografía extraña: alguna vez no he podido dejar de hacer alguna observación en cuanto a la ortografía, muy extraña para nosotros y que, en lo más relevante, ya fue “modernizada” en la reedición, como lo indico en las notas.

Según el prólogo de la reedición: “Algunas correcciones ha sido preciso introducir; muchas de ellas son rectificaciones de erratas y descuidos de la edición de 1835; otras son más importantes y remedian verdaderos errores en la inteligencia del texto”.

En conclusión: la traducción de Mor tiene el enorme mérito de ser una traducción directa del alemán, sin otra interpuesta del francés como era habitual en la época. Exceptuando los fallos que se reseñan, el traductor entiende el texto. Ahora bien, para nuestro criterio actual, su forma de escribir resulta muy recargada, hasta límites de incomprensión, por otra parte común también entre ciertos escritores decimonónicos.

## **Bibliografía**

- Cansinos Asséns, *Johann W. Goethe, Obras Completas*. Aguilar, Madrid, 1945.
- Menéndez Pelayo, Marcelino, *Biblioteca de traductores españoles*. Madrid, C.S.I.C., 1953.
- Valverde, Jose M<sup>a</sup>, *Johann Wolfgang Goethe, Los sufrimientos del joven Werther*. Ed. Planeta, Barcelona, 1999.

## Enlaces

[www.digbib.org/Johann\\_Wolfgang\\_von\\_Goethe\\_1749/Die\\_Leiden\\_des\\_jungen\\_Werther](http://www.digbib.org/Johann_Wolfgang_von_Goethe_1749/Die_Leiden_des_jungen_Werther)



Die Leiden  
des  
jungen Werthers.

---

Erster Theil.



---

Leipzig,  
in der Wengandschen Buchhandlung.  
1774.

**LAS CUITAS**  
**DE**  
**WERTHER.**

**OBRA ESCRITA EN ALEMAN**

**POR GOETHE.**

**Y TRADUCIDA DIRECTAMENTE AL CASTELLANO POR**

**D. José Mor de Fuentes.**

---

**CON LICENCIA.**

---

**BARCELONA.**

**IMPRESA DE A. BERGNES, CALLE DE ESCUDER-  
LLERS, N.º 36.**

**1835.**

**LAS CUITAS**  
**DE**  
**WERTHER.**

---

## Prólogo del traductor.

---

Todas las naciones tienen sus eseritos descollantes, ó sean obras clásicas, que, por decirlo así, acaudillan sus respectivas literaturas. Entre nosotros, el Quijote, que por su invención y sus chistes se sobrepone á todos los partos del ingenio humano; las Poesías de Melendez, cuyos Romances en particular tampoco tienen igual en ningún idioma; los primorosísimos sinónimos de Huerta, la Apolojía de los Palos por Gallardo, etc. : entre los Franceses, las Cartas Provinciales, Massillon, Racine

I.

( 6 )

y otros : en Inglaterra, el Espectador de Addison , las Cartas de Junio, el festin de Alejandro por Dryden, el robo del rizo, de Pope, etc. : entre los Italianos, el Tasso , el Ariosto, Alfieri, etc., son como los astros de su esfera literaria.

En este caso se halla la novelilla del Werther, pues desde su publicacion, hácia fines del siglo anterior, causó en Alemania una sensacion tan entrañable, que todavía prevalece en los ánimos de entrambos sexos. Su autor Goethe blasonaba tambien de poeta, como se ve en el Tasso, la Ifjenia, el lindo Poemita de Herman y Dorotea, y otras muchas composiciones ; pero jeneralmente sus versos *pobrean*, y, segun el achaque nacional, si me atrevo á decirlo así, *prosean* lastimosamente. Con efecto, la poesía tudesca, esencialmente diversísima de la inglesa, es de suyo lánguida, desmayada y casi yerta para

( 7 )

nosotros ; y así es que los Poetas alemanes no aumentan apenas dificultad sobre los Prosistas para su intelijencia, al paso que en inglés , despues de estar un extranjero corriente en cuanto cabe con los Historiadores , tiene que aprender un nuevo idioma , para señorearse por los versos de Milton , Dryden , y aun de Pope , Thomson , etc.

De aquí proviene sin duda el sumo aprecio que el catedrático Bouterweek , quien ha farfullado la historia de nuestra literatura , y otros alemanes manifiestan por nuestros pobrísimos diez y seisenos , sin citar jamás los infinitos quilates de sobresalencia con que les sobrepujan Melendez , Arriaza , D<sup>a</sup>. Vicenta Maturana y otros ,

Dirán , que quien ha merecido con sus medianillos escritos tan especial agasajo por las márgenes del Danubio debiera reportarse en sus menosprecios para con unos Escritores que logran

( 8 )

**tanto crédito en aquella nacion estudio-sísima y universalmente ilustrada; pero tal es la verdad, segun yo la conceptúo, sin que tema, por mi dictámen candoroso, incurrir en el torpe baldon de altanero y desagradecido. Volvamos al Werther.**

**Además de sus situaciones interesantísimas y realmente trágicas, cual es su paradero, el estilo del orijinal es tan sencillamente enérgico y afectuoso, y á veces tan recortado y ejecutivo, que casi imposibilita al traductor el trasladarlo á otro idioma. Anda hace años en el nuestro, ú á lo menos así lo pregona la portada; pero desde luego se echa de ver, por las frases anticastellanas y empapadas todas en las ridiculeces del Sena, que el chapuz es una retraduccion del francés, sin el menor asomo del temple y del viso del lenguaje aleman. La traduccion presente podrá ser defectuosa, pero va tan esmerada como nos ha sido**

( 9 )

dable, y sobretodo se ha hecho directamente del orijinal, sin tablillas intermedias y vulgarísimas, que siempre alteran la primitiva pureza. Escepto dos ó tres leves variaciones que se han conceptuado forzosas para despejar ó acabar el sentido, todo lo demás se ha espresado literalmente, á lo menos en cuanto á los pensamientos, comprendiendo en esta escrupulosidad característica hasta los trozos recién versificados del Osian, que habrían ido siempre en prosa afrancesada.

El título ofrece ya dificultad. No es ni las penas ni los quebrantos, ni los desconsuelos, etc., y la voz que mas se le acerca es la de *sentimientos*, en la acepción castiza de *pesares*. Tampoco cuadra la de *padecimientos* para puesta en el encabezamiento de la portada, y así el adecuado y lejítimo equivalente es *cuitas*, sin que se pueda tachar de anticuada esta espresion, pues la estamos

( 10 )

usando de continuo, no solo en Madrid, sino en todas partes, en esta frase: me habló de sus *cuitas*, me ha estado contando sus *cuitas*, etc.; ¿porqué pues no se ha de jeneralizar su aplicacion á cuantas ocasiones lo requiera la propiedad esencial del idioma?

Bajo convencimiento tan racional, intitulamos así este precioso librito, que anhelamos merezca entre nosotros la suma aceptacion que logró en su cuna.

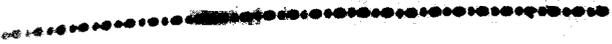
---

### Advertencia del autor.

---

Cuanto he podido rastrear acerca del cuitado Werther va aquí esmeradamente coordinado, y lo saco á luz contando con algun agradecimiento. Tras cierto embeleso y cariño para con su ingenio y su temple, no desdirán sollozos y lágrimas por su malogro.

Y tú, alma candorosa, acosada de iguales quebrantos, embalsámalos con sus cuitas, y haz de este librito el íntimo de tus entrañas, ya que, por estrella ó culpa tuya, no aciertes á dar con otro mas jenialmente allegado.

  
**LAS CUITAS**<sup>1</sup>  
 DE  
**WERTHER.**

4 de mayo.

**¡Qué bien hallado estoy con mi ausencia! amigo del alma ; ¿qué viene á ser el corazon del hombre? ¡Dejarte amándote tantísimo, profesándome tu inseparable, y estar bien hallado!.. Sé que me lo perdonas. ¿No fueron todos mis demás enlaces como entresacados á mano por el destino, para traspasar un pecho como el mio? ; Ay de Leonor! pero yo fui inculpable<sup>2</sup> con la desventurada. ¿Cabia en mí el hacerme cargo de que, mientras los primores altivillos**

2

1. Resulta interesante la adecuada justificación de Mor en el prólogo para traducir la palabra alemana *Leiden* por *cuitas* (tanto Cansinos como Valverde utilizarán *sufrimientos*, palabra más moderna): “El título ofrece ya dificultad. No es ni las penas ni los quebrantos, ni los desconuelos, etc., y la voz que más se le acerca es la de sentimientos, en la acepción castiza de pesares. Tampoco cuadra la de “padecimientos” para puesta en el encabezamiento de la portada, y así el adecuado y legítimo equivalente es “cuitas”, sin que se pueda tachar de anticuada esta expresión, pues la estamos usando de continuo, no solo en Madrid sino en todas partes, ¿por qué pues no se ha de generalizar su aplicación a cuantas ocasiones la propiedad esencial del idioma?” Parece pues que, ya entonces, debía resultar algo anticuada aunque más común que hoy.
2. Calco de *unschuldig* que se mantiene en la edición del 1919. Tanto Valverde como Cansinos traducen por “inocente”. De todas formas el DRAE lo recoge exactamente con el mismo significado que en alemán.

( 14 )

de su hermana me franqueaban un deporte placentero, labraba en su cuitado corazón tales pesares? Sin embargo, ¿soy en realidad tan inocente? ¿no estuve dando pábulo á su sensibilidad? ¿y no he sido yo el fomentador de aquellos naturalísimos arranques, con los que, aun siendo tan ajenos de chanzoneta, solia movernos á risa? ¿no he sido yo?... ¿y quién es el hombre que se lamenta de sí mismo? Voy á enmendarme, íntimo mio, voy á enmendarme, y ya no mas he de andar paladeando y rumiando los sinsaborcillos que nos depara el destino, como hasta ahora lo he estado haciendo; voy á disfrutar lo presente, y lo pasado pasado. En verdad que tienes mil razones, mi querido; los quebrantos se aliviarían para los hombres..... Dios sabrá allá porqué los hizo de tal encarnadura..... sino dedicasen con tanto alinco su fantasía á recapacitar desdichas ya pasadas, mas bien que á avenirse con una actualidad tolerable.

Tendrás á bien manifestar á Madre

3. corregido en la siguiente edición por “si no”. En la edición posterior de 1919, como anuncia en su prólogo, se corrigen fallos ortográficos tales como en los prefijos con *ex* como en: espúsome; en acentos, como: á , o estacion; en mayúsculas como: Madre.

( 15 )

que su encargo queda ventajosamente desempeñado, como se lo notificaré en breve. Hablé á la Tía, que no es, ni por asomo, tan desenchajada como nos habian pintado. Es una señora vivaracha y vehemente, pero de sanísimas entrañas. Esplíquéle la desazon de Madre acerca de la retencion de su parte de herencia. Espúsome sus motivos, fundamentos y contratos, bajo los cuales se hallaba pronta á desprenderse de cuanto apetecíamos y algun tantillo mas. En suma, no me internaré en por menores, y baste decir á la Madre que todo quedará corriente; y en este asunto, amigo del alma, acabo de palpar de nuevo que la desidia y las trabacuentas ocasionan en el mundo mas desconciertos que el antojo y la maldad. Á lo menos estos dos causantes no menudean tanto.

Por lo demás, me hallo en mis glorias. La soledad es el bálsamo efficacísimo en estos sitios elíseos<sup>4</sup>, y la actual estacion de la juventud enardece y cuaja mi pecho palpitante. Cada árbol,

4. Rebuscada traducción del adjetivo alemán *paradiesisch* teniendo el español “paradisíaco” que es el que, por supuesto, utilizan los otros traductores, Valverde o Cansinos.

( 16 )

cada mata es un ramillete, y quien quiera se trocara en mariposa, á trueque de revolotear por un piélago oloroso y de empaparse en aromas por alimento.

El pueblo queda desairado, contrapuesto á sus contornos, que atesoran el sumo embeleso de la naturaleza. Á impulsos de su amenidad, el Conde de M... colocó su jardín sobre uno de los oteros que con primorosa variedad se entroncan y van abrazando hermosísimos vallecillos. Su planta es sencillísima, y al primer asomo se echa de ver que no fué un jardinero científico sino un corazón sensible su inventor, para gozarse en él á sus anchuras. He derramado ya á redobles mis lagrimillas al fallecido, en el desmoronado cenador, su sitio predilecto y el mio. Llevo camino de campear luego á fuer de dueño por sus enramadas<sup>5</sup>; estoy bienquisto hace solo dos días con el jardinero, y á fe que no ha de estar malhallado con mi intimidad.

5. Metáfora utilizada por Mor para *jardín*.

( 17 )

10 de mayo.

Una bonanza asombrosa embarga todo mi espíritu, idéntica con la madrugada apacible de primavera, que paladeo hasta lo íntimo de mis entrañas. Aquí solito<sup>6</sup> me voy recreando con mi existencia por sitios criados de intento para almas como la mia. Me hallo, mi siempre querido, tan venturoso, tan de extremo á extremo sumido en el regazo de mi plácido sosiego, que desfallece mi arte en tan sumo abandono. Nada he acertado aun á dibujar, ni siquiera una pincelada, y jamás he venido á ser pintor tan desmañado<sup>7</sup> como en este momento. Cuando la galana vega me inciensa, y el sol encumbrado baña la haz de la lóbreguez impenetrable de mis arboledas, y tan solo algun penado destello llega á calar hasta el santuario, entonces me tiendo por el mullido césped, junto al arroyuelo despeñado<sup>8</sup>, y en la inmediacion al suelo, millares de yerbezuelas se me hacen

2.

6. Aquí utiliza Mor una transposición con ese diminutivo.

7. Aquí parece un error de traducción. La frase en alemán: *und bin nie ein grösserer Maler gewesen...* La versión de Mor: “y jamás he venido a ser pintor tan desmañado como en este momento”, que le da un sesgo negativo que no tiene y que no le dan ni Valverde ni Cansinos que traducen respectivamente: “y jamás he sido un pintor mayor...”, o: “nunca fui más pintor que ahora...”

8. Aquí sí puede haber mayor dificultad al traducir el adjetivo alemán, que es un participio de presente que acompaña al nombre *Bach* (arroyo): *fallenden*. Cada traductor lo ha interpretado a su manera. Mor: “arroyuelo despeñado”; Valverde: “cascada del arroyo” y Cansinos: “caduco arroyo”.

( 18 )

reparables ; cuando percibo de cerca en mi pecho el torbellino de un mundo en miniatura , y entre los tallos , innumerables é inapeables hechuras de gusanillos y de mosquituelos ,<sup>9</sup> y me encarna la presencia del Todo Poderoso que nos crió á su semejanza , con el ambiente del amor mismo , cuya perpétua oleada es toda holganza y alimento para nosotros..... ¡ ay amigo ! cuando luego anochece para mis ojos , y tierra y cielo se agolpan allá sobre mi espíritu , como la imájen del dueño idolatrado,<sup>9</sup> entonces me echo menos á mí mismo<sup>10</sup> , y recapacito : ¡ ha !<sup>11</sup> si acertases á espresar cumplidamente , si pudieses reanimar sobre el papel cuanto vive y arde en toda tu esencia , para que allí se espejase<sup>12</sup> tu alma , como esta se espeja en el sumo Criador..... ¡ ay amigo !.... pero me ataja el desengaño , y rindo al poderío de todo un número tanto embeleso.

9. Error de traducción de Mor, ya que el texto dice: *wie die Gestalt einer Geliebten*, que, coincidiendo con la traducción de Valverde, quiere decir: “como la forma de una amada”.

10. La frase de Mor es: “me echo menos a mí mismo” para traducir la alemana *sehne ich mich*; entendiéndose mejor a Valverde: “siento anhelo”; o a Cansinos: “suspirar nostálgico”.

11. Curiosa ortografía para la interjección que ya está corregida en la reedición de 1919.

12. “Se espejase tu alma”, en alemán sólo se utiliza el nombre *Spiegel*, quizás Mor sigue la teoría, veraz, de que el español es una lengua que utiliza con mayor profusión los verbos, siendo el alemán más nominal. Aquí, sin embargo, resulta más acertada la versión de Valverde: “el espejo de tu alma”.

( 19 )

12 de mayo.

Ignoro si espíritus hechiceros se andan solazando por estos sitios, ó si mi acalorada y sobre humana fantasía es la pobladora, que, desde sus íntimos senos, brota en derredor paraísos.<sup>13</sup> Tengo aquí delante un manantial, y manantial es donde resido, como Melusina con sus hermanas. Allí se esplaya una loma en declive, y se arquea luego una enramada con mas de véinte tramos, bañados por la corriente cristalina que mana entre mármoles. La paredilla que cerca el recinto, los grandiosos arbolones que entoldan en torno, la frescura del sitio ; todo este conjunto embelesa á un tiempo y desconsuela.<sup>14</sup> Siéntome allí todos los dias por espacio de una hora. Las muchachas del pueblo acuden por agua ; quehacer tan inocente como indispensable, y que en lo antiguo solian desempeñar infantas. Asáltanme sentado intensísimos recuerdos patriarcales, con aquello de que

13. Todo este párrafo es un ejemplo del estilo recargado de Mor, aunque hay que decir que su traducción del adjetivo *täuschende* por “hechiceros” (aplicado a *Geister*) resulta más acertada que las versiones ulteriores: “falaces” (Cansinos), “engañadores” (Valverde).

14. Así ha traducido Mor el adjetivo *schauerlich*, difícil de traducir porque se deriva del verbo *schauern* o *schauern* y cada traductor da una versión distinta: “medroso” (Cansinos), “inquietante” (Valverde).

( 20 )

los mayores en las fuentes entablaban sus enlaces y festejos, y que por las fuentes y manantiales revoloteaban espíritus cariñosos.<sup>15</sup> No habrá por cierto quien, tras el angustioso ejercicio del estío, se haya recreado con el fresco de una fuentecilla, y no se empape en idénticos pensamientos.

13 de mayo.

Pregúntasme si me devolverás los libritos... Amor mio<sup>17</sup>, déjame en paz, por Dios Santo. No mas arrobos, ímpetus ni acaloramientos; harto hierve de suyo mi corazon; arrullos que<sup>16</sup> ero, y los hallo que rebosan en mi Homero. ¡Cuánto no halaga y adormece los arrebatos de mi sangre! pues no has visto corazon mas desigual, mas alborotado que el mio. ¡Ay, querido! ¿necesitas que te lo noticie, á tí que cargaste y recargaste con el peso de esplayarme en mis desconsuelos, y me has visto ir á parar de una melancolía halagüeña á congojas mortales? ¿Te acuerdas que mi corazon

36

36

36

15. Resulta curiosa esta traducción de *wohlthätige Geister* pareciendo más adecuada la traducción de Valverde: “espíritus bienhechores”.

16. Transposición de *Bücher* al diminutivo.

17. Resulta excesivo si pensamos que se dirige a un amigo. Los otros traductores emplean “caro amigo” (Cansinos) y “querido mío” (Valverde).

( 21 )

es un niño enfermizo á quien hay que satisfacer todas sus voluntariedades. Callémoslo, porque hay jentes que harían caudal para zaherirme.

15 de mayo.

La jentecilla <sup>18</sup> ínfima del pueblo me va conociendo, se encariña conmigo, y mas los niños. Cuando al principio me les arrimaba para hacerles tal cual preguntilla amistosamente, se maliciaban algunos que trataba de mofarme, y se me desviaban desatentísimamente. No me enojaba por eso, haciéndome cargo con ahinco de lo que tengo muy reparado, á saber, que los sujetos de cierta jerarquía se soslayan con despego de la jente plebeya, teniendo á mengua su roce, al paso que los frívolos ó majaderos se suelen hacer contradizos para descollar y asaetear mas y mas con sus quijetadas á los desvalidos.

Me hago cargo de que ni somos iguales, ni podemos serlo; pero doy por sentado, que quien conceptúa necesi-

18. Resulta hoy chocante traducir así *Die geringen Leute*... y no por “la gente humilde”, como hacen sus sucesores en la tarea de traducir al Werther.

( 22 )

rio alejarse de la plebe para lograr acatamientos es no menos reprehensible que un cobarde, quien se retrae de un contrario, por zozobra de quedar avasallado.

Ha poco estuve en la fuente, y me encontré con una criaduela, que, puesto su cántaro en el ínfimo escalon, se desojaba en busca de alguna compañerilla que le ayudase á encaramarlo sobre su cabeza; acudí allá diciéndole ¿gusta V. que le ayude, muchacha? Sonrojóse toda y exclamó: no por Dios, caballero — con mil amores le repliqué — alzó su vasija, ayudéla, me dió las gracias, y marchóse.

*17 de mayo.*

Cuento con toda especie de conocidos, con ningun compañero. No caigo en cuál puede ser mi jénero de atractivo para con los hombres; acuden tantos en pos de mí, que me apuro cuando se estrecha el paso entre nosotros. Cuando me preguntas cómo son aquí

( 23 )

Las jentes, no puedo menos de responderte que al par de donde quiera. Asoma siempre cierta uniformidad en el linaje humano. Los mas se afanan la mayor parte del tiempo para vivir; y aquella porcioncilla de ensanche que les cupo, se desalan tras todos los medios asequibles para malograrla. ¡Tal es el signo del hombre!

La jente es llana y corriente. Cuando á veces me desentiendo de mí mismo, disfruto las holganzas que todavía se reservan los hombres, y en una mesa aseada se chancean sin rebozo ni zozobra, disponen oportuna y acertadamente un dia de campo, un bailecillo ú otro desahogo semejante, me prueba todo á las mil maravillas; pero tengo que ir encubriendo otros registros que se inutilizan y enmohecen con su ningun ejercicio. ¡Ay cómo esta opresion ahoga las entrañas! y todavía nuestra suerte es vivir siempre mal avenidos.

¡Ah, la íntima de mis mocedades feneció! ¡Ah, porqué la he conocido!..... debiera decirme: eres un mentecato,

( 24 )

buscas lo que no has de hallar; pero yo la he tratado, y hermanádome con aquel espíritu grandioso y descollante, en cuya presencia parecíame ser yo mas de lo que era, por cuanto era todo lo que ser podia. ¡Dios mio! ¿holgaba entonces una sola facultad de mi alma? ¿Con ella no me era obvio el desentrañar aquella sensibilidad asombrosa con que abarca mi pecho la naturaleza entera? ¿No era nuestro trato un entretejido perpétuo de arranques recónditos y de agudísimas aprensiones, cuyo temple tosco ú selecto llevaba en sus estremos el sello del númen?... ¡Ah! me aventajaba en años, y se me anticipó al sepulcro! No la olvidaré, ni mucho menos su sólido tino y su sobrehumano sufrimiento.

Hace poco me encontré con un jóven, B..., mozalbeta desenvuelto, de aventajada estampa, recién-desembarcado de la Academia, y aunque no se conceptúa ya sabio, se sobrepone desde luego en saber á los demás. Se estudió conmigo, segun mi cuenta, y en suma está ade-

( 25 )

lantadillo. Sabedor de que yo era dibujante y helenista (fenómenos ambos en el país), se vino para mí, y desembuchó á mares su erudicion, desde Bateux á Wood, desde Piles á Winkelman, y me espetó que se habia mamado muy por entero la primera parte de la *Teoría* de Sulzer, y que atesoraba un manuscrito de Heyne sobre el estudio del antiguo. Todo me pareció de perlas.

Tambien se me ha deparado el trato del Apoderado del Príncipe, sujeto excelente, sano y naturalísimo. Cuentan que es una gloria el verle embullado con sus hijitos, que son hasta nueve, descollando entre todos sobre manera su niña mayor. Me ha brindado con su casa, y voy un dia de estos á visitarle. Habita, como á legua y media<sup>19</sup> de aquí, en la quinta ó cazadero del Príncipe, cuyo permiso ha obtenido, por quanto la mansion en la ciudad y la mayordomía se le hace, despues del fallecimiento de su consorte, dolorosísima.

Se tropieza tambien á cada paso con otros entes mohosos que son el mismo

3

19. Traduce la “hora y media” (TO: *anderthalb Stunden*) de Goethe por “legua y media”. Quizás no sea tanto un error de traducción como un “despiste”, que permanece en la reedición.

( 26 )

empalago, y sobretodo se hacen intolerables por sus agasajos.  
 Pásalo bien; la cartita no puede menos de halagarte el paladar, por ser toda histórica.

22 de mayo.

Que la vida humana se reduce á un sueño, es allá especie que se ha ofrecido á varios, y que yo traigo clavada en mis entrañas. Al ver el coto donde se encarcelan tantas facultades activas y desaladas<sup>20</sup> del hombre; al ver el sumo abinco que se aferra en acudir á las urgencias atendidas únicamente á ir alargando nuestra lastimosa existencia, y luego que el logro de ciertos afanes viene á ser una soñada conformidad para ir salpicando con floridos matices y perspectivas voladoras<sup>21</sup> la cerca que nos empareda... todo esto, Guillermo, me enmudece. Me interno en mí mismo, y hallo un mundo, todo corazonadas y lóbregos anhelos, sin facultades consistentes y ejecutivas. Todo entonces se

20. TO: *forschenden*. Aunque “desalado” puede tener una acepción de “ansioso”, en este contexto se refiere a la fuerza investigadora del hombre, como así han reconocido en las demás traducciones: “inquisitivas” (Cansinos) e “investigadoras” (Valverde).

21. “Perspectivas voladoras” aplicado a *lichte Aussichten*; Valverde traduce por “perspectivas iluminadas” y Cansinos por “livianas perspectivas”; el adjetivo *licht*, en principio “claro”, demuestra en este caso la dificultad de traducir adjetivos, quizás porque son los que de verdad matizan las ideas.

( 27 )

bambolea ante mis potencias, y para-  
en fin en risa mi largo sueño.

En que los niños lo apetecen todo á  
ciegas están acordes dómines y pala-  
ciegos; pero que tambien los adultos,  
al par de los niños, van dando traspie-  
ses por este globo, sin saber de donde  
vienen, á donde van, sin tino, y ma-  
nejados con bizcochitos, merengues y  
palmetas, en esto nadie apenas cae,  
aunque, en mi dictámen, de suyo tan  
de bulto y tan palpable...

Ya me estás diciendo, que precisa-  
mente los venturosos vienen á ser cuan-  
tos, así como los niños, se atienen al  
día y vida, andan paseando su muñe-  
quilla, van y vienen, y con sumo aca-  
tamiento colgados del cajoncillo donde  
mamá guarda las rosquillas, en saliendo  
con su intento, mascan á dos carrillos  
y claman por mas... Venturosos indi-  
viduos, como tambien los que dan á sus  
frusterías ó arranques dictados positi-  
vos, y los pregonan como heroicidades  
dedicadas á la salud y prosperidad del  
género humano. Si es así, contento. Pero

( 28 )

quien se hace cargo en su sosiego del raudal de los acontecimientos, y echa de ver con cuánto primor cada cual ensalza su huertecillo en paraíso, cómo se despereza el desventurado para gatear con su carga, y cuánto se afanan todos por gozar un instantillo mas la luz del sol... aquel se dilata, se labra un mundo para sí, y se da por dichoso, solo con ser hombre. Mas, por emparedado que yazca, abriga sienpre en sus entrañas el halagüeño arranque de su independencia, bajo el concepto de poder escalar la cárcel á su albedrío.

*26 de mayo.*

Sabes mi maña inveterada de establecerme en donde quiera, plantear en sitio adecuado mi chozilla, y hospedarme allí en mi estrechez; y háseme deparado aquí un rinconcillo á medida de mi anhelo.

Como á una legua del pueblo se tiende una campiña llamada de *Wahlheim* (1).<sup>22</sup>

(1) Escusado es el que el lector se afane en

22. Traduce así Mor la palabra *Ort*, cuando se está hablando de un lugar concreto: *Wahlheim*, del que Goethe dice que ha inventado el nombre.

( 29 )

El asiento sobre una loma es peregrino, y en remontándose sobre el sendero de la quinta, se otea de cuajo el valle. Una bondadosa huéspeda,<sup>23</sup> placentera y lozana en medio de su edad, proporciona vino, cerveza y café; y ante todo hay dos tilos, cuyo estendido ramaje entolda la plazuela de la iglesia, cercada de casillas, pajares y corrales. En este sitio, cual en ninguno, vivo á mis solas y á mis anchuras, me hago traer asiento y mesa de la hostería, tomo mi café, y me estoy leyendo mi Homero. La primera vez que en una hermosa siesta vine por casualidad á pasar á mis tilos, hallélos solitarios. El vecindario estaba en el campo; y un niño, como de cuatro años, sentadito en el suelo, tenía otro de algun año y medio entre sus pierrecillas, afianzándolo con ambos brazos contra su pecho, de modo que venia á servirle de asiento, y, fuera del despejo de sus miradas, se mantenía inmóvil.<sup>24</sup> Flechóme aquella vista, me acomodé

busca del sitio, pues ha sido forzoso alterar los nombres hallados en el orijinal.

3.

23. Resulta hoy día curioso utilizar esta palabra para *Wirtin*, “posadera”.

24. Ya sustituida por “inmóvil” en la edición de 1919, aunque el DRAE la recoge con igual significado.

( 30 )

sobre un arado que estaba al frente, y me dediqué con ahinco á dibujar el hermanal grupillo. Añadile una cerca, la puerta de una granja, una rueda de carro quebrada, que caian por la misma línea, y en el espacio de una hora me encontré con un dibujo arregladito y peregrino, sin el menor aumento de mi propio caudal. Me ratifico en mi propósito, de atenerme en lo sucesivo á la naturaleza pura. Espláyense cuanto quieran sobre la ventaja de las reglas, que allá se va con las alabanzas de todo enlace social; quien rasguea á su albedrío no abortará lo estragado y mohoso; como el que se conforma con las leyes y el decoro no será un vecino incómodo ni un malvado odioso; por el contrario, las reglas, digan cuanto quieran, dan al través con los legítimos arranques y la acertada espresion de la naturaleza. Dirás que esto se pasa de raya; ciñámoslo, despampanemos el follaje de la vid, etc. Amigo de mis entrañas, ¿hemos de acudir á un símil? Sucede aquí lo que con el amor. Un galan primerito,

( 31 )

clavado en pos de una muchacha, rendido á toda hora, estrema sus alcances y atosiga sus potencias para estarle sin cesar evidenciando que es todo suyo. Asona un Don Severo, un empleado público, y le dice: Caballerito, el amar es muy de hombres, pero aun amando se ha de ser hombre. Hay que repartir las horas, y las que sobren del trabajo dedíquense placentemente á la Clori.<sup>15</sup> Ajustar sus cuentas, y del sobrante, ¿quién quita que se le hagan sus regalitos, ya para su cumpleaños, ya para sus días, etc ...? Sigue el consejo; lábrase un mozo de provecho, y aun estimularia yo á un príncipe para que lo colocase en algun colejio; pero á Dios cariño, y si es artista, voló su arte. ¡Ay amigo! ¿porqué el númen escasea así sus raudales, sus hervideros y el ímpetu arrollador de sus avenidas?... Querido mio, alláse apoltronan señorones por ambos ribazos, cuyos pénsiles, alfombras de tulípanes y praderas irian al través, si no acudiesen tempranito con espaldones y resguardos al amago del gran peligro.

25 Extraña forma de traducir la expresión *Eurem Mädchen* que utiliza Goethe. Cansinos utiliza “nena” y Valverde “amada”.

( 32 )

*27 de mayo.*

Ya veo que, engolfado con mis vuelcos, símiles y declamaciones, se me trascordó el relatarte el paradero de los niños. Empapado todo en mi ejercicio pintoresco, cuyo pliego de ayer tienes ahí tan mal-parado, seguí en mi asiento del arado cumplidas dos horas. Hacia la tarde, una jóven se abalanzó á los niños siempre inmóviles, con un cesto al brazo, voceando de lejos: ¡ buen muchacho Felipe! Me saludó, le correspondí, levantéme, fuíme acercando, y le pregunté, si los niños eran suyos; respondiéndome que sí, alargando al mayorcillo un bollo, y besando al pequeñuelo con los estremos del cariño maternal. Entregué, dijo, á mi Felipillo esta criatura, y he ido con el mayor al pueblo, en busca de pan blanco, azúcar y una olla de tierra; todo lo cual aparecía en el cesto, cuya cubierta se había caído. Voy á cocer una sopita<sup>26</sup> para la noche á mi Juanillo, el menorcito; el malvado

26. Calco de *Süppchen*, Mor añade dos diminutivos: “Juanillo” y “menorcito” sonando hoy recargado.

( 33 )

del mayor me quebró ayer la olla peleándose con Felipillo por el bollo. Pregunté por el mayor, y no bien me había dicho que andaba por el prado tras un par de ánsares, cuando de un brinco se aparece él mismo con una varilla de avellano para el segundo. Seguí conversando con la mujer, y supe que era hija del maestro de niños, que su marido estaba en Suiza, tras la herencia de un primo. Le han estado engañando, añadió, sin contestarle á ninguna de sus cartas, y por tanto ha tenido que acudir en persona. Ojalá no haya padecido algun tropiezo, pues me hallo sin noticias tuyas. Se me iba haciendo violento el desprenderme de su lado, dí á cada niño una monedilla, y aun para el pequeñuelo entregué tambien la suya á la madre, con el encargo de traerle un bollo cuando fuese al pueblo, y nos separamos.

Sábetete, Alma mia<sup>27</sup>, que si no acierto á enfrenar los disparos de mis potencias, amaina al menos todo su alboroto al contemplar criaturas, cuyo bienaven-

27. Para dirigirse a su amigo suena chocante también para nuestra sensibilidad, aunque en alemán también Goethe emplea *mein Schatz*, igual de chocante para un alemán en la actualidad. Cansinos traduce literal y pone “tesoro mío”, en cambio Valverde, más acorde a la sensibilidad actual, traduce por “querido mío”.

( 34 )

turado sosiego se mece en el cerco estrecho que le cupo, se va sosteniendo de día en día, y presenciando la caída de la hoja, nada recapacita, sino que sobreviene el invierno.

Abundo ya por aquel sitio, y están los niños tan avezados conmigo, que al tomar café me piden azúcar, y por la tarde parten conmigo sus mantequillas y su cuajada. El domingo cuentan con mi monedilla, y cuando no acudo sobre las vísperas, la patrona hace mis veces.

Se franquean conmigo, me lo cuentan todo, y en especial me embelesan con sus arranques y sus desaliñados repentines de privanza, cuando se agolpan otros niños de la aldea.

No he tenido poco que hacer en desengañar á la madre de su aprension, «de que pudieran desazonar al señor.»

*30 de mayo.*

Cuanto dije últimamente acerca de la pintura, cuadra por puntos á la poesía.

( 35 )

Basta alcanzar lo excelente,<sup>28</sup> arrojarse á espresarlo, y en verdad ahí se cifra todo. Se me ha rodeado hoy un lance cuya descripción vendría á ser un lindísimo idilio; pero ¿á qué es poesía, lance ni idilio? ¿desmerecerá el asunto en rasguearlo naturalísimamente?

Si tras este exordio cuentas con encumbrados primores, te equivocas de medio á medio; todo se reduce á un campesinillo encariñado con estos extremos entrañables. No acertaré, como acostumbro, á referirlo á derechas, y tú supongo harás de las tuyas conceptuándome recargadillo. Se vuelve á tratar de Wahlheim, y siempre Wahlheim, donde brotan estas preciosidades.

Hubo concurrencia á tomar café en los tilos, y como me conjenaba poco, me desvié con un pretestillo.

Salió un mozo de la casa inmediata y se puso á habilitar el arado del dibujo. Me gustó su traza, entablamos coloquio, me informé de sus circunstancias, nos dimos pronto á conocer, y, como suele sucederme con los de su clase, queda-

28. Tanto aquí como más adelante, por ejemplo en “espresar”, Mor escribe siempre el prefijo *ex* con *s*. Vemos que esta peculiaridad está corregida en la edición de 1919.

( 36 )

<sup>29</sup> mos corrientes. Me refirió que estaba sirviendo á una viuda , y bien-hallado en la casa. Me habló tan largamente de la dueña y con tales alabanzas , que luego eché de ver que era todo suyo en cuerpo y alma. No es ya jóven , dijo , ha vivido atropellada por su difunto y no quiere mas desposorios , y en su relacion descollaba el atractivo y aun hermosura que todavía conservaba para él , cuánto anhelaba ser su marido , para hacerle borrar todo recuerdo de las demasías del anterior , que debiera yo repetirte por ápices sus espresiones , para retratarte al vivo el acendrado cariño y la pasión leal que se le estaba viendo. Con efecto , se requeriría estar dotado de esclarecido númen poético para espresar el brio de su ademán , la melodía de su habla , y el ardor entrañable que despedían sus intensísimas miradas. No pronunció en palabra alguna la ternura que rebosaba en toda su estampa y espresion , y pobrea cuanto intento manifestarte. Me enterneció especialmente con su zozobra de que pudiera yo maliciar

29. “Quedamos corrientes”, expresión extraña actualmente para expresar que se hicieron amigos.

( 37 )

siniestramente algun proceder impropio con ella, y dudar de su leal desempeño. ¡Cómo me traspasaba al hablarme de su estampa y gallardía, en medio de carecer de lozanía juvenil, que le tenían prendado y rendido, en términos que solo cabe recordar en mis íntimas entrañas! Jamás ví tal raudal de disparados, fogosos é insaciabiles anhelos en tal grado de pureza, y añado de pureza ni ideada ni soñada. No me zahieras, si te manifiesto que el recuerdo de tanta inocencia y veracidad me enardece el alma toda, que la imájen de tanta lealtad y ternura me acosa sin cesar, y aun me caldea, me sofoca y me acongoja.

Voy en busca de la Señora, quiero verla..... pero mas bien, si estoy en mi acuerdo, voy á sortearla. Mas acertado será verla por los ojos del amante; quizá no se aparecerá tal á los míos, como ahora la estoy viendo, ¿y á qué fin ajar su hermosa imájen?

( 38 )

16 de junio

¿Porqué no te escribo? me estás preguntando, y ¿eres del gremio erudito? Debieras aconsejarme que lo pase bien, y por cierto..... En suma, acabo de entablar un conocimiento que se va encarnando por mis entrañas. Acabo..... no acierto.

Para proceder por partes, cómo se ha rodeado el tropezar con este primor de los primores, es ardua empresa. Estoy en todas mis glorias, y por tanto soy un historiador torpísimo.

¡Un ángel!... ¡ay! cada cual apellida así á su dueño del alma; ¿no es lo que sucede? No alcanzo sin embargo á descifrarle cuán cabal es, y en qué y cómo; ello es que embargó todas mis potencias.

Tan sumamente sencilla y despejada, tan cariñosa y tan formal, tan sosegada de temple, siendo la misma travesura y la propia actividad.....

Un chapuz, un mamarracho, es lo que

( 39 )

rasgneo; dictados campanudos que ni un asomo espresan. Variando... no hay variacion, así te lo voy á referir. Si yo no lo hago, nadie lo hace. Acá para nosotros, desde que me he puesto á escribir, tres veces he tenido impulsos de soltar la pluma, mandar ensillar el caballo y dar por ahí mi carrera. Sin embargo me juramenté desde la madrugada para no cabalgar, y entretanto me estoy por momentos asomando para ver á qué altura está ya el sol.

No puedo conmigo; tengo que ir á ella. Al punto estoy de vuelta, Guillermo, cenaré mi manteca<sup>30</sup> y te escribiré. ¡Qué regalo es para mi alma el verla acaudillando los traviesos y donosos niños, sus nueve hermanillos!...

Si yo continuase así vendrias al fin á quedar tan enterado como al principio. Oye pues, voy á violentarme esplayándome en mis pormenores.

Ya te noticié, como habia entablado trato con el Apoderado S..., quien me instaba para visitarle en su ermita, ó mas bien en su reñecillo. Lo iba dila-

30. Extraña traducción para *Butterbrot*: “pan con mantequilla” o “bocadillo” como aparece en las otras versiones.

( 40 )

tando, y quizá no se realizara, á no haberme descubierto el acaso la preciosidad que atesoran estas apacibles campiñas.

Nuestros mozalbetes habian dispuesto en el campo un baile á que asistí gustoso. Me brindé por pareja á una bondadosa, agraciada, pero sosísima señorita del pais, y quedamos apalabrados en tomar yo un carruaje y acudir con mi bailarina y su tia al paraje de la funcion, recibiendo al paso á Carlota S.... Va V. á conocer una linda señorita, me dijo la compañera; tenemos que ir atravesando el bosque desmochado para llegar á la quinta. Sobretudo, dijo la tia, no hay que dejarse flechar — ¿y porqué? dije — Porque está apalabrada, me contestó, con un escelente sujeto que se halla de viaje para el arreglo de sus negocios, por haber muerto el padre, y tener que ajenciarse un cuantioso establecimiento.<sup>31</sup> El aviso me pasó de largo.

Habria aun cuatro horas de sol cuando llegamos á la puerta. El ambiente

31. La frase: “y tener que ajenciarse un cuantioso establecimiento” para en alemán: *und sich um eine ansehnliche Versorgung zu bewerben*: “y hacerse cargo de una cuantiosa herencia” dice Cansinos; o “hacerse cargo de una importante hacienda” dice Valverde.

( 41 )

estaba bochornoso, y las damas se es-  
plicaban con zozobra de tormenta, por  
los nubarrones pardos y lóbregos que  
se iban encastillando por los aires. Yo  
trampeaba sus temores aparentando  
anuncios favorables, á pesar de mi co-  
razonada de que iba á aguararse nuestro  
recreo.

Habíame yo apeado, cuando asomó  
á la puerta una muchacha, pidiéndonos  
que nos aguardásemos un poquillo,  
pues la señorita Carlota venia al mo-  
mento. Atravesé la entrada de la sun-  
tuosa casa, trepé por la gradería que  
luego se presenta, y al asomar á la  
puerta presencié el cuadrito mas pri-  
moroso que jamás habia visto. En la an-  
tesala revoloteaban hasta seis niños de  
dos á once años, en torno de una mu-  
chacha de linda estampa y de mediana  
estatura, vestida de blanco sencilla-  
mente con lazos rojizos en las mangas  
y al pecho. Tenia en la mano una hoga-  
za morena, é iba cortando para los ni-  
ños del derredor á cada cual su rebana-  
dilla á proporcion de la edad y del ape-

4.

( 42 )

tito, tan cariñosamente, que todos le voceaban de corazón sus gracias, alargando todos sus manecitas en alto, hasta despacharles sus tajadillas, y ufanos luego con su pitanza de cena, ya se iban brincando, ya los de temple más apacible, llegando hasta la puerta del atrio, para hacerse cargo de los forasteros y del carruaje donde se había de ir Carlota. Habrán Vds. de disimular, dijo esta, la mala obra que se les sigue tanto á V. como á las damas, de tenerlos ahí esperando. Además de las disposiciones y el arreglo de la casa en mi ausencia, se me había trascordado<sup>32</sup> el reparto á los niños, quienes no quieren recibir el pan de su cenita sino de mi mano. Contestéle con un cumplido cualquiera; toda mi alma estaba clavada en su acento, su estampa, su porte, cuando pude rehacerme de mi sobrecojimiento, mientras corrió para su cuarto en busca del pañuelo y del abanico. Los niños me miraban de reojo con cierto desvío, y me arrojé al menorcillo que era lindísimo. Iba huyendo al punto que asomó Carlota

32. "Trascordado" (TO: *vergessen*): "olvidado" (Valverde).

( 43 )

á la puerta y le dijo; Luis, dale la mano al caballero primo. Con esto el niño se despejó, y no pude menos de besarlo redobladamente á pesar de sus desaseadas naricillas. ¡Primo! exclamé, mientras le daba la mano ¿me conceptúa V. acreedor á la dicha de ser su pariente? Oh, me contestó, con una sonrisa traviesilla, nuestro primazgo es muy largo y tendido, y me daría lástima el que fuese V. de los menos allegados. Andando dió á Sofía, su inmediata, niña como de once años, el encargo de estar muy á la mira de los niños, y saludar al padre cuando volviese de su paseo á caballo. Amonestó á los niños obedeciesen á Sofía como á ella misma, y así lo ofrecieron algunos espresamente; pero una rubilla de seis años, toda entonadita, exclamó ¡con qué no estarás, Carlota! mejor nos hallamos contigo. Los dos mayorcillos se habian ya encastrado en el carruaje, y á mis instancias les permitió acompañarnos hasta el extremo del bosque, ofreciendo ellos no enredar y portarse con juicio.

( 44 )

Apenas estuvimos corrientes,<sup>33</sup> las damas se cumplieron mutuamente sobre su porte, esplayándose ante todo acerca de los sombreros, dando su pasada oportuna á los concurrentes, cuando Carlota mandó parar el coche para que se apeasen los hermanillos, quienes quisieron besarle de nuevo la mano, el mayor con sumo alinco, siendo de unos quince años, y el menor con mucho arrebató y despejo. Saludólos, y seguimos nuestra carrera.

Preguntóle la tia, si habia despachado ya el librito que últimamente le habia remitido. No por cierto, respondió Carlota, porque no me gusta; así puede V. recojerlo, y á fe que el anterior allá se iba. Manifesté mi estrañeza, y le pregunté qué especie de libros eran, y me contestó (1)... Hallé tanto tino en cuanto dijo, y ví en cada palabra nuevos

(1) Consideramos preciso el cercenar este paso, para no causar malos ratos á nadie; aunque en suma los autores no debieran hacer gran caudal del fallo de una niña aislada, ó de un hombre-cillo novel.

33. La expresión de “apenas estuvimos corrientes” también resulta hoy extraña, pero acorde a la época.

( 45 )

primores, nuevos destellos del alma que brota por su semblante, y que luego se fué complaciendo en esplayarlos, hecha cargo de que yo los calaba por puntos.

Cuando yo era mas niña, añadió, me desvivía por las novelas. Sabe Dios cómo estaba en mis glorias, cuando los domingos, arrinconadita, me empapaba con toda el alma en las dichas ó fracasos de una Juanita, ó lo que fuere. Confieso que la maestría aun tiene para mí atractivo; pero ya que escasee mi lectura, ha de ser de mi paladar; y aquel autor se me hace mas apreciable, con el cual me hallo entre los míos, con los cuales sucede lo que conmigo, y cuya historia me es tan amena y entrañable como mi vida íntima, en la cual, si no hallo un paraíso, es en suma un manantial de indecibles logros.

Me ahiné en encubrir mi conmoción tras estas espresiones. El vaiven fué breve, pues la oí hablar con propiedad y como de paso del *Cura de*

( 46 )

*Wakefeld*, de (1)..... estuve fuera de mí, dije cuanto sabia, y entonces eché de ver que Carlota se encaraba con los demás, quienes todo el rato estuvieron con los ojos desencajados como si no vieran con nosotros. La tía me estuvo mirando con un fruncimiento burlon que no hacia hincapié conmigo.

Se rodeó la conversacion del recreo del baile. Si esta aficion es culpable, dijo Carlota, confieso á Vds. que estoy loca por el baile; y cuando me encalabrino con alguna especie, me siento al piano, y en redoblando una contradanza quedo corriente.

¡Cómo, mientras hablaba, se estaba apacentando mi ánimo en sus negrísimo ojos! ¡cómo sus encendidos labios y sus frescas y lozanas mejillas embarcaban toda mi alma! y ¡cómo, absorto en su discrecion soberana, ni siquiera

(1) Se han omitido aquí tambien los nombres de autores nacionales. Hicieran el caso que quisieran del concepto de Carlota, siempre les desazonaria el hallarlo en este sitio; y luego ninguna falta les hace este conocimiento.

( 47 )

oía las voces con que las espresaba!..... á bien que ya tienes antecedentes, porque te consta esta mi maña. En suma, me apeé del carruaje, como entre sueños, al llegar al sitio aplazado, y seguia tan dormido en medio de tanta brillantez, que apenas percibí el eco de la orquesta que desde la sala iluminada nos bajaba al encuentro.

Los dos caballeros, Audran y cierto N. N., eran las parejas de la tia y de Carlota; nos recibieron á la portezuela, cargaron con sus damas, y yo conduje la mia escalera arriba.

Nos fuimos entretejiendo con minuetillos; fuí sacando una dama tras otra, y siempre las mas zompas eran las mas tardías en dar la mano y acabar la danza. Carlota y su pareja pusieron una contradanza, y ya te puedes figurar cuán de perlas me vino el tener yo que hacer frente con ella en el arranque. Hay que verla bailar. Ello es que todo su corazon y toda su alma están allí concentrados. Su cuerpo armónico, sin afán, sin estudio, como si fuese propie-

( 48 )

dad nacida, y ajena de su noticia, campea y se desentiende en aquel punto de cuanto existe.

Pedile la segunda contradanza; me ofreció la tercera, y con el despejo y el donaire del mundo me manifestó que bailaría con mil amores una alemanda. Es aquí estilo, añadió, que cada pareja sigue inseparable para la alemanda, y como mi compañero no acierta á valsar, me agradece el que le descargue de este empeño; la pareja de V. ni sabe ni puede, y he visto en la contradanza que V. valsa maestramente; si V. quiere acompañarme en la alemanda, puede V. ir á recabarlo de mi pareja, que yo haré otro tanto con la de V. Le dí la mano, y quedó arreglado que su pareja se dedicase entretanto á divertir la mía.

Salímos, y nos estuvimos un rato entreteniendo con redoblados enlaces y desenlaces de brazos. ¡Con qué primor! ¡con qué ajilidad se movía! Nos abalanzamos á valsar, y como al pronto el cerco era desahogado nos esplayamos con ensanche, pero luego, habiéndose

( 49 )

estrechado, nos dimos un encontroncillo de traspieses. Nos fuimos ajuiciando y amainando en nuestra furia; y como los torpes iban franqueando el recinto, entramos de nuevo, y nos arrebatamos con otra pareja, Audran y su compañera. Nunca fui tan al vuelo, ni tan cabal... dejé de ser hombre. Tener en mis brazos beldad tan peregrina, jirar con la rapidez de un torbellino, que arrebatara cuanto le rodea, y... Guillermo, á fe de mi pundonor, llegué á jurar que una idolatrada mia no valsaría sino conmigo y á medida de mi albedrío.... Ya me entiendes.

Dimos algunas vueltas por la sala para desfogarnos. Sentóse, y las naranjillas que traje conmigo, y eran ya las únicas y postreras, surtieron un efecto asombroso; pero cada cachito que Madama por atención iba repartiendo á sus descomedidas vecinillas, era un puñal que me traspasaba las entrañas.

En la tercera contradanza fuimos la segunda pareja. Mientras las corríamos todas, y Dios sabe con cuán sumo em-

( 50 )

beleso me colgaba de sus brazos y de sus ojos, como que era para mí la gloria de las glorias, una dama interesantilla por la traza, aunque ya fuera de su florida lozanía, miraba sonriéndose á Carlota, y enarbolando un dedillo amenazador, entonó por dos veces el nombre de Alberto allá al paso y con cierto retintín.

Y ¿quién es ese Alberto, dije á Carlota, si es que no raya la preguntilla en desacato? Iba á contestarme, cuando tuvimos que desviarnos, en ademán de grandes veras, y al encararnos de nuevo se me figuró que asomaba alguna cavilación en su semblante. Nada de embustes, me contestó, al darle la mano para hacer el paseo; Alberto es un honradísimo sujeto, con quien estoy nada menos que apalabrada. No me pudo cojer de nuevo la especie, pues me la habían noticiado las compañeras en el camino, y sin embargo me sobrecojió sobre manera; por cuanto en mi embeleso de aquel rato se me había trascordado de todo punto el aviso. En suma, me

( 51 )

trastorné, y ya fuera de tino, me embrollé con la pareja zompa, que á ciegas se disparaba arriba y abajo, y se requirió toda la frescura de Carlota para entonarnos con sus empujes y tirones.

En medio del bailoteo, las llamardas que centelleaban en la lejanía relampaguearon encima con redobles, y los truenos retumbaban sobre la orquesta, á pesar de todos mis anuncios. Tres señoras con sus caballeros se nos habian desertado, siguióse un desconcierto jeneral, y enmudeció la orquesta. Es muy natural que todo fracaso acaecido en medio de un regocijo nos encarne mas que en otras circunstancias; ya por la contraposición que tan intensamente nos lastima, y ya principalmente porque nuestra sensibilidad, desenvuelta y patente, se impresiona mas al vivo con las novedades. Á esta causa atribuyo cuantos aspamientos estremaron las mas de nuestras damas. La menos asombradiza se arrinconó de espaldas á la ventana, tapándose los oídos; otra se arrodilló ante cualquiera para

( 52 )

encubrir su cabeza con las faldas; otra tercera se embutía entre dos compañeritas y las abrazaba hecha un mar de lágrimas. Unas rodaban por la casa; otras, todavía mas fuera de sí, ni aun conservaban entereza para rechazar la travesura de nuestros perillanes que acudían ansiosos á los labios de las hermosuras angustiadas para cojer las plegarias que estaban exhalando al cielo. Algunos de los caballeros se marcharon abajo para fumar la pipa á sus anchuras, y á los demás nada se les ofrecía, cuando la huéspeda tuvo la acertada ocurrencia de encaminarnos á una estancia con ventanas y persianas. No bien habíamos entrado, cuando Carlota fué formando un cerco de sillas, y habiéndose todos sentado á su instancia, entabló un juegucillo.

Fuí reparando á varias que, al eco de una prendecilla ehabacana, fruncían ya sus labios y como que se desperezaban. Jugamos por números, dijo la jefa; atención. Sigo el cerco de derecha á izquierda, y todos han de ir contan-

( 53 )

do, cada cual según el número que le quepa hasta mil, con el bien entendido que quien se equivoque lleva un sopapo. Todos nos pusimos alerta, y fué dando vueltas al círculo con los brazos abiertos. El primero, por supuesto, era uno, el segundo dos, el tercero tres, y así de los demás. Empezó luego la función apresurándose mas y mas por puntos... se descuidaba uno, zas, bófetón; grandes risadas; al siguiente, zas, y siempre redoblando. También á mí me cupo mi par de sopapos, y allá en mis adentros me sirvió de complacencia el reparar que me habia descargado mas recio que á los demás. Una carcajada y alboroto jeneral acabó con el juego antes que se acabase el millar.<sup>34</sup> Los íntimos se fueron de nuevo emparejando; habia abonanzado el temporal, y yo me volví tras Carlota á la sala. Dijome en el camino: con el rebesillo fué á volar para V. tormenta y todo. No acerté á contestarle. Yo era, continuó, la mas despavorida, y traté de mostrarme animosa, para infundir aliento á

5.

34. La frase “antes de que se acabase el millar” resulta una traducción difícil de entender (TO: *ehe noch das Tausend ausgezählt war*). Más fácil en Valverde: “antes de que se llegase a contar hasta mil”.

( 54 )

los demás y apropiármelo también. Nos asomámos; tronaba en la lejanía, y una lluvia magnífica resonaba por la campiña, mientras un aroma vivificante cuajaba con precioso temple el ambiente. Con la mano en la mejilla tendía Carlota sus miradas por el horizonte y por el firmamento, parando últimamente en mí; ví sus ojos llorosos, puso su mano sobre la mía, y exclamó: ¡Klopstock! Recordé al punto la grandiosa Oda que la embargaba, y mis impulsos se armaron con el raudal que su espíritu volcaba sobre el mío; y sin poder resistirlo me incliné sobre su mano, y se la besé entre lágrimas de alborozo. Le clavé de nuevo la vista... Prenda del alma, si vieses cómo te endiosabas en estas miradas; y ¡así no oyese yo á nadie profanar ya tu augusto nombre!

*19 de junio.*

No sé adonde llegaba con mi relación; lo que sí tengo muy presente es que me acosté á las dos de la madrugada-

( 55 )

da, y que si en vez de escribir te lo chacharease de viva voz, quizás durara la relacion hasta entrado el dia.

No te he referido, ni estoy muy para ello, la retirada del baile.

El amanecer fué magnífico. Goteaba el bosque, la campiña exhalaba fresco, y las compañeritas se iban adormeciendo. Preguntóme Carlota si terciaria, pues mediando yo se mantendria lista. —Mientras vea esos ojos abiertos, le contesté mirándola con alinco, no hay peligro de modorra. Nos apeámos entrambos hasta la misma puerta, donde acudió quedito su muchacha, y le informó por sus preguntas, que padre y niños seguian sin novedad durmiendo todavía. Al dejarla le supliqué me permitiese visitarla dentro de algunos dias; quedó conforme, y estoy de vuelta. Desde entonces ya pueden el sol, la luna y los astros desempeñar apaciblemente su jiro, yo ni sé si es de dia ó de noche, y el universo entero se sumió en derredor de mí.

( 56 )

*21 de junio.*

Estoy viviendo días tan dichosos como los que reparte el Altísimo á sus bienaventurados ; y sucédame lo que quiera , no seré yo quien diga que no he disfrutado los logros , los mas acendrados logros de la vida... Ya sabes mi Wahlheim ; de allí media menos de una horita hasta Carlota ; allí me gozo conmigo mismo , y paladeo cuanta dicha cabe en el hombre.

¡Quién soñara , al escojer Wahlheim por término de mis paseos , que estuviese tan inmediato á mi cielo ! ¡Cuántas veces he visto la quinta , ahora centro de todos mis anhelos , allá en mis más lejanas andanzas , ya desde una cumbre , ya desde la vega por allende el río !

Amiguísimo Guillermo , no ceso de recapacitar ese afán de los hombres por esparcirse y vagar en pos de nuevos descubrimientos , y al mismo tiempo ese íntimo impulso de ceñirse gustosa-

( 57 )

mente á su coto, atenerse al carril de la costumbre, y arrostrar á diestro y siniestro las ocurrencias.

Es asombroso : venir aquí , otear desde la montañuela esa amenísima vega que en torno me embelesaba..... allá la arboleda..... ¡ah, si pudieras emboscarte por sus sombras!.... acullá el picacho de la sierra... ¡ah, si pudieras tú señorear desde allí la anchurosa campiña!.... el entronque de las eminencias y los encajonados valles... ¡ así pudiera trasponerme por ellos !.... apresuráme , volví , y eché menos cuanto anhelaba. Sucede con la distancia lo que con el porvenir. Un conjunto enmarañado se esplaya ante nuestra alma, las potencias se ofuscan como la vista, y nos abalanzamos con todo nuestro sér, con el sumo alborozo de disfrutar colmadamente un solo, grandioso y sobrehumano enamoramiento. Pero ¡ ay! cuando allá nos arrojamos, y que el Acullá se vuelve Aquí, el paradero viene á ser lo anterior, quedamos en nuestro desamparo y estrechez, y nuestro espíritu sediento se desaja tras el alivio.

( 58 )

El mas azogado vagamundo suspira al fin por su patria, y halla en una chozilla, en el regazo de su esposa, en el cerco de sus niños y en los quehaceres caseros, aquel júbilo que anduvo buscando en balde por el anchuroso mundo.

Al madrugar con el sol tras mi Wahlheim, entro en el huerto, cojo por mi mano los guisantillos, me siento, los desgrano, y entremedias voy leyendo á mi Homero; cuando luego voy á la cocinita, escojo mi pucherillo, deslio la manteca, avivo y surto la lumbre, y si se ofrece rajo mis hastillas; entonces me impresiono hasta lo sumo de los denodados novios de Penélope, todos afanados en matar, descuartizar y asar bueyes y cerdos. Nada embarga mi sensibilidad en tanto y tan apacible grado como los rasgos de la vida patriarcal, que yo, á Dios gracias, no aparento, sino que traigo de mio.

Bien-haya mi pecho que acierta á paladear los deleites sencillos é inocentes del hombre que pone un repollo en su

( 59 )

mesa criado por su mano, y no solo disfruta la berza, sino tambieu el dia apacible, la madrugada preciosa en que la plantó, la despejada tarde en que la regó, el gozo de estar viendo sus gallardos medros, todo en un idéntico momento.

*23 de junio.*<sup>35</sup>

Ante ayér vino el médico de la ciudad á casa del Apoderado, y me encontró sentadito en el suelo con los hermanillos de Carlota, que gateaban unos al derredor, otros me pellizcaban, otros á mis cosquillas movian grandísima bulla; el Doctor, que es allá un estafermo muy entonado, que acude á los pliegues de sus vueltas y se está aliñando su interminable pechera, graduó todo esto de indecoroso para un sujeto de modales, y lo desaprobó con sus fruncimientos. Desenténdime, dejándole desempeñar sus formalísimos asuntos, y repuse á los niños sus castillejos de naipes que habian desbaratado. Luego auduvo por

35. Errata en la fecha, que debería ser 29.

( 60 )

el pueblo chisurreando que los chiquillos del Apoderado estaban de suyo harto mal criaditos, y que Werther los acababa de rematar.

Cuenta, querido Guillermo, que los niños son mis íntimos allegados sobre la tierra. Cuando los estoy mirando, y entremedias de sus cosillas se me transparentan los arranques de todas las prendas y facultades que indispensablemente han de venir luego á ejercitar; cuando hasta en sus antojos diviso el teson y solidez de sus pechos, en su despejo la jovialidad placentera para sortear contingencias en los tropiezos del mundo, y todo tan intacto y tan cabal..... siempre, siempre me recalco sobre aquel dicho de oro del Maestro de la humanidad: *mientras no vengais á ser como estos...* Ahora bien, querido del alma, á estos que son nuestros semejantes, y que debiéramos mirar como nuestra norma, los tratamos como vasallos. No deben tener voluntad..... y qué, ¿no la tenemos nosotros? ¿y en qué estriba esta regalía? En que tene-

( 61 )

mos mas años y miramientos..... Aquí de Dios y del cielo; tú eres un niño adulto, ú tierno, y nada mas; cuanto alcanza á deleitarte lo tiene ya experimentado tu muchacho. Pero ni se le cree, ni se le escucha... esto sí que es antiguo, el amoldar el niño sobre sí mismo, y... á Dios, Guillermo, no estoy para bodoquear mas sobre el asunto.

*1 de julio.*

Que Carlota ha de ser un consuelo para un enfermo, lo percibo yo acá en mi cuitado corazoncito, el cual adolece mas que muchos tendidos y exánimes en sus lechos. Tiene que venir por algunos dias al pueblo para acompañar á una señora muy cabal, que, segun dictámen de los facultativos, está muy al extremo, y quiere por despedida tener consigo á Carlota. Fuí la semana pasada con ella á visitar al cura de St..., sitio á media hora sobre la falda de la sierra. Fuímos cuatro, porque Carlota quiso llevar consigo á sus dos herma-

6

( 62 )

nitás.<sup>36</sup> Al llegar á la entrada, bajo el toldo de los grandiosos nogales, estaba el buen anciano sentado en un poyo á su puerta, y al ver á Carlota, se vivificó, olvidó su báculo, se envalentonó y le salió al encuentro. Corrió Carlota á él, le precisó á volver al sitio, sentóse á su lado, le dió miles de saludos del padre, abrazó su asquerosillo mozuelo, el curandero de su vejez, y allí la hubieras visto cómo se afanaba con el anciano, cómo esforzaba la voz para hacerla mas halagüeña á su sordera, cómo le habló de jóvenes lozaños que habian fallecido impensadamente, de la escelencia de las aguas de Carlsbad, y de su acertada determinacion de tomarlas el verano próximo, y mas que le hallaba mejor y entonado respecto de la vez anterior. Entretanto acudí á rendir mi cacho de obsequio á madama la consorte. El anciano se fué despavilando, y por cuanto no pude menos de celebrarle los nogales que nos entoldaban, se puso á historiarlos, aunque con algunos tropieillos. El antiguo, dijo, no consta

36. Mor traduce así *zweite Schwester*: “segunda hermana”, como traduce Valverde; o “la que le sigue en edad” como traduce Cansinos.

( 63 )

quien fué el plantador, suponiendo  
unos que este cura, y otros que aquel;  
el jóven ese es contemporáneo de mi  
esposa, que cumple por octubre sus cin-  
cuenta. Su padre lo plantó en la madru-  
gada del dia en que nació por la tarde.  
Fué mi antecesor, y no hay que decir  
cuán apasionado era del árbol, no sién-  
dolo yo menos. Mi mujer estaba sentada  
en una viga haciendo media, hace vein-  
te y siete años, cuando asomé por la pri-  
mera vez á esta entrada como un pobre  
estudiante. Preguntó Carlota por su hija,  
y dijeron que habia ido con el señor  
Schmidt á trabajar en los prados altos,  
y el anciano continuó su relacion, y paró  
en que se habia granjeado la privanza  
de su antecesor, y por supuesto de la  
hija, siendo al pronto su rejente y luego  
sucesor. No bien acabada la historia,  
se apareció la muchacha de casa con el  
señor Schmidt, por el huertecillo. Salu-  
dó con entrañable espresion á Carlota,  
y en verdad que no me desagradó: mo-  
nita, vivaracha y bien formada, con  
quien pudiera un hombre estar bien

( 44 )

hallado en la campiña. Su amante (pues con asomos de tal se mostraba el señor Schmidt), ladino, aunque sosegado, por mas que le brindó Carlota, no quiso terciar en nuestra conversacion. Lo que mas me desazonó fué, que por sus facciones vine á rastrear que su desvío procedia mas bien de engreimiento y de adustez que de limitacion de alcances. Por desgracia se echó luego de ver á las claras, pues yendo de paseo al par de su novia<sup>37</sup>, con Carlota, y por supuesto conmigo, su semblante pardusco se enlobregueció en términos, que llegó el caso de que Carlota me pellizcase el brazo para insinuarme que chanceaba demasiado con su dama. Y á fe que nada me destempla tanto como el que dos se estén asaeteando, cuando los mozos en la lozanía de su vida, que deben estar dispuestos para todo alborozo, anublan con chocarrerías sus escasos logros, y es ya muy tarde cuando llegan á hacerse cargo de la monstruosidad de sus demasías. Me acaloré, y no pude menos, cuando á la vuelta por la tarde toniá-

37. Goethe sí pone el nombre de este personaje a partir de la primera vez en que aparece: *Friderike*.

( 65 )

mos en la entrada un platito de leche en la misma mesa, de asir el hilo y esplayarme muy de veras contra el mal humor. Nos estamos lamentando, empecé, de que escasean los días apacibles y sobran los infaustos, á mi parecer, sin fundamento. Si anduviésemos siempre con el temple de espíritu adecuado para disfrutar las finezas que el Señor nos depara, tendríamos al par el brio suficiente para sobrellevar los quebrantos que nos sobrevienen. — Pero no está el temple en nuestra mano, contestó la huésped<sup>38</sup>; estamos muy pegados á la carne, y cuando esta se halla lastimada, todo se destempla. — Entiendo, continué; quisiéramos también, al ver una enfermedad, preguntar si hay ó no algún remedio. — Dicho se está, exclamó Carlota: á lo menos yo opino que depende en gran parte de nosotros. Hablo por mí; cuando algo me punza y lleva camino de desazonarme, allá me arrojo, tarareo un par de contradanzas arriba y abajo, y corriente. — Cabalmente es eso lo que yo iba á decir, le repliqué.

6.

38. Traducción de Mor para *Pfarrerin* o “señora del párroco”, como traduce Valverde.

( 66 )

Sucede enteramente con el mal humor lo que con la pereza, y la hay de varias especies. Nuestra naturaleza propende á ella, pero si tenemos pujanza para envalentonarnos, la tarea cunde en las manos, y palpamos en el obrar una verdadera complacencia. — La novia estaba atentísima, y su íntimo me replicó: que el hombre no es dueño de sí mismo, ni mucho menos capaz de avasallar sus propios arranques. — Aquí se trata, insistí, de arranques desapacibles, á los que cada cual se goza en sobreponerse, y nadie sabe hasta donde alcanzan sus brios si no lo experimenta. Seguramente el enfermo anda preguntando á todo facultativo, y se conforma con paladear el pócima mas infernal, á trueque de recobrar su anhelada salud. Advertí que el respetable anciano estaba con tanto oído ansiando terciar en nuestro coloquio, y esforcé la voz encarándome con él. Se está predicando, dije, contra infinitos vicios, y no ha llegado á mi noticia de que le haya cabido tambien su descarga desde el púlpito al mal

( 67 )

humor (1). — Eso corresponde, dijo, á los curas de la ciudad, pues el mal humor jamás tiene cabida con los campesinos; alguna vez sin embargo ño dejaría de ser provechoso, aunque no fuese mas que por su consorte y el señor Apoderado. Todos, y especialmente él mismo, dispararon la carcajada, hasta que le asaltó la tos, y nos interrumpió el habla por un rato. Luego volvió á tomarla el novio: Vms. califican el mal humor de vicio; no es para tanto. Mucho, le contesté, pues aquello que daña á sí mismo y á sus inmediatos merece ese nombre. ¿No basta el que dejemos de favorecernos mutuamente, sino que hemos de ir á defraudarnos de aquella dicha que cada pecho puede á veces atesorar en sí mismo? Y á ver, ¿cuál es el sujeto tan comedido en su destemplanza, que se la reserve y la sobrelleve á solas, sin que trascienda á sus inmediatos? ¿Y no es mas bien allá cierta de-

(1) Tenemos en el día una plática excelente de Lavater sobre este punto, entre las del libro de Jonás.

( 68 )

sazon por nuestra propia vecindad, un menosprecio de sí mismo, que se da la mano con la envidia, aguijoneada por una vanidad frenética? Estamos viendo hombres dichosos muy ajenos de comunicarnos su bien andauza, y esto es intolerable. — Carlota se me sonrió, porque echó de ver mis ímpetus, y alguna lagrimilla en los ojos de la novia me espoleó para seguir. — Ha de aquellos, dije, que echan el resto contra un corazón que dominan, para arrebatarse los sencillos logros que le brotan de suyo. Todos los regalos, todos los mimos del orbe no equivalen á un momento de complacencia íntima que nos acibara el descomedimiento envidioso de un tirano.

    Mi pecho rebosaba en aquel punto, y el recuerdo de varios lances agolpándoseme á porfía, me asomó el llanto á los ojos.

    Lo único que cabe en la sociedad, están diciendo, exclamé, es dejar en paz á los amigos con sus logros, y fomentar sus dichas para disfrutarlas. ¿Es-

( 69 )

tá en tu mano, cuando toda tu alma yaee·  
traspasada de quebranto y yerta con el  
fracaso, embalsamarla con una gotilla  
de alivio?

Y cuando la postrera dolencia está  
acosando á la criatura despavorida, á  
quien ajaste sus floridos días, y que,  
postrada y desfallecida, alza sus ojos in-  
sensibles al cielo, con trasudores mor-  
tales que demudan su frente macilenta,  
y entretanto junto á su lecho estás co-  
mo un reo, con el entrañable quebranto  
de que á nada alcanza tu sumo ahinco,  
y la congoja te tiene aherrojado el co-  
razon al verte imposibilitado de sumi-  
nistrar un adarme de alivio, una chis-  
pilla de aliento al moribundo...

El recuerdo de este trance que pre-  
sencié, se me apoderó de lleno con mis  
últimas palabras; acudí con el pañuelo  
á mis ojos, y me desvié de la cuadrilla,  
cuando la voz de Carlota que me gritó:  
¡nos vamos! me hizo volver en mí. ¡Có-  
mo resonó en mi oído acerca de mi aca-  
loramiento para todo, y que á donde  
iría á parar con mi propension, que

( 70 )

debía reportarme ! ; Ay qué ánjel ! Viviré por causa de tí...

*6 de julio.*

Sigue de enfermera de su amiga moribunda ; siempre la misma , siempre la primorosa que está en todo , y que donde quiera mire , alivia quebrantos y hace dichosos . Ayer tarde salió de paseo con la Marianilla y Madalenita ; lo supé ; me hize encontradizo , y fuimos juntos . Tras un ejercicio como de hora y media , vinimos de vuelta al pueblo á parar á la fuente para mí preciosa , y ahora mas que preciosísima . Sentóse Carlota en el pozo , y los demás permanecimos en pié , á su frente . Miré en derredor y ¡ ay , cuán al vivo se me representó el tiempo en que mi corazón yacía solitario ! Fuente del alma , dije , desde entonces no me he empapado en tu frescura , y en mis arrebatados tránsitos ni una vez siquiera te he visto . Miré hácia abajo , y ví á la niña subir muy afanada con un vasito de agua en la mano . Volvime á Carlota , y me la

( 71 )

ñó el pecho con cuantos estremos de cariño le profesó. Llegó en esto el anjelito con su vaso; intentó arrebatárselo la Marianilla: no, no, exclamó la niña, con la espresion mas entrañable; no por cierto, Carlota ha de ser la primerita que beba. Connovióme en tanto grado el arranque y la naturalidad con que clamaba, que, sin acertar á dar otro vado á mis impulsos, levanté en alto la niña, la besé desaladamente, de modo que se puso á chillar y llorar. — Que le hace V. daño, dijo Carlota. — Quédé tras pasado. — Ven, Madalenita, continuó, asiéndola de la mano y bajándola al caño, lávate aquí al manantial fresquito, apriesa, apriesa, y voló todo. — Mientras estaba yo mirando con cuántas veras la pequeñuela con sus manitas mojadas se restregaba las mejillas, con qué fe se aferraba en que la fuente de las maravillas las desimpresionaba de toda impureza, y borraba el rastro de la odiosa barba; mientras Carlota le decia que era bastante, y la niña con mayor ahinco se lavaba y relavaba, como si lo

( 72 )

Mucho fuera mas eficaz que lo Poco, te protesto, Guillermo, que jamás asistí con mayor acatamiento á ningun bautizo..... y apenas subió Carlota, con mil amores me le arrodillara, como ante un Profeta, que acrisolaba de sus culpas á una nacion entera.

Por la tarde, rebosando todo de complacencia, no pude menos de referir mi desacuerdo á uno que por sus alcances juzgaba yo atinado; pero ¡cuitadillo de mí! me dijo que Carlota habia andado desacertada, pues no se debia dar tal enseñanza á los niños, que les imbuia en infinitos errores y vulgaridades, de que se les debiera preservar desde muy temprano. No formé aprension del caso, y dejé encarnar en mi corazon la máxima de que debemos proceder con los niños, como el Atísimo con nosotros, á quienes nunca favorece con tanta dicha como cuando nos empapamos de bruces en el baño de la íntima confianza.

( 73 )

*8 de julio.*

¡Cuán niño es el hombre! ¡cómo se desala tras una mirada! ¡cuán niño es el hombre!..... Fuimos á Wahlheim; apeáronse las damas, y durante el paseo, creí en los ojos negrísimos de Carlota..... Soy un loco; perdónamelo; si tú los vieras! ¡aquellos ojos! Abreviemos (porque me cierra los párpados el sueño); ello es, que subieron las damas y quedámos en derredor del carruaje el jóven W. Selstadt, Audran y yo. Hubo charla en la portezuela con los perillanes, que estuvieron joviales y templados en extremo. Yo á caza de los ojos de Carlota, que andaban de paso de uno en otro..... y á mí, á mí, á mí..., que estaba todo embargado en ellos, no venian á parar. Mi corazon le hizo mil despedidas, y ella ninguna. Miré y remiré, y ví el tocado de Carlota contra la portezuela, y se inclinó para ir mirando.... ¡ay! ¿á mí?... ¡Amado mio! ¡qué vaiven el de esta incertidumbre! Este

7

( 74 )

es mi consuelo..... quizá me miraba a mí..... ¡quizá!..... buenas noches. ¡Qué niño soy!

*10 de julio.*

¡Si me vieras hacer el papel del bobo cuando me la nombran en tertulia! y ¿cuándo hay quien me venga con la preguntilla de si me gusta?..... ¡Gustarme! detesto de muerte semejante espresion. ¿Qué catadura de hombre será aquel á quien Carlota gusta, y no le arrebatada de improviso sentidos y potencias? ¡Gustar! Hubo, no ha mucho, quien me preguntó, si me gustaba Osian.

*11 de julio.*

La Señora M... va de mal á peor; ruego por su vida, á causa de mis padecimientos con Carlota. La veo tal cual vez en casa de mi amiga, y hoy me ha referido una novedad muy estraña. El anciano M..... es un tacaño regañon é indecente que ha tenido de por vida á su mujer en la mayor estrechez y tornea-

( 75 )

to; pero ella ha sabido siempre amañarse. Hace pocos dias que, desahuciada por el médico, llamó á su marido, y, en presencia de Carlota, le habló en estos términos: tengo que manifestarte un negocio que pudiera, despues de mi fallecimiento, ocasionar desazon y trastorno. Hasta aquí he manejado la casa con cuanto método y economia me ha sido dable; pero me habrás de disimular que te haya estado engañando de treinta años á esta parte. En la primera temporada de nuestro enlace me señalaste una sumilla para el costo del coche y otros gastos corrientes. Creció la servidumbre, se aumentaron las atenciones, y te negaste á ir acrecentando á proporcion la cuota semanal; en fin ya sabes que en las temporadas mas costosas te empeñaste en que había de rondear mi semana con siete florines. Tomelos sin réplica, pero el desfalco se acabalaba con las ventas que iba agenciando<sup>39</sup>, sin que nadie lo maliciase de la Señora. Nada he malgastado, y sin hacerte esta confesion, podria ir confia-

39. Dificil de entender la frase “pero el desfalco se acabalaba con las ventas que iba agenciando” (TO: *und mir den Überschuß wöchentlich aus der Losung geholt*). “Y lo demás lo iba sacando todas las semanas de la caja”; así, más claro en Valverde.

( 76 )

da ante la Divinidad, por cuanto quien se encargue en lo sucesivo del manejo de la casa tendrá también que ayudarse, y puedes contar con que tu primera mujer acudió igualmente á las propias mañas para ir andando.<sup>40</sup>

Hablé con Carlota sobre el alucinamiento de los hombres que jamás llegan á sospechar que ha de salir de otro fondo lo que sobrepuja á los siete florines, cuando están viendo que el gasto asciende á doble cantidad. Pero he conocido jentes que acertaron á poseer en su casa, sin la menor estrañeza, la alcuza perpetua del profeta.

*13 de julio.*

**No, yo no me equivoco. Estoy leyendo en sus negros ojos su interés entrañable conmigo y con mi suerte. Percibo y viva mi corazonada, que.... allá me arrojo á poner por medianero el mismo cielo.... que me corresponde.**

**Me quiere.... y ¡cuánto me realzo en mis ojos! ¡cuánto.... te lo digo sin re-**

40. La frase entera resulta confusa. Más clara en la versión de Valverde: “y tú podrías empeñarte en que tu primera mujer se las arreglaba bien”.

( 77 )

bozo, puesto que eres atinado en la materia.... ¡cuánto me adoro á mí mismo, desde que me corresponde!

¿Y esto es temeridad, ó percepción íntima de la certidumbre?... No conozco sujeto que me cause zozobra en cuanto al pecho de Carlota; y sin embargo... en hablando de su novio, ¡con qué vehemencia, con cuánto cariño se espresa!... héteme como uno á quien se despoja de timbres y honores, y luego se le desarma.

*16 de julio.*

¡Cuánto redoble corre por mis venas, cuando inadvertidamente mis dedos se rozan con los suyos, ó nuestros pies se encuentran por debajo de la mesa! Retírolos como de la lumbre, y un impulso íntimo los empuja de nuevo para delante..... tal es el vaiven de todas mis potencias... ¡Oh! su inocencia, su alma anjelical, no percibe hasta qué punto me asatean sus mas mínimas fincillas..... Si tal vez hablando pone su mano sobre la mia, y, en la eficacia del

7.

( 78 )

coloquio, se me acerca tanto que el aliento celestial de su boca alcanza á mis labios....., me voy desmayando como acentellado..... Y, Guillermo, ¿cuándo ella se me confía, aquel cielo, aquella intimidad?..... ya me entiendes. No, mi corazón no es de los encenagados... debilillo, débil de sobras..... ¿y esto no es ya corrupción?

Para mí ella es un sagrado. Todos mis ímpetus se postran á su presencia. Á su lado, no acierto á saber lo que me pasa, y es como si el alma se me fuese esplayando por todos mis nervios..... ¡Qué melodía, cuando toca el piano con aquel espíritu anjélico, tan sencillo como espresivo! Tiene un cantarcillo predilecto que despeja todos mis quebrantos, desbarros y humoradas, desde el arranque del primer punto.

Nada se me hace ya inverosímil acerca del hechizo antiguo de la Música, según el flechazo que me da la candorosa tonada; y ¡cómo sabe acudir á ella en ocasiones que me descerrajaría un tiro en la sien! Los duendes y lobregueces

( 79 )

dé mi alma se disipan, y mi aliento se desahoga.

*18 de julio.*

¿Qué supone, Guillermo, el mundo entero sin amor? Lo mismo que una linterna mágica sin luz. Apenas se mete la lamparilla, resplandecen los personajes galános por la pared jabelgada; y aun cuando no fuese mas que esto mismo, á saber, una fantasmería escapadiza, siempre se cifra en él nuestra dicha, aunque no seamos mas que mironcillos ternezuelos, embelesados con el maravilloso trampantojo. Hoy da el almanaque abstinencia de Carlota, porque me ataja un visiton imprescindible. ¿Qué arbitrio me quedaba? Envié el criado en busca de un sujeto que debia ir hoy por allá. ¡Con qué impaciencia le estuve esperando! y ¡qué alegron al verle! por empacho no le abracé y besé desahogadamente.

Cuentan de la piedra de Bolonia, que, puesta al sol, se cala y empapa de sus rayos en tales términos, que luego alumina.

( 80 )

bra largo rato de noche. Otro tanto me sucedió con el susodicho. La impresion de aquellos ojos sobre su semblante, mejillas, ropon, botonadura y corbata hacia para mí todo esto sagrado y peregrino. No diera en aquel punto el mozo por mil duros; tan bien hallado estaba con su presencia.... Cuidado con tomar todo esto á risa. Guillermo, ¿ serán sueños los que con tanto extremo nos enamoran ?

*19 de julio.*

Voy á verla, exclamé desde la madrugada, y fuí yo todo lozanía, y el sol todo serenidad esplendorosa... Voy á verla, y no ha asomado por mi ánimo otro anhelo en todo el día. Todo desaparece; todo, todo, tras esta perspectiva.

*20 de julio.*

Ese pensamiento de irme con el enviado<sup>41</sup> no cuadra todavía conmigo. No soy de mio muy amante de la sujecion, y luego todos saben cuán mal avenible

41. Esta frase de “irme con el enviado” no se entiende mucho porque Mor omite aquí parte de la información de Goethe cuya frase es: *daß ich mit dem Gesandten nach \*\*\* gehen soll*. Está más claro si se traduce por “embajador” como hace Cansinos.

( 81 )

es el hombre. Madre, me dices tú, gustaría de verme empleado... ¡ Ay qué risa! ¿No soy naturalmente ejecutivo? ¿y no se va allá en suma el estar contando guisantes ó lentejas? Todo en el mundo viene á ser fruslería, y quien quiera que, por dinero ú por distinciones, se avasalla al albedrío ajeno, sin que le conjenie ó le sea forzoso, es siempre un orate.

*24 de julio.*

En cuanto á tu encargo de no trascordar mi dibujo, pudiera pasarlo de largo con decirte, que despues acá poquisimo lo ejercito.

Sin embargo nunca viví mas dichoso, ni fueron mis raptos tras la naturaleza, aun descendiendo á yerbillas y peñascos, mas cabales y entrañables; y no obstante no acierto á espresarme, mis facultades representativas son tan escasas, todo se estremece y se bambolea ante mi espíritu, que ni aun puedo delinear un contorno; pero se me figura que con arcilla ó con cera formaria al-

42. TO: *Bin ich jetzt nicht auch aktiv.* Resulta más claro así: “¿No estoy ahora también activo?”, como traduce Valverde.

( 82 )

gun cuadrito. Me atendría á la arcilla , que es mas duradera, y la amasaria hecho yo un pastelerillo.

Tres veces he emprendido el retrato de Carlota, y otras tantas he venido á quedar desairado; lo que me desazona tanto mas, por cuanto iba ya estando atinadillo en las refriegas. Con esto le he sombreado el perfil, y tengo que contentarme.

*26 de julio.*

Si, amada Carlota, todo lo arreglaré y aliñaré con mil amores: vengan órdenes, y corriente. Solo se me ofrece una súplica, y es que no haya areuilla en los billeticos que se me deparan, pues el de hoy me lo apliqué tan arrebatadamente á los labios, que todavía me están rechinando los dientes.

*27 de julio.<sup>43</sup>*

Tengo hechos mil propósitos de no menudear tanto por la casa; pero ¿quién es hombre para cumplirlos? Todos los

43. Añade un día porque en el original se repite el 26.

( 83 )

días caigo en la tentación de mi visita ; me comprometo inviolablemente.., mañana desvío... amanece, se atraviesa de nuevo algun motivo incontestable; y, antes que lo eche de ver, ya estoy allí. Sea que me dice por la tarde : con qué ¿ vendrá V. mañana?..... y entonces ¿ quién se desentiende? ó que me hace un encargo, y me parece lo mas propio el ir en persona con la respuesta ; ó que está el dia tan apacible, que me encamino á Wahlheim, y en hallándome allí, no queda mas de media horita... estoy en su mismo ambiente... Ea, ya estoy allí. Mi abuela solia contar una conseja<sup>44</sup> de la Montaña Iman : los bajeles que se acercaban se quedaban al golpe sin hierros; los clavos se disparaban en pos del monte, y los desventurados pasajeros venian á estrellarse entre los troncos de la tablazon descajada.

30 de julio.

Vino Alberto, y tenia que ir allá ;  
 ■■■ no aun cuando tuviese que tratar con

44. Curiosa acepción para *Märchen*. En el DRAE: “Cuento, fábula...”

( 84 )

un sujeto excelente, con todo un caballero, siempre se me hará intolerable el presenciar su posesion de tantísimas perfecciones... ¡su posesion!..... baste, Guillermo; ahí está el novio; un hombre pundonoroso y amable, y felicidades. Por mi dicha no me halló á su llegada; esto me traspasara las entrañas; además es tan mirado, que en mi presencia no ha pasado á adorarla.<sup>45</sup> El Altísimo se lo tenga en cuenta. En consideracion al señorío con que trata á su novia debo apreciarle. Está muy fino conmigo, circunstancia que conceptúo es mas bien obra de Carlota que arranque suyo. En esta parte las mujeres son linceas, y lo aciertan. Cuando logran tener bien quistos entre sí á los amantes, si por maravilla acontece, ellas son siempre las gananciosas.

Entretanto no puedo menos de guardar atenciones á Alberto. Su exterior sosegadísimo se contrapone sobremodera al vaiven de mis ímpetus, y resalta de plano. Es afectuoso, y se ve correspondido. No adolece del achaque de en-

45. TO: *noch nicht ein einzimal geküßt*. Es decir, como traduce Valverde: "no la ha besado ni una sola vez".

---

( 85 )

fadadizo, que me indispone de remate con sus pacientes.

Me conceptúa de algun despejo, y mi pasión á Carlota, y la complacencia con que desempeño sus encargillos, realzan su triunfo y estimulan su cariño. Allá se las haya con su lejanía de zelillos, que yo en su lugar no me consideraría tan en salvo de los asomos de semejante diablillo.

Séase él como quiera, mi dicha de estar junto á Carlota voló. ¿Llamarémos á esto demencia ó ceguedad? ¿Qué suponen los nombres? El caso está hablando por sí. Sabia cuanto sé ahora; antes de la venida de Alberto sabia que no habia lugar á pretensiones, y ninguna hice, que en suma es no aspirar á la menor partecilla de tan esquisita preciosidad, y sin embargo estoy hecho un miron estafermo, porque el otro llegó en efecto y cargó con la dama.

Me muerdo los labios, y chanceo una y muchas veces sobre aquello de que debo conformarme, porque al cabo no puede menos de ser así... Quítenme de

8

( 86 )

acuestas ese espantajo... Me embosco a carrera por los alrededores, y cuando acudo á Carlota y está sentada con su Alberto al lado debajo de la enramada del huertecillo, no me queda otro arbitrio, sino hacer el mentecato rematado y entretenerme con alguna inconexa mamarrachada... Por Dios santo, me ha dicho hoy Carlota, que no tengamos pasajes como el de anoche; me asusto con tales chanzonetas... Acá para nosotros, estoy acechando que el hombre tenga algun quehacerillo. ¡Ay! entonces acudo, y en estando solita, siempre me va de perlas.

*8 de agosto.*

Por Dios, querido Guillermo, que no hablo contigo, cuando supongo á los hombres insufribles, al requerir tanto rendimiento con la suerte inevitable. Ni soñé siquiera que te atuvieses á semejante sistema. Pero en realidad lo aciertas; fijémonos, amigo del alma. Poco se aventaja en el mundo con la disyuntiva de aquello ú esto; la sensi-

( 87 )

bilidad ó el denuedo se sombrean tan redobladamente como los grados intermedios del aguileño y el chato.

Por tanto no llevarás á mal que me esplaye en el asunto, y procure situarme entre Esto ú Aquello.

Ó estás, me vienes á decir, esperanzado, ú no, con Carlota. Corriente en el primer caso, hazte adelante hasta colmar la medida de tus anhelos; en el segundo, haz de la necesidad virtud, y arroja allá una pasión que acabará con todas tus potencias... Amado mio, eso está dicho pronto y bien...

¿Y al desventurado que se va desahuciadamente amorteciendo con una enfermedad alevosa, intentarás recabarle que se despene de una vez por medio de una puñalada? ¿Y aquel idéntico enemigo que le socava sus facultades, no le desapropia también de la pujanza necesaria para libertarse?

Pudieras contestarme con un símil de la misma calaña: ¿quién no se deja desde luego cercenar un brazo mas bien que jugarse la vida, con temblores y

( 88 )

convulsiones?... Lo ignoro... y luego no andemos á vueltas con nuestros parangones. Basta... Sí, Guillermo, tambien me asaltan mis repentones de arrojito y desmayo, y entonces... si yo pudiera saber á donde, allá iria.

*Por la tarde.*

Mi diarillo, que tenia orillado hace algun tiempo, me vino hoy á las manos, y me pasmo de que tan á sabiendas, por mis pasos contados, haya tenido este paradero; que haya ido viendo mi situacion tan á las claras, y me haya manejado como un niño. Ahora mismo lo estoy mirando todo muy patente, sin que asomen apariencias de enmienda.

*10 de agosto.*

En mi mano estuviera el traer la mas linda y venturosa vida, si no hubiese enloquecido de remate. No se rodean así como quiera circunstancias tan preciosas para embelesar un individuo, como son las que me caben. ¡Cuán po-

( 89 )

sitivo es que nuestro corazón es el artífice de la propia felicidad! Ser como miembro de la familia más entrañable; verse bien quisto con los mayores, casi padre de los pequeñuelos, y con Carlota. . Luego el pundonoroso Alberto, inalterable con todos mis destemples; que me agasaja con suma intimidad, y para quien soy todo un privado, tras Carlota... Guillermo, es una gloria el oírnos por el paseo, esplayarnos mutuamente acerca de la dama; no cabe en el mundo situación más cómica, y suelo entretanto enternecerme.

Cuando me refiere cómo la discreta madre al morir entregó su casa y niños en manos de Carlota, apalabrándola con él; y que desde entonces varió de temple; cómo, en el esmero de su desempeño casero y en su formalidad, se había hecho una verdadera madre de familia; cómo no hay para ella un punto sin actividad cariñosa y sin afán, no desmereciendo tampoco en jovialidad y despejo... sigo junto a él, voy cogiendo flores por el camino, aliño prolija-

8.

( 90 )

mente un ramillete... lo arrojo á la corriente inmediata, y estoy mirando cómo se lo lleva pausadamente..... No sé si te he dicho que Alberto permanece aquí contando con un empleo decorosamente dotado de la Corte, donde logra particular aprecio. En cuanto á manejo y eficacia para negocios, pocos he visto que le igualen.

*12 de agosto.*

Este Alberto es indudablemente el hombre mas bondadoso que hay debajo del cielo, y me sucedió ayer con él un pasaje peregrino. Fui allá para despedirme, pues me dió la humorada de cabalgar por las montañas, de donde te escribo; y mientras andábamos dando vueltas por su estancia, eché la vista sobre sus pistolas. Vengan, le dije, para mi viaje; corriente, me contestó, con tal que V. se las cargue, pues las tengo ahí colgadas por plataforma. Alcancé una, y continuó: desde que me chasquearon tan malditamente con todas mis precauciones, no me avengo con ese jénero.

( 91 )

— Manifestéme deseoso de enterarme del caso. — Pasé, dijo, medio año en el campo con un amigo, tenía un par de cachorrillos descargados y dormía sin zozobra. Una siesta lluviosa, estando ocioso, no sé cómo me ocurrió, que podíamos padecer un asalto, que no había como cargar los cachorrillos, y podíamos... ya sabes lo que sucede.... se los dí al criado para pulirlos y cargarlos; se puso á juguetear con la muchacha, y en ademan de asustarla; Dios sabe cómo, se disparó el arma estando la baqueta dentro, y se la clavó en la mano á la mozueta deshaciéndole el pulgar. Tuve esta pesadumbre, y que costear la cura; y desde entonces dejo todas mis armas descargadas. Con qué, amiguito, ¿de qué sirven precauciones? No hay escarmiento que sortee el peligro. Por supuesto... ¿sabes tú que estuve muy corriente con el hombre hasta su «por supuesto»? ¿y no se deja entender que toda proposición que se da por sentada padece sus excepciones? Pero el hombre tiene sus despachaderas, cuando con-

( 92 )

ceptúa que va á decir algo que sea espedito, vulgar y medio cierto, y así no entiende de ponerse coto, de alterar, sino que allá marcha á paso redoblado, hasta que se estravía del asunto. Aferóse en su tema; dejé de escucharle, me entregué á mis aprensiones, y con ademán ejecutivo me asesté una pistola á la sien derecha.—¡Ay! exclamó Alberto, arrebatándome el arma, ¿á qué viene eso?— Está vacía, le contesté— aun así ¿á qué viene? replicó azoradamente. No alcanzo cómo un hombre enloquezca hasta el punto de dispararse, y así la mera aprension me vuelca.

Allá Vds. los hombres, prorumpí, en ventilando un asunto, luego sentencian esto es demencia, aquello cordura, lo uno bueno, lo otro malo. Y ¿qué significa todo eso? Para el intento ¿han desentrañado Vds. íntimamente los pormenores de un negocio? ¿saben Vds. deslindar por puntos los motivos de proceder ó no á la ejecucion? Á ser así, no se atropellarían en sus dictámenes.

Estarás conmigo, dijo Alberto, de

( 93 )

que ciertos procedimientos son de suyo viciosos, sea su móvil el que fuere.

Le así de la manga, diciéndole : tambien caben aquí sus excepciones. Ciertísimo es que el robo es vicioso ; pero quien para salvarse á sí ó á los suyos de una muerte ejecutiva de hambre sale á robar ¿merece lástima ó castigo? ¿quién será el que asga el primer chinarro para apedrear al casado que con lejitima saña sacrifica su infiel consorte y al malvado seductor? ¿quién contra la muchacha que en un momento de embeluso se engolfa en los halagos incontrastables del cariño? Hasta nuestras leyes, con toda su pedantesca sangre fria, se lastiman y retiran su castigo.

Este es otro punto, respondió Alberto, porque un hombre arrebatado por sus arranques viene á ser un beodo ó un frenético.

Vava con los cuerdos, exclamé riendo. ¡Con qué, impulsos, beodez, frenesí! Ahí yacen Vds. tan sosegados, tan indiferentes, señores juiciosos, zahiriendo al bebedor, abominando del insensato,

( 94 )

ó pasan de largo, ó agradecen á Dios como los Fariseos, el no haberlos eriado á semejanza de aquellos. Heme yo tal cual vez achispado, y mis arranques se iban asomando al desvarío, y no me arrepiento; por cuanto he conceptuado á mi modo, como á todo hombre extraordinario, ejecutor de imposibles aparentes, se le suele apodar de beodo ú de frenético.

Aun en la vida comun se hace intolerable el que tras un hecho gallardo, esclarecido é inesperado, se le esté al paso apellidando beodez, fatuidad. Mal hayan los sobrios, y peccr los cuerdos.

Aquí de tus disparos, dijo Alberto; tú todo lo desencajas, y en esto á lo menos andas désacertado, encumbrando el suicidio de que se trataba al predicamento de grandioso; y cuando mas, se debe graduar de flaqueza; pues realmente es mas llevadero el morir que el sobrellevar con entereza una vida desastrada.

Tuve impulsos de darle un destemplan, pues ninguna razon me descom-

( 95 )

pone tanto como las insulsas y vulgarísimas que suelen anteponer á los arranques del corazón. Contúveme sin embargo, porque hartó le había escuchado, con lo cual me había ido mas y mas airando, y así le repliqué con cierto ímpetu; ¿con qué, flaqueza? no hay que descaminarse con las apariencias. ¿Se tildará de flaqueza el arrojó de un pueblo que, desangrado bajo el yugo de un tirano, al fin se encarama y estrellá sus cadenas? Un hombre, en el sobresalto de ver incendiada su casa, se reviste de pujanza, y carga ágilmente con pesos que en pleno sosiego no alcanzaría á menear. ¿El que con la saña de un insulto contraresta á media docena y los arrolla será débil? Y, amado mio; si el ahinco es fortaleza, ¿porqué su redoble ha de ser lo contrario? — Alberto me clavó la vista, y dijo: no hay que enojarse, pero ese ejemplo, en mi concepto, nada tiene que ver con el asunto. — Todo cabe, le dije; estoy hartó de oír tachar mis raciocinios como rayanos del devaneo. Veamos sin

( 96 )

embargo si de otro modo podemos hacernos cargo de que un hombre puede ser de sobras esforzado para arrojar de sí el peso de la vida, por otros títulos agradable ; y para estar acordes, ventilemos galantemente el asunto.

La naturaleza humana, continúe, tiene sus lindes ; puede hasta cierto grado sobrellevar el gozo, el desconsuelo y el dolor ; pero se estrelló de plano en traspasando la raya. No cuadra aquí la pregunta de si alguien es débil ó fuerte, sino si alcanzará á resistir á tal ó cual impresion, y esta se puede considerar física ó moralmente ; y aun así, es para mí estrañísimo el afirmar que un hombre es cobarde porque se quita la vida, como fuera inaudito el tildar á uno de cobardía porque fallece de una calentura maligna.

Paradoja, muy paradoja, exclamó Alberto. — No tanto como os parece, le repliqué ; graduamos de mortal toda enfermedad, por la cual está allá tan acosada la naturaleza, que socava en parte su pujanza y en parte inutiliza lo

( 97 )

restante, imposibilitándola de rehacerse, y de volver á su curso ordinario por algun vuelco venturoso.

Apliquemos ahora, querido mio, esta doctrina al ánimo. Mira al hombre en su conflicto, como le encarnan las impresiones, se le agolpan las especies, de modo que finalmente su padecimiento va medrando hasta privarle de su cordura y darle un vuelco total.

En vano el sosegado y en su acuerdo se está haciendo cargo del trastorno de aquel desventurado, y le habla como un sano á la cabecera del doliente, que ni un adarme de su brio puede franquearle.

Para Alberto eran estas meras jeneralidades; por tanto le recordé la muchacha que no habia mucho se halló ahogada, repitiéndole su historia. Una inocente que en el senderillo estrecho de sus quehaceres caseros y su trabajo semanal se habia criado, que no tenia miras de mas desahogo que de ir algun domingo con sus galitas reforzadas de tarde en tarde á pasearse con sus igua-

( 98 )

les hasta el pueblo, danzar tal vez en las grandes festividades, y fuera de eso, con todo el ahinco del mas entrañable interés, pasar horas glosando una con-tienda ó un chisme ruidoso con alguna vecina..... Por fin su natural fogoso fué sintiendo necesidades íntimas, fomen-tadas con los requiebros de los mozue-los; hiciéronsele desabridos los recreos anteriores, hasta dar con un hombre hácia el cual una sensacion desconoci-da la inclinaba incontrastablemente, en quien vinculó todas sus esperanzas ; olvida el mundo entero, nada ve, oye ni percibe sino él, no anhela sino á él solo y único. Exenta de las vaciedades de una vanidad inconstante, concentra sus miras en un solo objeto, quiere ser suya, ansia hallar en un enlace perpé-tuo la dicha de que carece, y gozar el complemento de cuantos logros está echando menos. Mútuos comprometi-mientos sellan de remate sus esperan-zas ; tiernas finezas, que avivan mas y mas sus anhelos, alherrojan toda su ál-ma; se mece en una confianza confusa,

( 99 )

en un paladeo anticipado de bienaventuranza ; sobreponese á su esfera, y alarga al fin los brazos para afianzar estrechamente sus anhelos.... y su adorado la abandona..... Atónita, sin sentido , está asomada á un despeñadero ; anúblasele el sol ; sin esperanza, sin arrimo, sin consuelo..... puesto que la desamparó quien era el centro de su existencia. Ni ve el mundo que tiene delante, ni los muchos que pudieran reparar aquel menoscabo ; su pecho estaba solitario y en desamparo del universo... ciega y arrebatada, y en el disparador de la urgencia incontrastable de su corazón, se derroca y empoza, para acabar, por medio de una muerte ejecutiva, con los vaivenes que la martirizan.... Mira, Alberto, esta es la historia de muchísimos hombres ; y dime ¿ no estamos en el caso de la dolencia? La naturaleza no halla escape del laberinto de su pujanza menoscabada ó contrapuesta, y el paciente tiene que fenecer.

Mal-hayan cuantos lo vean y escl-

( 100 )

mea : ¡ha loca! si hubiese tenido espera y dado lugar á que obrase el tiempo , luego orillara su desesperacion , luego hallara otro para consolarse ... Es lo mismo que decir : ese loco falleció de calentura ; si él tira un tanto para que su pujanza se restableciera , sus humores se acendrarán , y el alboroto de su sangre se aquietará , todo se le rodeará á las mil maravillas , y estaría hoy mismo lleno de vida.

Alberto, á quien el parangon no se le hacía tan palpable , volvió á las suyas , y entre ellas dijo : yo solo he hablado de una aldeanilla inocentuela ; pero un hombre de alcances menos limitados , y que está viendo otros recursos , no acierto á disculparle. — Amiguito , exclamé , el hombre no deja de ser hombre , y ese entendimientillo que pudo caberle en suerte queda inhábil cuando la sensación se dispara y los lindes de la humanidad lo atajan. Cuanto mas... queda aplazado el punto , dije , y tomé mi sombrero. Mi corazón rebosaba... y tuvimos aquel <sup>46</sup>encontron sin entender-

46 “y tuvimos aquel encontron” (TO: *und wir gingen auseinander*). Como interpretan los sucesores de Mor en la tarea de traducir: “y nos separamos”: error, pues, de traducción.

( 101 )

nos. Así sucede en el mundo, que apenas se comprenden unos á otros.

*15 de agosto.*

Ciertísimo es que nada se nos hace preciso en el mundo mas que el amor. Así echo de ver en Carlota cuán cuesta arriba se le hace mi desvío,<sup>47</sup> y los niños no manifiestan otro afán sino que vuelva mañana. Hoy los habia dejado para afinar el piano de Carlota, y habiéndome seguido á caza de un cuentecillo, ella misma ha mediado para complacerles. Les corto el pan, que reciben ya tan gustosos de mí como de la hermana, y les cuento salteadamente aquello de la Princesa, que se valia de la criadita en vez de manos. Me instruyo con esto, y te aseguro que me pasma lo mucho que se les impresiona. Cuando tengo que inventar algun accidentillo, suelo luego olvidar, segun ellos me advierten, que antes no iba así, de modo que me voy ejercitando en usar á los remates cierta especie de tonillo uniforme. En esto

9.

47. No se entiende esta frase para el TO, *daß sie mich ungern verlöre*, “que no querría perderme”.

( 102 )

echo de ver que un escritor desmejora sobremanera su historia, aun cuando la retoque aventajadamente en la parte poética, con las alteraciones de su segunda edicion. El primer encuentro nos halla siempre mas avenibles, y allá nos vamos desaladamente tras él, va en aumento el apego, y mal-haya quien raspa y borra.

*18 de agosto.*

¿Será cierto que el manantial de nuestra dicha haya de parar en ser el de nuestra desventura?

Este afan ardentísimo y entrañable tras la naturaleza viviente, que era para mí la gloria de las glorias, alfombrando ante mis plantas el mundo con las galas de un paraiso, es ya un sayon fiero, un duende implacable que me está martirizando á todo trance. Cuando allá desde un peñasco de la ribera solia otear el rio y la vega amenísima, y veia que todo brotaba en ramilletes y pimpollos, y en plateadas corrientes; cuando miraba aquella montaña revestida desde

( 103 )

la falda hasta la cumbre de árboles ajigantados, y cada valle, con sus sesgos y recodos, entoldado por vistosos bosques, y el manso río resbalándose entre las sonantes cañas, donde se espejaban rizados celajes mecidos por el ambiente de la tarde ; cuando oía lasavecillas vivificando las arboledas, y que millones de mosquitos en redoblados enjambres danzaban gozosamente á los posteriores y arrebolados destellos del sol, y hasta los susurrantes escarabajillos retozaban á su despedida por el césped ; y que este entretejido bullicio me apeaba sobre la tierra, donde el musguillo exprime su alimento de los peñascos berroqueños, y la retama crece por las faldas aridísimas de la loma arenisca ; me desentrañaba todo la íntima, abrasadora y sagrada vida de la naturaleza : ¡ cómo abarcaba el conjunto en mis entrañas enardecidas, me empapaba como endiosado en su plenitud rebosante, y el augusto aparato del infinito universo se agitaba vivo en mi interior inflamado ! Cercábanme enormes montañas, abrían-

( 104 )

se abismos ante mí, despeñábanse raudales hasta lo profundo, rios arrolladores y bosques y montes retumbaban, y los veía batallar en las ensenadas de la tierra con su inapeable poderío; al paso que por el suelo y los aires jiraban tantas especies de vivientes... Todo, todo se poblaba de millares de formas, y los hombres, apiñados en sus hogarcillos, se anidan, y, en su concepto, señorean el orbe anchuroso... ¡Pobre insensato, que todo lo contemplas enano, porque tú mismo eres pequeñísimo... Desde las cumbres inaccesibles, sobre los desiertos sin huella humana, hasta el extremo del piélago desconocido, se tiende el espíritu del Hacedor perpetuo, y se vivifica hasta el polvillo que lo recibe y se remonta por los aires... ¡Ay entonces, cómo lo suelo hacer con las alas del águila que tramonta sobre mi cabeza! he volado hasta los términos del inmenso océano, y en la copa espumosa de los inmortales he sorbido el redoblado néctar de la vida, y solo algun momento; en las estrecheces de mi escaso pe-

( 105 )

cho, he logrado paladear la bienaventuranza que por sí y ante sí lo abarca todo.

Hermanito mio, el recuerdo solo de aquellas horas me enamora todavía ; y el ahinco de renovar tan indecible impulso para espresarlo , embarga todo mi espíritu, y va luego redoblando las zozobras que actualmente me atosigan.

Hay tendido ante mí un telon , y la perspectiva de la vida infinita se me ofrece en el abismo del patente sepulcro. Podrás decirme: este es el paradero universal; allá lo arrolla todo el torbellino que vuelca nuestra tanta escasa de existencia; y ¡ ay ! arrebatada por el raudal , anegada , ó despeñada , allí se enipoza No hay un momento que, al par de los tuyos presentes , no te vaya menoscabando, y en que no seas tú indispensablemente un volcador ; el paseo mas inocente cuesta la vida á millares de gusanillos , un solo paso derriba el trabajoso edificio de las hormigas, y hunde allá un pequeño mundo en la aciaga tumba. No, los grandiosos y pe-

( 106 )

regirnos fenómenos del universo ; los diluvios, los terremotos que empozan ciudades enteras, no me mueven ; lo que me amortaja el corazon es la pujanza asoladora que se encubre en toda la naturaleza. Quién nada labró, nada desmejoró, ni al vecino, ni á sí mismo. ¡ Qué ahogo, qué mareo es este ! Cielo y tierra con su poderío disparado me arrebatan. No veo mas que una alimaña devorando y rumiando incesantemente.

*21 de agosto.*

En vano tiendo mis brazos en pos de ella, por la madrugada, al desasirme de mis pesadillas; en balde la estoy buscando de noche en mi lecho, cuando un venturoso é inocente ensueño me embelesa, sentándome junto á ella en la pradera, asiéndole la mano, y estampándole en ella besos á millares. ¡ Ha! cuando allá entre sueños la estoy palpando, y en mi alegron... un torrente de lágrimas brota de mi corazon ahogado, y lloro sin consuelo contra esa lobreguez de lo venidero.

( 107 )

*27 de agosto.*

Es muy lastimoso, Guillermo, que esta actividad ejecutiva quede atajada con un ocioso desasosiego, y así ni acierto á holgar ni á emplearme. Yace mi alma sin proyectos, sin sensaciones, sin estudios. En faltándose uno á sí mismo, le falta todo. Te juro que suelo apetecer verme hecho un jornalero, y á la madrugada, acudir á mi afán, sin mas miras, ni mas esperanzas que para el dia viniente. ¡ Cuánto envidia á Alberto, al verle con todos sus sentidos clavados en un proceso, figurándome lo bien hallado que estaria con ser otro él! Á veces me pongo sobre mí, voy á escribir al Ministro, en demanda de la plaza junto al Enviado, que, segun me aseguras, es corriente. Así lo creo; me aprecia el Ministro hace tiempo, y se me ha mostrado en ánimo de colocarme, y ello es que se ha de hacer. Luego, al recapacitarlo, me enamora la fabulilla del caballo, que, mal hallado con su

( 108 )

libertad, se aviene con el freno y la cincha, y lo cabalgan con desdoro... No sé lo que debo; y, amigo del alma, ¿ no será quizás el anhelo tras la mudanza de situación, allá una impaciencia in-  
te-na é incontrastable con la cual tengo al fin que avenirme ?

*28 de agosto.*

Es ciertísimo que ni rastro me quedaría entre estas jentes de mi dolencia, si de suyo fuese curable. Hoy es mi cumpleaños, y tempranito he recibido un paquetillo de Alberto. Al abrirlo me dieron en rostro los lazos rojizos, que llevaba Carlota en nuestra primera vista, y que alguna vez le había pedido. Acompañábanlos dos tomitos en dozavo, que eran del Homerito de los Westenos, edición que había estado apeteciendo, porque la de Ernesti no era propia para cargar con ella en el paseo. Ahí verás cómo salen al encuentro á mis anhelos, cómo me franquean amistosa y eficazmente sus regalillos, mil veces mas

( 109 )

apreciables que los agasajos lujosos , con los que nos humilla la vanidad del obsequiante. Adoro incesantemente los lazos , y en cada alentada me voy empapando en el recuerdo de aquel cúmulo de primores que colmaron los escasos y venturosos días que allá volaron para siempre. Así sucede, Guillermo , y no me enojo , que las flores de la vida son de mera apariencia. ¡ Cuántas nos pasan de largo , sin dejar tras sí el menor rastro! ¡ Cuán pocas fructifican , y cuántas menos brindan con sazonados frutos! sin embargo los hay con suficiencia; mas , ó hermano mio. ¿ es posible que se abandonen , menosprecien , y yazcan en la podredumbre los frutos mas sazonados ?

Pásalo bien ; tenemos un estío precioso , y me suelo sentar entre los frutales del verjel de Carlota; con el cojedor en la mano , alargo mi percha y alcanzo las peras de la cima. Está debajo , y las va cojiendo al paso que se las brindo.

( 110 )

*30 de agosto.*

¡ Desventurado ! ¿ Estás en tí ? ¿ no te engañas á tí mismo ? ¿ Á qué conducen estos vaivenes y estos arranques interminables ? No aspiro mas que á ella ; en mi fantasía no cabe mas que su aspecto y el de todo lo suyo ; y de cuanto me ofrece el mundo en derredor, nada veo sino sus entronques con ella misma ; y allí se cifran para mí las dichosísimas horas... hasta que vuelva á desencajarme de mi centro. ¡ Ah, Guillermo ! ¿ adonde suele arrebatarme mi corazón ?... Sentado junto á ella las dos y las tres horas, me estoy empapando en su estampa, en su ademan, en la sobrehumana espresion de sus palabras, y se van mas y mas esplayando mis potencias ; á lo mejor, como que me anochece, apenas oigo ; dirán que un malhechor me estrecha la garganta ; mi pecho, latiendo á violentos redobles, se afana y se acongoja tras la respiracion, y todo para en estremado desconcierto... Gui-

( 111 )

Hermo, ni sé á veces si estoy en el mundo, y... si acaso el trastorno prepondera, y Carlota me franquea el lastimoso consuelo de ir desfogando en lloros sobre su mano el hervidero de mi interior... allá me disparo, allá me arrojo, vuelo desatinadamente por la campiña, voy trepando por los riscos, tengo á gloria el arrollar la maleza impenetrable, rompiéndome un sendero por vallados que me lastiman, por zarzales que me arañan; entonces logro algun desahogo... alguno... y cuando, postrado á la sed y al cansancio, muchas veces á deshora, la luna llena se remonta sobre mí, me embosco á solas, me siento en un tronco caído, para dar algun alivio á mis plantas mal heridas, y con el desmayado reposo, entre vislumbres me adormezco... ó Guillermo, la solitaria vivienda de una celdilla, el cilicio y el ceñidor punzante fueran alivios que anhelo con toda mi alma. Á Dios; no veo á tanta desdicha otro paradero que el de la tumba.

( 112 )

*3 de setiembre.*

Voy á partir. Te agradezco, Guillermo, en el alma el haberme fortalecido en mi resolución. En estos quince dias acudo al Enviado, y la abandono... Voy á partir. Allá está de nuevo con otra amiga en el pueblo ; y Alberto..... y..... voy á partir.

*10 de setiembre.*

Era de noche, Guillermo ; ya todo lo contraresto. No la he de ver mas. ¡Cómo te me arrojara al cuello, para con millares de lágrimas y arrebatos demostrarte el desenfreno de mis agitaciones entrañables ! Sentado y boquiabierto en pos del ambiente, procuro sosegar-me, estoy esperando la madrugada, y al rayar el sol están listos los caballos.

¡Ha! mi dueño duerme sosegadamente, y ni sueña siquiera que no me ha de ver mas. Estoy como rescatado, y me he armado de entereza hasta el punto de no escapárseme un asomo de mi pro-

( 113 )

pósito , en dos horas de coloquio... y ¡ Dios santo ! qué coloquio !

Alberto me habia citado para el jardín con Carlota , sobre cena . Me estuve en el terrado , al toldo de los castaños empinados , mirando al sol que por la vez postrera se me trasponia á la vega primorosa y al manso rio . ¡ Cuántas veces habia estado aquí con ella y disfrutado tan sublime perspectiva ! y ahora... anduve arriba y abajo por mi alameda predilecta ; una vehemente corazonada me habia dado tanto apego á este sitio , aun antes de conocer á Carlota ; y ¡ cómo nos holgábamos de que en el arranque de nuestro trato nos declarásemos aquí nuestra mútua inclinacion ! y positivamente la parte mas anovelada es el haberlo visto de antemano estampado por el arte .

Por de contado , entre los castaños se disfruta la perspectiva mas dilatada . Ya , si mal no me acuerdo , te he ido escribiendo largamente acerca del paraje , donde un cerco altísimo de hayas nos ataja , y por un espesillo se va en-

10.

( 114 )

toldando mas y mas la calle , cuyo paradero es un encierro que causa el poroso desconsuelo de la soledad. Todavía me resiento de lo mucho que me encarnó su sensación, al asomar por primera vez aquí hácia el mediodía ; la corazonada me amagó ya insensiblemente con los anuncios de bienaventuranza y de martirio.

Habíame engolfado como media hora en el piélagó de mis yertas y apacibles aprensiones de la partida y del regreso, cuando la oí subir al terrado. Corrí á su encuentro , y con un calofrío le así y le besé la mano. Al ir andando, asomó la luna sobre el cerro arbolado. Fuímos hablando sin coto, é indeliberadamente llegámos á la glorieta sombría. Entró y sentóse Carlota, Alberto á un lado, y yo á otro. Mi desasosiego me arrebató luego del asiento ; púseme en pie y en frente, anduve á diestro y siniestro , volvíme á sentar ; me ahogaba la congoja. Nos hizo reparar en el hermoso viso de la luna, que, al estremó del cerco de hayas, bañaba todo el terrado; vista

( 115 )

peregrina y tanto mas asombrosa, por cuanto estábamos cercados de una opaca vislumbre. Permanecimos callados, y tras un ratillo rompió Carlota el silencio: no hay vez que me pasee á la luna sin que me asalte el recuerdo de los amigos que perecieron, con la sensación de la muerte y de lo venidero. Tenemos que existir, continuó con voz entrañable y afectuosa, pero, Werther, ¿nos encontraremos? ¿conocerémosnos? ¿qué barrunta V., qué opina?

Carlota, dije, alargándole la mano, y con los ojos llorosos, nos hemos de ver acá y allá; sí, nos veremos.... no pude seguir... Guillermo, ¿á qué venia tal pregunta, cuando la aciaga partida me estaba angustiando el corazón?

¡Si nuestros íntimos finados, continuó, alcanzasen á saber de nosotros, si percibiesen que, en hallándonos bien, los recordamos con mayor fineza!.... La estampa de mi madre se me está apareciendo sin cesar, allá en tardes apacibles, cuando, sentada entre estos niños suyos y míos, se me apiñan, como se le

( 116 )

apiñaban entonces ; cuando me vuelvo al sitio con lágrimas dolientes, y anhelo poderla contemplar allí un momento , y cómo cumplo la palabra que le dí en el trance de su fallecimiento, de hacer las veces de madre ; cuán intensamente esclamo : perdonadme, adorada mia , si no soy para los niños lo que erais para ellos.... hago sin embargo cuanto puedo; están vestiditos y alimentados, y, lo que supone mas que todo, educados y queridos. Si pudieras ver nuestra hermandad entrañable, madre sobrehumana, alabarias á Dios con el mayor ahinco, de haberle pedido con tus últimas y amargas lágrimas el bienestar de tus niños...

Esto dijo, Guillermo, y ¿quién acertará á repetir lo que dijo? ¿cómo pueden renglones yertos y exánimes retratar aquella flor celeste de su espíritu?... Medió apaciblemente Alberto, y le dijo : eso os conmueve en demasía, querida Carlota ; sé que esa alma está á toda hora clavada en tales especies, y así suplico... Ó Alberto, exclamó, me consta

( 117 )

que no has olvidado aquellas tardes , cuando estábamos sentados en torno de la mesita redonda , mientras padre estaba de viaje , y los niños ya acostados. Solias tener algun buen libro , y por maravilla te avenias á leerlo... ¿el trato de aquella alma sobrehumana no valia mas que todo ? ¡qué señora mas bella , apacible , gozosa y siempre activa ! Sabe Dios cuántas fueron mis lágrimas derramadas en el lecho para que se dignase hacerme su semejante.

Carlota , exclamé , arrojándome á sus plantas y asténdole la mano , bañándola con lágrimas á millares ; Carlota , la bendicion del Señor recayó en vos con el espíritu de la madre... Si V. la hubiese conocido , me dijo , con un estrechon de mano..... era muy digna de que V. la conociese... Creí haber faltado ; mas sin prorumpir en espresiones vehementes ó destempladas conmigo , continuó : y esta señora falleció en la flor de sus años , puesto que su menorcito era de seis meses. Su dolencia no fué larga , estaba sosegada y conforme ;

( 118 )

solo le apesadumbraban los niños, con especialidad el pequeñuelo. Á los asomos del trance, me dijo : tráemelos , y llegados que fueron , los menorcillos , que nada alcanzaban , y los mayores , que estaban fuera de sí , cercaron el lecho ; alzó las manos , oró por ellos , los fué besando y los despidió , y me dijo : has de ser su madre ; le dí en prenda la mano . Mucho prometes , prorumpió , hija del alma ¡ el corazón y los ojos de una madre ! He estado viendo en tus lágrimas afectuosas que percibes lo que eso encierra en sí . Trata con cariño á los hermanitos , y como verdadera mujer á tu padre ; se su consuelo . Preguntó por él ; estaba fuera , ansioso de ocultarnos la intolerable pesadumbre que le traspasaba ; estaba fuera de sí .

Alberto , tú te hallabas en el cuarto ; despidió á los demás , preguntó por tí , te llamó á sí , y al vernos , con una mirada serena y satisfecha , como que íbamos á ser felices , felicísimos con nuestro enlace..... Alberto la abrazó y besó , exclamando : lo somos y lo hemos

( 119 )

de ser; el sosegado Alberto se enajenó, y yo vine á quedar fuera de mí.

Werther, prosiguió, aquella mujer debiera estar aquí. ¡Ay Dios! ¡cuando cavilo que el hombre carece á lo mejor de objeto predilecto; y solo estos niños, que se apesadumbran tanto, se estuvieron lamentando de que los negros les habian robado á su Mamá!....

En esto se levantó, y aunque vuelto en mí y conmovido, la tenia de la mano — Vamos, dijo, que ya es hora. Quiso desasirse de mi mano, y yo se la afianzé de nuevo. Nos hemos de ver, exclamé, nos hemos de hallar, y siempre y bajo todos los aspectos nos hemos de conocer. Vóyme, dije, voluntariamente, y aun cuando yo dijese para siempre, no lo cumpliria. Abur, Carlotta, á Dios, Alberto; nos veremos — Supongo que mañana, contestó ella chameando — Se me encarnó aquel mañana: ¡ay! no sabia cuando desprendió su mano... Marcháronse arboleda arriba, paréme, los ví á la claridad de la luna, me arrojé al suelo, lloré y jemi, levau-

( 120 )

téme, subí al terrado, y ví aun allá,  
entre la sombra de los empinados tilos,  
aquel vestido blanco resplandecer por  
las verjas del jardín; tendí desalada-  
mente los brazos..... y desapareció!

20 de octubre de 1771.<sup>48</sup>

Ayer llegámos. El Enviado se halla  
indispuesto, y se mantendrá algunos  
dias recojido. Con tal que no sea desa-  
tento, corriente.<sup>49</sup> Voy, voy viendo que el  
destino me avasalla con arduos trances.  
Buen ánimo sin embargo. Un temple  
apacible da vado á todo; ¡temple apaci-  
ble!<sup>51</sup> me mueve á risa el ver esa pala-  
brilla salida de mi pluma. Un asomo de  
sangre sosegada me haria el viviente  
mas bienaventurado del orbe. ¿Cómo?  
Al paso que otros, con sus escasillos al-  
cances fachendean ufanísimos, ¿descon-  
fio de mis facultades y mis prendas?  
Dios mio, ya que me favoreces con ta-  
les finezas, ¿porqué no me despojas de  
la mitad, y las repones en presuncion  
y complacencia?

48. Goethe dividió la novela en dos *libros* y Mor omite este dato. Sin embargo, los traductores consultados (Valverde, Cansinos...) sí mantienen esta división. También se introduce en la reedición de 1919.

49. Toda esta frase desde “con tal...” es un ejemplo del rebuscado lenguaje de Mor, porque el TO dice simplemente: *Wenn er nur nicht so unhold wäre, wäre alles gut* “si no fuera tan antipático, estaría todo bien”.

50. La expresión “da vado á todo” hoy día difícil de comprender para “soporta todo” como traducen Valverde y Cansinos...

51. Aquí Mor cambia la puntuación, innecesariamente, al cambiar el punto de interrogación que emplea Goethe (y también los demás traductores) por esos puntos de admiración.

( 121 )

Paciencia y mas paciencia; todo se irá mejorando. Te protesto que tienes mil razones, querido mio. Al engolfarme de continuo entre las jentes, y al ver cómo obran, cómo se entrometen, estoy mas bien hallado conmigo. Á la verdad, ya que nos hicieron tan idénticos unos con otros, así la dicha ó la desventura estriban en los objetos con que nos enlazamos, y por tanto la soledad es de suyo espuestísima. Nuestra imaginacion, propensa por naturaleza á remontarse, fomentada por los retablos fantásticos de la poesía, se fragua allá una jerarquía de esencias, siendo los ínfimos nosotros, y todo nos deslumbra como peregrino y consumado respecto á nuestra pequeñez; y esto es naturalísimo. Estamos palpando á menudo tantas carencias de cuanto vemos en poder ajeno, que brindamos en cambio con todo lo nuestro, con cierta complacencia ideal; y así la suma felicidad de los demás viene á ser parto nuestro.

Al contrario; si, en medio de nuestras

11

( 122 )

flaquezas y afanes, nos dedicamos en derechura á una empresa, con nuestras pausas y sesgos, resulta luego que nos aventajamos á cuantos navegan á vela y remo, y entonces se patentiza el poderío del individuo que toma la delantera á los demás.

*10 de noviembre.*

Empiezo á hallarme á tanta distancia tolerablemente. Lo mejor es que abunda el quehacer, y con él las jentes, cuyas figuras nuevas y variadas vienen á formar un teatrillo vistoso para mi espíritu. He venido á conocer al Conde de G....., sujeto á quien debo venerar mas por cada dia, sujeto capacísimo, y no por esto menos afectuoso, antes, por los muchos objetos que abarca, se esplaya su disposición para la intimidad y el cariño. Se interesó por mí desde que despaché con él un negocillo, y á las primeras palabras se hizo cargo de que nos entendíamos, y que podía explicarse conmigo cual no con todos. Celebraré hasta lo sumo su franqueza

( 123 )

conmigo, por cuanto el júbilo mas entrañable que cabe es ver un corazón magnánimo que se pone de manifiesto.

*24 de diciembre.*

El Enviado me da tantísimo enfado como me habia previsto; es el majadero mas quisquilloso que se vió jamás. Escribe y escribe, y todo lo desmenuza como una tia, y siempre desavenido consigo mismo, mal puede avenirse con los demás. Tengo mis despachaderas, y como sale la obra así queda; pero allí está él en acecho para devolverme el horroneillo y decirme: está corriente, pero déle V. un repaso, y hallará expresiones mas adecuadas, y alguna particulilla mas airosa; y yo me doy á todos los diablos. Nada de enlaces, ni de conjunciones, y es enemigo mortal de toda inversion, aunque me salga de suyo. En no estando las cláusulas entonadas<sup>53</sup> á su sonsonete traído de los cabellos, ya no le caben en los cascos. Es un martirio el tener que habérselas con tales entes.

53. Toda esta frase desde "En no estando" es un ejemplo del estilo rebuscado y un poco extravagante de Mor; más clara en Valverde: "cuando no se desarrollan sus párrafos siguiendo la melodía dada, no entiende nada".

( 124 )

Hasta ahora la confianza con el Conde de C..... es mi único resarcimiento. Díjome últimamente con muchas veras lo infinito que le incomodaban las pesadeces y nimiedades del Enviado. Hay jentes puestas en atormentarse á sí mismas y á los demás; pero, dijo, es forzoso conformarse, como un viandante, cuando se le atraviesa un cerro; pues cierto que si el cerro no mediase, el camino seria mas cómodo y mas breve; pero él se atraviesa, y hay que trantomarlo.

<sup>54</sup> Mi principal tiene entendido que yo estoy en mejor lugar que su Señoría para con el Conde, causal de enojo que le induce á asir de la melena toda ocasion para zaherir á mi presencia al Conde; y como le contradigo cual corresponde, se agrava la indisposicion. Ayer me alborotó afirmando que el Conde, en cuanto á negocios, tenia despachaderas y además era pendolista, pero que en instruccion fundamental escaseaba como todos los humanistas. En esto puso un semblante, como si di-

54. Traducción para *mein Alter*, refiriéndose a su jefe, y que cada traductor ha traducido a su manera: Cansinos mantiene la traducción literal “Mi viejo” y Valverde dice “Mi jefe”.

( 125 )

jese: allá va el saetazo ; pero no me hizo mella , pues menosprecio á quien piensa y obra de tal modo. Sin descomedirme , le contraresté con decorosa vehemencia. Díjele que el Conde era sujeto apreciable por su carácter y su literatura. Á nadie , añadí , he conocido tan aventajado para esplayar su entendimiento , abarcando un sinnúmero de objetos , sin que amaine su actividad para el trato jeneral. Esto fué á lo Aldeano español<sup>55</sup> , y me prometí no tener que tragar mas hiel con sus despropósitos.

La culpa recae sobre quien me ha engançado para este yugo , cacareándome tanto la colocacion. ¡ Colocacion ! si quien siembra patatas y acude al mercado por trigo , no hace mas que yo , quiero que me amarren por diez años mas á la galera donde estoy bogando.

¡ Qué charolada desdicha la de estas jentes inmundas que se están viendo de continuo ! Su quijotismo , el afán con que se acechan y fiscalizan , para anteponerse un pasito en sus compe-

11.

55. Se trata de un dicho alemán: *für jemanden spanische Dörfer sein* que viene a querer decir que para alguien algo le suena “a chino” o “a griego” como dice en su versión Cansinos, explicándola, además, en nota a pie de página. Por cierto que Valverde, sencillamente, la omite.

( 126 )

tencias ; los arranques lastimosos y deplorables de unos descamisados. Hay una dama, por ejemplo, á quien todos hablan de su nobleza y de sus haciendas, en términos de embaucar á los extraños, y es una necia que, con sus humos de sangre azul y de heredades, sueña mil portentos ; y luego, lo que enfada mas es el saber que es hija de un escribientillo. No alcanzo el desconcierto humano, que tan torpemente se desdora.

Á la verdad, amigo del alma, que por cada dia echamos de ver el desvarío de ajustar los demás á su propia medida; y como tengo tanto quehacer conmigo mismo, y es tan alborotado este pecho, dejo á los demás que sigan su camino, con tal que me dejen andar por el mio.

Lo que mas me vuela es la aciaga etiqueta de los conciudadanos. Me liago cargo como cualquiera de la necesidad de las jerarquías y de las ventajas que acarrearán ; pero que no atajen el camino por donde se me depare disfrutar algun

( 127 )

logro, y allá cierta vislumbre de felicidades sobre la tierra. Trabé últimamente conocimiento con la señorita de B... en el paseo, de suyo amabilísima y de esclarecidas prendas, en medio de su vida empalagosa. Nos fué gustoso el coloquio, y al despedirnos le pedí permiso para visitarla. Se me brindó con tanto agrado, que estuve impacientísimo de que se rodease la oportunidad de verla. Es forastera, y vive con una tia, cuya cara no me plugo. Le rendí mil atenciones, encaréme siempre con ella, y en una media hora quedé enterado de lo mismo de que luego me informó la Señorita, á saber, que la amada tia, en su desahuciada vejez, no tenia mas arrimo, mas potencias, ni mas pensamiento que la jerarquía de sus antepasados, con los cuales se atrincheraba, sin mas recreo que el mirar desde su encumbramiento á los rastros plebeyos. Habia sido hermosa en su mocedad; y, endiosada con su presuncion, habia tenido á deporte el martirizar á algunos jovenzuelos; luego en su madu-

( 128 )

rez habia tenido que avenirse al mando de un oficial de graduacion, y á tanta costa, con un mantenimiento regular, habia cargado con el Matusalen, ya difunto. Ahora se ve yertamente aislada, sin reparar en que lo estaría mucho mas sin el arrimo de su preciosa sobrina.

*8 de enero de 1772.*

¿Qué vienen á ser los hombres, cuya alma, clavada en la etiqueta, se desvela y afana años y años tras un asiento en la mesa hácia la cabecera? y no porque dejen de llamarles otros intereses, antes redoblan su ahinco para descargarse de los enfadillos que les acarrearán asuntos de la mayor entidad. La semana pasada se corrieron patines, y quedó aguado el recreo.

Es un mentecato el que no ve que el lugar nada influye, y que quien ocupa el primero por maravilla es el galán de la comedia. ¡Cuántos reyes se gobiernan por sus ministros, y cuántos ministros por sus secretarios! Y entonces

( 129 )

¿cuál es el primero? aquel, á mi parecer, que los enseorea á todos, y goza tal predominio sobre la caterva, que se vale de las facultades y alcances de tantos, para el cabal desempeño de sus intentos.

*20 de enero.*

Voy á escribirte<sup>56</sup>, Carlota del alma, en la estancia de un cortijillo donde me estoy guareciendo de un aguacero furioso. Mientras yacia anidado en el destierro de D... bajo forasteros, forasterísimos á mi corazón, no he podido disponer de un instantillo, y sobre todo de mi pecho, para escribirte, y al fin en esta choza, en esta soledad, en esta estrechez, donde la nieve y el granizo á redobles se estrellan contra mi ventana, has sido tú mi primer pensamiento. Al poner aquí el pie se me estampó esa imájen, con esos arranques, ó Carlota, tan peregrinos, tan entrañables ¡ay Dios mio! el primer momento venturoso de este plazo.

Si vieses, idolatrada mia, en el rau-

56. Mor elige aquí el tuteo cuando Goethe utiliza el Ud. En una carta anterior a Carlota la tutea pero, después, se decanta ya por el Ud.

( 130 )

dal de mis trastornos ¡qué vuelco el de mis potencias! ni un instantillo de desahogo para mi pecho, ni una hora dichosa... nada, nada. Estoy hecho un ente nunca visto, miro jente y caballos que revolotean, y suelo preguntarme á mí mismo si será alguna ilusion óptica. Juego, y aun juegan conmigo á fuer de polichinela, voy á asir al vecino por el brazo de madera, y trémulo me retiro. Por la tarde estoy en ánimo de disfrutar la salida del sol, y me apoltrono en mi lecho; entre dia, cuento recrearme con la claridad de la luna, y permanezco en mi cuarto. Ni sé á derechas porqué me levanto y porqué me acuesto.

El quilo que vivificaba mi esencia se apuró; el móvil que á deshora de la noche me tenia alborozado, voló, y el que por la madrugada me desvelaba no asoma.

Una sola criatura de tu sexo he llamado aquí, una señorita de B..., como tú, querida Carlota, si cabe semejanza contigo. Si me tachases de cumplimen-

( 131 )

tero, no andarias muy desacertada. De algun tiempo acá he parado en chusco, y no puedo ser de otro temple; soy agudo, y las damas andan diciendo que nadie sabe requebrar como yo, y para mentir procuran que no falte cierto requisito, como se deja entender. Hablo de la señorita B... Es despējada, y sus ojazos azules se enteran de todo. Su jerarquía le pesa porque con nadie con-jenia. Se desentiende del bullicio, y allá ideamos largas horas con primores campesinos de acendrada dicha, y contigo. ¡Cuántas preciosas ausencias le deberás! ya se las estás debiendo, puesto que se muestra gozosísima al oirme hablar.... ya te quiere.

Si yo me postrase á esos pies en este cuartito de placentera confianza, y que nuestros pequeñuelos del alma travesasen en torno, y si alborotasen demasiado, los atraería con un cuentecillo medroso para acallarlos...

El sol se pone magníficamente, bañando la campiña nevada; tramontó la tempestad, y yo... tengo que enjaular-

( 132 )

me de nuevo..... Abures ; ¿ se halla ahí Alberto? y en qué términos?.... Perdóneme el Señor esta preguntilla.

*8 de febrero.*

Padecemos hace ocho dias un temporal fierísimo ; mas para mí es gloria. Desde que estoy acá , no se ha engalanado el cielo con dia mas apacible, que cuando nadie me asalta y desencaja. En lloviendo, ventiscando, helando ú deshelando ; ¡ola ! digo para mí, no lo pasaré peor en casa, estando aquel por allá ó por acullá, y entonces todo va de perlas. Asoma el sol con anuncios de serenidad..... no puedo menos de prorumpir : el cielo nos favorece, no faltarán visitas ¿cómo es posible? Mucho de saludes, risitas, recreo..... todo majadería, insensatez, bostezadero, por mas que se charolen con otros dictados. Me les pondria mil veces de rodillas para que no loqueasen así de temporal.

( 133 )

*17 de febrero.*

Me temo que el Enviado y yo vamos á descompadrar de remate, y muy pronto, por cuanto el hombre es absolutamente intolerable. Sus resabios en el despacho son tan sumamente ridículos, que no está en mi mano el dejar de contradecirle, y entablar los negocios segun mi método y mis alcances, aunque para él, como es de suponer, va muy á tuertas; sobre lo cual ha representado á la Corte, y el Ministro me ha hecho una reconvencion amistosa, pero en fin reconvencion, y estaba en ánimo de pedir mi separacion, cuando recibo de él una carta de intimidad (1), una carta, ante la cual, puesto de rodillas, he adorado su esclarecido y atinado entendimiento. ¡Cómo trata de mode-

(1) Por miramiento se han cercenado algunas cartas y alusiones mas adelante, pues la curiosidad pública no podría descargarnos de la nota de inconsideracion, en que, sin estas precauciones, pudieramos incurrir.

12

( 134 )

var mi sensibilidad excesiva! ¡Cómo decanta y califica de denuedo juvenil mis conceptos grandiosos de actividad, mi influjo para con los demás, mi arrebatado en el despacho, procurando no desarraigar estos arranques, sino suavizarlos y entonarlos, para, poniéndolos en quicio, surtir un efecto poderoso! Así es que en estos ocho días me he fortalecido y concentrado en mí mismo. El sosiego del ánimo y contentamiento íntimo es un logro apreciableísimo.... con tal, amigo del alma, que esta alhaja no fuese tan quebradiza como linda y costosa.

*20 de febrero.*

El Señor os bendiga, querido mío, y os franquee tantos días venturosos como á mí me faltan.

Te agradezco, Alberto, el haberme engañado. Estaba colgado del anuncio de tu desposorio venidero, y tenía dispuesto el desprender solemnemente el perfil de Carlota de la pared, á fin de

( 135 )

sepultarlo con otros papeles. Estén Vds. ahora de pareja, y permanezcan así. ¿Porqué no? Sé que estoy ahí entre Vds., que por tí permanezco en salvo en el corazón de Carlota, donde ocupo el segundo lugar, y quiero y debo conservarlo. Solo estando loco pudiera trascordarlo..... Alberto, la aprension sola es para mí un infierno. Pásalo bien, Alberto ; pásalo bien , ángel del cielo , pásalo bien, Carlota.

*15 de marzo.*

He padecido un sonrojo que sin arbitrio me arroja de aquí. Mis dientes rechinan ¡ qué diablura! y á ver ¿quién tiene la culpa sino tú que me espoleabas, zaherías y martirizabas, para ajenarme un destino que no me podia conjeniar? Ya lo tengo, allá va... y para que no me vengas diciendo que mis aprensiones desencajadas lo trasfiguran todo, ahí tienes, mi dueño y señor, una relacion lisa y sencillísima, cual un historiador pudiera delinearla.

( 136 )

Que el Conde de C... me aprecia y me particulariza, es muy notorio, y te lo he dicho repetidamente. Disfruté su mesa ayer mismo, día en que por la tarde hubo tertulion de ambos sexos y de sangre azul, en lo cual no caí, ni recapacité por cierto que no es dado terciar por tales alturas á los adocenadillos. Adelante. Como con el Conde, paseamos luego por el salon, sobreviene el majistrado B..., y se fué haciendo hora para la concurrencia. Dios sabe que nada se me puso por delante. Asoma la reverenda Señora de S..., con su caballero esposo y su maciza y gansilla señorita, pechihundida y encotillada á los mil primores; enarcan al paso sus altaneras cejas, mirando á reajo, y como esta ralea me es de suyo tan entrañablemente contrapuesta, iba á despedirme, y estaba tan sólo aguardando que el Conde se desenzarzase de la faramalla cumplimentera, cuando entra mi señorita B... Como mi corazon se esplaya siempre un tantillo al verla, trato de quedarme, me coloco á su es-

( 137 )

palda, y tras un ratillo, echo de ver que me hablaba, no como solia con soltura, sino con cierto empacho. Estrañé la novedad; ¿ si será una de la grey? estuve pensando, y desatinado quise irme. Permanecí no obstante, ya por estar propenso á sincerarla; no acababa de creerlo, esperaba de ella un agasajillo, y... lo que quieras. Entretanto se fué cuajando la tertulia. El Baron F..., de pontifical con su gala de la coronacion de Francisco I; el consejero áulico R..., y echando el resto el llamado caballero de R..., con su sorda consorte, etc., no olvidemos el mal aperjeñado J... que reviste el desfalco de sus antiguallas mal paradas con arrapietos flamantes; se fue agolpando la garulla; hablé con algun conocido, y estuvieron todos muy lacónicos. Quedé enterado, y solo hice alto en mi B... No advertí que las damas secreteaban al extremo del salon, que los hombres se arremolinaban, y que la señora de S... hablaba con el Conde (como me lo ha referido despues la señorita B....), hasta que al fin el

12.

( 138 )

Conde, llamándome á una ventana, me dijo: ya está V. impuesto en nuestras peregrinas etiquetas; parece que la concurrencia lleva á mal la presencia de V. Por mí, ni aun asomo... V. E. habrá de perdonar; pues ya debiera yo haber caído en eso; y me consta que se me disimulará esta torpeza; queria, hice rato, despedirme, añadí, pero algun espíritu maligno me ha detenido; y sonriéndome le hice mi acatamiento. El Conde me estrechó la mano con un ahinco que lo decia todo. Fúime escurriendo pausadamente de la lustrosa concurrencia, tomé un calesin, y me marché hácia M... para contemplar desde la cumbre la puesta del sol, y leer allí en mi Homero el canto magnífico sobre el hospedaje del escelente mayoral á Ulises. Con esto quedé entonado.

Acudí por la noche á cenar, y habia un algunos huéspedes en el comedor, quienes, para jugar al chaquete, habian recojido el mantel á una esquina de la mesa. Llegó el caballero A..., arrinó el sombrero, y al verme, vino flechado

( 139 )

y me dijo quedito: ¡qué sonrojo has tenido!—¿yo? le dije.—El Conde te ha dado dimisorias de la tertulia.—Así la llevara el diablo, insistí; tenía afán por respirar el ambiente libre. — Siempre es un consuelo, dijo, el tomarlo con frescura; lo que siento es que la especie anda ya volando por donde quiera.... Entonces fué cuando empezó á remordarme el gusanillo. Cuantos se iban sentando á la mesa y me miraban, estaba yo cavilando.... esos te clavan la vista por el asunto. La sangre se me volvía ponzoña.

No falta ahora quien al verme entrar se conduele, por cuanto oigo que mis émulos están en sus glorias cacareando: ahí está el hombre que se ladeaba con los mas empinados, el que se finchaba tanto con sus alcancillos, y que creía sobreponerse á todos los miramientos; y, lo que supone mas que toda la vocinglería; bien pudiera clavarse un cuchillo en el pecho. Hable cuanto quiera de teson, vamos á ver cómo aguanta que la pillería ande diciendo, considerándo-

( 140 )

se en lugar preeminente: cuando las hablillas son infundadas, cualquiera se hace el desentendido.

*16 de marzo.*

Todo me acosa. Me encuentro hoy con la señorita B .... en la alameda, no puedo menos de hablarla, y de manifestarle, apenas se desvían las jentes, mi pesar por su estrañeza consabida. — ¡O Werther! me dice con acento entrañable ¿ conociendo mi corazón, puede V. interpretar así mi trastorno? ¡Cuánto padecí por su causa, apenas le ví en el salón! Todo lo preví; y cien veces lo tuve en la punta de la lengua, para decirse-lo á V. Sabia que la de S.... y la de F..., antes se hubieran estrellado con sus íntimos, que consintiesen en permanecer con V. ; sabia que el Conde no queria indisponerse con V., y de ahí la correccion. — Encubriendo mi asombro, ¿ cómo señorita? dije, y al punto cuanto me habia informado anteayer Adelaida me corria como agua hirviendo por las

( 141 )

venas. — ¡Cuánto estuve padeciendo! dijo la anjelical muchacha, arrasándosele los ojos..... No era dueño de mí, y tuve impulsos de arrojarme á sus plantas. Explíquese V., exclamé. Las lágrimas le bañaban las mejillas; estaba fuera de mí. Se enjugó sin reboso; y siguió: está V. enterado acerca de mi tia; estaba presente, y ¡con qué ojos registraba el teatro! Werther, anoche le oí una plática, y hoy tempranito otra sobre mi trato con V., y he tenido que oír cómo le abominaban, le abatían, sin poder ni atreverme á sincerarles sino á medias.

Un estoque era cada palabra suya, que me atravesaba las entrañas. No se hacia cargo que era con miseria conmigo el callarme todo eso, y solo añadió cuánta glosa se haría, y cuán triunfantes se ostentarian cierta especie de jentes. ¡Cómo se engreirán y me pellizcarán, con el escarmiento de mi presuncion y menosprecio jeneral, que tanto me tienen vituperado! Y ¡oír todo eso, Guillermo, con el eco del interés mas entrañable...! Estaba ido, y ahora mis-

( 142 )

mo interiormente me enfurezo. Anhelaba que alguien osase echármelo en rostro, para enristrarle una estocada; la vista de la sangre me embalsamaria. Cien veces he empuñado ya un cuchillo para franquear aliento á mi pecho atosigado. Se habla de una casta de caballos, que, al verse sobre manera acalorados y desbocados, se abren por instinto una vena, para desahogar la respiracion: ¡así pudiera yo abrirme la vena que me acarrease independencia perpétua!

*24 de marzo.*

He pedido á la Corte mi licencia, que supongo se me concederá, y me habrás de perdonar, si antes no te he pedido permiso. Tenia que hacerlo, y me figuro cuánto me dirias para reducirme á continuar, y además..... Haz por amainar el temple de Madre, pues yo no alcanzo á tanto, y quizá no le disguste el que yo me calle. Estará por cierto apesadumbrada. El ver atajada la brillante carrera de un hijo que allá se encum-

( 143 )

braba al consejo áulico á Enviado, quedando reducido á la grey del establo... Disponga sobre esto como guste, arregle las proporciones asequibles, con que deba conformarme..... corriente, y para venir á manifestarle mi paradero, está aquí el Príncipe..... que se complace sobremanera con mi trato, y apenas supo mi ánimo, me instó para que fuésemos juntos á veranear una temporada amena en su quinta. Se ha comprometido á dejarme á mis anchuras; y como hasta cierto punto nos entendemos, voy á disfrutar este logro, y me avengo á acompañarle.

*19 de abril.*

Gracias por tus dos cartas. No contesté, porque detuve la esquila hasta que llegase mi despido de la Corte; receloso de que Madre ajenciasé con el Ministro el atajar mi propósito. Esto es hecho, vino la licencia. No sabré decirte cuán violento les ha sido el despacharla, y en qué términos me escribe el Ministro;

( 144 )

entonces volveria la cantilena de las lamentaciones. El Príncipe heredero me ha enviado veinte y cinco ducados para el viaje, con una palabrita que me ha enternecido; por tanto se hace escusado el dinerillo que te pedí últimamente.

*5 de mayo.*

Salgo mañana; y como mi pueblo solo dista seis millas de la carretera, le daré un vistazo, para renovar especies de dias cuajados de sueños venturosos. Quiero volver por la puerta, hasta donde me acompañó Madre á mi salida, cuando, á la muerte de Padre, abandonó el querido y regalado sitio para encarcelarse en la ciudad. Á Dios, Guillermo, quedarás enterado de mi marcha.

*9 de mayo.*

He terminado la romería hácia mi patria con todo el fervor de un peregrino, y me han sobrevenido impulsos inesperados. Hice alto al grandioso tilo,

( 145 )

á un cuarto de hora del pueblo junto á S...; me apeé, enviando delante al postillon, para ir á pié empapándome en los recuerdos, ya nuevos y agudos, que embargaban mi pecho. Paréme bajo el árbol que allá de niño era el paradero y linde de mis paseos: ¡qué diferencia! Entonces ansiaba, en mi venturosa in-esperiencia, salir á volar por ese mundo desconocido, donde soñaba tanto pá-bulo y tanta complacencia para mi co-razon, colmando así y halagando este pecho desafortado y anhelante. Héme aquí ya desembarcado del anchuroso mundo..... ¡Ay, amigo del alma! ¡con cuánto desengaño! ¡con cuánto vuelco de mis planes y de mis esperanzas! Me encaré con la montaña que millares de veces atajó mis anhelos. Sentéme<sup>57</sup> como una hora enmismado, allá me engolfé por bosques y valles que tan halagüeña-mente se me vislumbraban, y cuando llegó el punto de seguir la derrota, ¡con cuánta repugnancia fuí perdiendo de vista aquel sitio del alma! Al acercarme al pueblo anduve saludando jardines y

13

57. Desde aquí hasta “la derrota” se producen errores de traducción (TO: *Stundenlang konnt ich hier sitzen und mich hinüber sehnen, mit inniger Seele mich in den Wäldern, den Tälern verlieren*). Valverde traduce: “Durante horas me podía sentar entonces, a dejarme llevar por mis anhelos, perdiéndome con lo más hondo de mi alma por los bosques y los valles”.

( 146 )

glorietas, estrañando los nuevos y cuántas alteraciones se habían ejecutado. Metíme por la puerta, y halléme en todo y por todo de vuelta. Querido mio, te lo diré en globo, pues los pormenores, para mí tan entrañables, se volverían morlés de morlés,<sup>58</sup> por su semejanza. Estaba en ánimo de hospedarme en el mercado, junto á nuestra antigua casa; pero advertí que la escuela, donde una reverenda anciana había juntamente engolosinado nuestra niñez, estaba trocada en tienda. Recordé el desasosiego, los lloros, el atolondramiento y los apuros padecidos en la zahurda..... No daba paso en que no me embelesase; un peregrino en la Tierra santa no hace tanto caudal de arranques espirituales, y con dificultad sentirá tan conmovidas sus entrañas. Vaya un rasgo por miles. Anduve río abajo hasta un corralon; este solía ser por lo mas mi rumbo, y el lugarcillo donde los muchachuelos nos ejercitábamos á cuál hacia rebrincar mas las chinas por la corriente. Recordé intensísimamente, cuando solía

58. En el TO, *Lieber, ich mag nicht ins Detail gehen*. “Querido, no quiero entrar en detalle” (Valverde).

( 147 )

plantarme á la orilla, con cuán vehementes corazonadas seguia el raudal, qué pintorescos me representaba los objetos donde ahora los avistaba, y qué pronto quedaba atajada mi fantasía; y sin embargo debia tramontar mas y siempre mas, hasta que venia á confundirme en la perspectiva de una lejanía inapeable. Hazte cargo, amado mio, de que tan limitados y tan venturosos eran nuestros antepasados, y tan aññada su sensibilidad y su poesia. Cuando Ulises habla del piélago ilimitado y de la tierra, esto es propio, humano, íntimo, ceñido y entrañable. ¿Qué me importa el que pueda repetir con cualquiera estudiantillo que esto es una bola? El hombre emplea pocos terrones para su regalo, y menos para su descanso.

Ahora estoy aquí en el coto del Príncipe, quien lo deja disfrutar con el dueño, que es corriente y sencillo. Abultan á su lado sujetos que no llego á calar. No parecen bribones, y sin embargo tampoco tienen traza de señores. Sue-

( 148 )

len mostrárame atentos, pero yo estoy siempre receloso. Es lástima que el tal señor hable de asuntos solo por lecturas ó por oídas, y aun desencajándolos de la situación en que se los presentan.

Aprecia mas mis alcances y mi empeño que mi pundonor, que es mi prenda solitaria, el manantial de todo, de potencias, de ilustración... y desventuras. ¡ Ah! lo que yo sé lo aprende cualquiera... el corazón es acá para mí solo.

*25 de mayo.*

Me andaba cierta especie por la chola, que ni aun quería apuntarte hasta que cuajase; y ahora que ya voló, corriente. Quería meterme á guerrero, y estuve ahincadamente aferrado en el intento; y este ha sido principalmente el títere de mi venida con el Príncipe, que es Jeneral en el servicio de... Paseando le desembozé mi ánimo: me lo desaconsejó, y hubiera sido mas bien disparo que antojo el no dar oídos á sus razones.

( 149 )

*11 de junio.*

Dí cuanto quieras, no está en mi mano el permanecer. ¿Qué hago aquí? el tiempo se me apelmaza. El Príncipe me agasaja cuanto cabe, pero no estoy en mi asiento; pues al cabo el desnivel es sumo. Es sujeto despejado, pero adocenadillo. El trato nuestro se reduce á leer yo algun librito elegante. Tirarémos todavía una semanita, y luego á volar otra vez. El único resultado de provecho en esta mansion es el del dibujo. Al Príncipe se le entiende el arte, y pujaria mas, si no lo amarrase su po-brísima teórica, y la nomenclatura vulgar. Rabio á veces, cuando se dispara acaloradamente mi fantasía tras la naturaleza y el arte, y cree obrar á los mil primores viniendo á darme un contron con algun terminillo facultativo y del conjuro.

13.

( 150 )

*16 de julio*

No trato mas que de ser un viandante, y como un lio sobre la tierra... allá nos vamos todos.

*18 de julio.*

¿Á dónde voy á parar? Ese es el afan que en confianza me desembozas. Todavía seguiré por acá quince dias, y luego estoy rumiando el ir á visitar las minas de..., pero al cabo ni por sueño; mi ánimo me lleva hácia las cercanías de Carlota; á esto se reduce todo. Me sonrío de mis arranques... y allá me voy tras ellos.

*29 de julio.*

Nada vale, todo vale... Yo... ¡tu hechura! Ó Dios que me criaste, si me labrabas esta bienaventuranza, debiera yo pasar la vida en plegarias entrañables. No entro en contiendas, mas perdóname estas lágrimas, y perdóname mis anhelos infructuosos... Si fuese mi

( 151 )

consorte... si estrechase en mis brazos la criatura mas peregrina que vió el sol... Me estremezco de pies á cabeza, Guillermo, cuando Alberto abarca su cuerpecillo gentil.

Y ¿me atreveré á decirlo? ¿porqué no, Guillermo? Seria mas venturosa conmigo que con él. No es hombre para colmar los anhelos todos de aquel corazon. Cierta escasez de sensibilidad, una escasez... tómalo como quieras; los latidos de su pecho desafinan... ¡oh!... con los pasos de un librito halagüeño, donde mi corazon y el de Carlota se hermanan; en otros mil trances, cuando sucede que nuestros arranques se patentizan á un tercero..... Guillermo mio... Amala, es verdad, entrañablemente, y ¡á qué no es acreedor tanto cariño!

Un pesado me interrumpe; enjugué mis lágrimas. Estoy trastornado. Á Dios, querido mio.

*4 de agosto.*

No me encuentro solo en esta parte.

( 152 )

Malogros y desengaños se agolpan sobre el linaje humano. Visité á mi buena campesina en los tilos; el mayorcillo se me abalanzó, y á su gozoso alarido, acudió la madre, que se mostró muy abatida. Mi buen señor, fué su primera espresion, el Juanillo se me murió; era su menorcillo; quedé suspenso... y mi marido, continuó, volvió de Suiza sin alcanzar nada, y, sin las buenas almas, hubiera tenido que pordiosear; le sobrevinieron calenturas... No acerté á contestarle, despedí al niño; brindóme con unas manzanas, las tomé, y desviéme del solar de los aciagos pensamientos.

*21 de agosto.*

Que me alargue cualquiera la mano, ya no es á mi modo. Raya á veces allá un alegroncillo en la carrera de mi vida, pero ¡ay de mí! que es solo por asomadas... Allá en mis soñados desvaríos, se me apodera la aprension de si Alberto falleciese... tú podrias..... si..... ella podria... y entonces vuelo en alas de mi

( 153 )

devaneo, hasta asomarme á un derrumbadero, del cual cejo...

Cuando salgo de los portales hácia el camino por donde fuí con Carlota al baile, todo ha padecido un vuelco; todo absolutamente ha ido al través. Ni un viso de lo anterior, ni un latido de la sensacion pasada. Me sucede como á quien volviera del otro mundo á visitar, tras un incendio y rematada asolacion, un alcázar, edificado por un príncipe esplendoroso, colmado de mil primores suntuosos, dejado en herencia al morir, entre gallardas esperanzas, á sus amados hijos.

*3 de setiembre.*

Mi cavilacion no alcanza cómo puede haberle otro cariño, puesto que yo tan vinculada, entrañable y colmadamente la idolatro, y nada conozco, sé, ni tengo mas que ella sola.

*4 de setiembre.*

**Por supuesto , como entramos en la**

( 154 )

otoñada, todo se vuelve otoño por mí y por los alrededores. Mi lozanía amarillea, y luego hollarémos en hojarasca la gala de estos árboles inmediatos. ¿No te hablé del campesino de marras con quien tropezé á mi llegada por acá? Me informé de él en Wahlheim; y supe que se lo habian llevado á la tropa, sin que nadie se acordase ya de sus andanzas. Encontréme con él ayer casualmente en el camino de otro lugarejo; hablé, me contó sus cuitas, que me lastimaron en gran manera, como lo echarás de ver desde luego al repetírtelas. ¿Y á qué viene todo esto? ¿porqué no me reservo para mí lo que tanto me angustia y traspasa? ¿á qué te estoy molestando? ¿á qué menudeo con mis lástimas para que me compadezcas y ampires? Así será, y esto mismo vendrá á ser parte de mi destino.

Contestóme el mozo al pronto con sosegado desconsuelo, y aun con visos de esquivéz; pero luego, franqueándose conmigo aun mas que cuando nos empezámos á conocer, me puso de mani-

( 155 )

fiesto sus yerros y me lloró sus desventuras. ¡ Así pudiera , amigo del alma , representarte al vivo sus espresiones ! Conoció , y aun me refirió , con muestras de fruicion y de gloria en su recuerdo , que su pasion á la consorte iba de dia en dia en aumento , hasta que , sin saber lo que se hacia , cómo se espresaba acompañándose á cabezadas... que no podia ni comer , ni beber , ni dormir , andaba atragantado , habia hecho lo que no debia , lo que ya le hubiera acabado , si no tuviese presente que le arrebatara algun espíritu maligno : hasta que un dia , sabedor de que estaba en una guardilla , la habia seguido , ú mas bien atraídola al desvan ; y como no daba oidos á sus instancias , trató de violentarla á viva fuerza : no sabia lo que le habia sucedido ; y ponía á Dios por testigo de que siempre se habia portado lealmente en sus miras para con ella , y nada anhelaba tan ansiosamente como el desposarse , y pasar la vida en su compañía . Tras estas razones , empezó á tartamudear , como si le quedase por decir lo

( 156 )

que no se determinaba á espresar , y por fin me confió con encojimiento que le habia consentido algunas demasías, y casi habia acabado de favorecerle. Se interrumpió dos ó tres veces ; y, redoblando vivísimas protestas de que en nada queria tildarla, se ratificó en que la amaba y apreciaba como antes , que nunca la habia tomado en boca , y lo decia solamente para persuadirme que no era un hombre ruin ni insensato... Y aquí, querido mio, vuelvo á mi cantilena de tabla; ¡ así pudiera representarte el hombre como se me aparecia y se me está todavía apareciendo ! ¡ así acertase á decírtelo todo , para que te hicieses capaz de cuánto me interesaba y debia interesarme en su suerte ! Ahora bien , tú sabes la mia, y me conoces , y por tanto sabes muy bien cuál es mi apego para con todo desventurado, y especialmente con este.

Al repasar estos renglones advierto que se me trascordó el paradero de la historia , que desde luego se deja adivinar. Resistióse la querida , sobrevino

( 157 )

el hermano, con quien desde atrás estaba mal-quisto, habiéndole mucho antes despedido de la casa, temeroso de que un nuevo enlace de la hermana defraudase á sus hijos de la herencia, que, no teniendo sucesion, estaban esperanzados de lograr; que estos igualmente le habian cerrado la puerta, resultando tal conmocion, que, aun cuando ella lo desease, no lo admitiria mas en casa. Por tanto habian admitido otro criado, por el cual dicen se habia estrellado con el hermano, y se tenia por positivo que se casaria con él, pero que él estaba resuelto á no tolerarlo.

Cuanto te refiero no lleva pinceladas de realce, si acaso brochadas de mengua, y lo habré embastecido, puesto que va relatado en nuestros terminillos cultos y estudiaditos.

Este cariño, esta lealtad y estos estremos no son tampoco invencion poética. Vive en su acendrada pureza en esa ínfima clase que llamamos inculta y zafia, nosotros los acicalados... desafinados sin provecho. Lee, te lo supli-

( 158 )

co, devotamente la historia. Hoy no me muevo, por escribirte; ya ves por mi letra, que ni rasqueo ni me atropello, como acostumbro. Lee, mi querido, y recapacita que es la historia de tu íntimo del alma. Así me ha sucedido, así me sucederá, y no soy ni la mitad de valiente y denodado, como ese desventuradillo, con quien no acierto á compararme.

*5 de setiembre.*

Ha escrito ya una esquelita á su marido al campo, donde está por intereses. El encabezamiento es del tenor siguiente: «Amadísimo, preciosísimo, á casa volando, á paladear las dichas que te esperan... Cierta amigo recién-llegado trajo la noticia, de que las circunstancias te imposibilitaban el volver tan pronto.» El papelillo estaba de manifiesto, cayó anoche en mis manos; leílo y sonreíme: preguntóme el motivo. — La imaginacion, exclamé, es un don sobrehumano, mas puede á ratos descarriarme... se ha escrito por mí. Se desenten-

( 159 )

dió, al parecer, con enojo, y calle.

*6 de setiembre.*

Asomé algun ceño hasta que deseché mi casaquilla azul y sencillita, con la que bailé por la vez primera, siendo pareja de Carlota, y que á la verdad iba estando deslucida; pero la he sustituido con otra absolutamente igual, hasta en collete y solapas., como tambien mi chupa y calzon amarillo.

No tendrá esto trascendencia; mas no sé... quizá con el tiempo me hará al caso.

*12 de setiembre.*

Ha estado algunos dias de viaje, en busca de su Alberto. Hoy entré en su cuarto, me salió al encuentro, y le besé la mano con mil glorias.

Un canarito le voló del espejo á su hombro. Un amigo mas, dijo, y lo atrajo á la mano; viene á ser mi niño. ¡ Es tan mono! ¿ ve V.? Cuando le doy pan, aletea y lo pica con garbo. Tambien me besa ¿ ve V.?

( 160 )

Puesto en la boca , se desvivía tan cariñosamente tras los almibarados labios , como si alcanzase á disfrutar la bienaventuranza que paladeaba.

Béselo V. tambien , dijo , y me alargó el pajarillo. Voló boquiabierto de su boca á la mia , y el picoteo afectuoso fué como el ambiente y la sensacion de un goce peregrino.

Sus besos se me antojan como hambrientos ; busca sustancia , y se desentiende enojadillo de los meros halagos , le dije.

Tambien me toma la comida de la boca , contestó ; le presentó unas miguitas en los labios , cuajados de sonrisa y de interés cariñoso por los logros de la inocencia.

Aparté la vista: ¿ para qué hacer eso? No debiera acalorar mi fantasía con estos rasgos de inocencia y de dicha sobrehumana , y desadormecer mi pecho mientras se mece en el regazo de la indiferencia... ¿ y porqué no?... Me trata con esta confianza porque sabe adonde llega mi cariño.

( 161 )

*15 de setiembre.*

Es asunto de enfurecerse el ver hombres sin alcance ni aprension para lo poquísimo que hay en la tierra digno de aprecio. Ya sabes el nogal á cuya sombra me senté con el respetable cura de St... y Carlota. ¡Qué arbolon tan asombroso! sabe Dios cómo se regalaba con él mi espíritu embebecido! ¡Con qué halagüeña frescura entoldaba el umbral de la Abadía! ¡qué ramaje tan pomposo, con el recuerdo del venerable eclesiástico que hacia tantos años lo habia plantado! El maestro de niños nos habia repetido el nombre que habia oido á su ahuelo; sujeto apreciableísimo seria, y su memoria se me hacia sagrada debajo del árbol. Sabe que el maestro me contó ayer todo lloroso que lo habian cortado. — ¡Cortado! estuve á pique de enloquecer; asae-teara al sacrilego que descargó el primer hachazo. Yo que me contristé, porque, teniendo otros dos árboles gran-

14.

( 162 )

diosos en mi corral, el uno se descuajó de vejez, ¿he de ver esto? Y así sucede, mi íntimo del alma. ¿Qué viene á ser esa sensibilidad humana? Los vecinos todos lo murmuran; y la señora del cura, en la manteca, los huevos y otras ofrendas, echará de ver la llaga que ha causado al pueblo. La del nuevo párroco ( falleció el antiguo ), una arpía enfermiza que tiene mil motivos para no tomar interés en el mundo que no se interesa por ella; una mentecata, metida á sabionda y escudriñadora de los Cánones, que se afana por la reforma flamante, moral y crítica de la Cristiandad, emboscada en los desvaríos de Lavater, con su salud quebrantadísima, está en ayunas de todo recreo sobre la tierra; tal era el único fenómeno capaz de cortar mi nogal. Estoy fuera de mí; ya se ve, la hojarasca le desaseaba y humedecía el atrio; el árbol le atajaba la luz, y en sazizando las nueces, los muchachos lo apedreaban, y le estremecían los nervios, la perturbaban en sus tareones, cuando careaba las auto-

( 163 )

ridades de sus clásicos... Al ver á los vecinos, en especial los ancianos, tan indispuestos, les pregunté: ¿porqué lo habian tolerado? —Aquí en el campo, me contestaron, en queriendo el Alcalde, no queda arbitrio, ya está hecho. El Alcalde y el Cura, el cual atendido al regalado antojo de su dama, que sin esto le haria el caldo sosísimo, fueron á medias, y allá en su cuarto les dijo: acá para nosotros, con todas esas pretensiones anejas al atrio de la abadía, donde estaba el árbol, vendámoslo al mejor postor. Corriente... Si yo fuese príncipe, dama, alcalde y cuarto, irian... ¡príncipe!... ¿si yo fuese príncipe, qué me importarian los árboles en mis tierras?

*10 de octubre.*

En viendo sus negros ojos, ya estoy en mis glorias; empero lo que me acongoja, es, que Alberto no se aparece tan feliz como él... esperaba, como yo creia serlo, cuando... no ostento pinceladas conceptuosas, mas no acierto á espre-

( 164 )

sarme de otro modo... y, en mi dictámen,  
harto á las claras.

*12 de octubre.*

Osian ha desbancado para mí á Homero. ¡Qué mundo aquel por donde me arrebatara su númen! ¡Viajar sobre las selvas, atronarse con los huracanes, que traen en lluviosas nieblas á las vislumbres de la luna el espíritu del Señor! ¡El oír entre breñas los ronquidos de emboscados raudales, ayes profundos de los espíritus en sus cavernas, y lamentos de ninfas en el trance de la agonía, y los peñascos enmohecidos, cuajados de cespel en tumba esclarecida de su amante! Cuando me encuentro con el macilento y extraviado entonador que por la anchurosa maleza rastrea los pasos de su padre, y ¡ay! que da con su túmulo, y se pone luego sollozando á contemplar el ansiado lucero de la tarde, que se empoza en el undoso piélago, y se renuevan en su alma heroica los tiempos pasados, en que sus destellos propicios alumbraban los peligros

( 165 )

del valiente, y que la luna centelleaba en su carroza magnífica y triunfadora... Cuando leo en su frente el entrañable desconsuelo, y que los postreros desamparados campeones vacilan con el desmayo de la yerta huesa, y que sus logros, siempre nuevos y siempre fermentidos, le asaltan en la presencia exánime de las sombras de los finados, y tras la helada tierra otea las oleadas de la crecida yerba, esclama: »Llegará, llegará el viandante que me conoció en el esplendor de mi lozanía, y preguntará ¿ donde está el cantor, esclarecido hijo de Fingal? Su planta huella mi huesa<sup>59</sup>, y en balde anda preguntando por mí sobre la tierra...» ¡Ay amigo! bien pudiera yo, cual un brillante guerrero, esgrimir la espada, libertar á mi príncipe del crudo martirio de su larguísima agonía, para irme con toda mi alma tras el semidios ya redimido.

19 de octubre.

¿Ay qué vacío! ¡qué hueco tan pavo-

59. Palabra poco común hoy día para "tumba", *Grab*.

( 166 )

roso siento acá en mi pecho!.. Estoy cavilando que si llegases á internarte en mis entrañas, una vez, una vez sola, quedaria colmado todo este vacío.

*29 de octubre.*

Tengo por cierto, Amor mio, no como quiera, sino por cierto, ciertísimo, que la existencia de un viviente estriba en poquísimo, en nada. Vino una amiga á visitar á Carlota, entréme en la estancia inmediata, tomé un libro, no acerté á leer, luego así una pluma. Las oí hablar quedo; se comunicaban fruslerías de chismografía: que se casó este, que enfermó y de gravedad aquel; tiene una tos seca; las coyunturas le asomaban á la piel, se desmayaba; no doy un ochavo por su vida, dijo la una. Muy mal lo pasa allá N. N., repuso Carlota: como que está todo hinchado, contestó la otra... Mi acalorada imaginacion me arrebató á la cabecera de los tales desventurados; contemplé con qué repugnancia veian ir á exhalárseles la vida,

( 167 )

cómo..., Guillermo, y mis hembras hablaban de este como todos..... que fulano espiró... me resuelvo, voy mirando el cuarto, aquí la ropa de Carlota, allí los papeles de Alberto, estos muebles, y ese tintero, ya mis amigos, y reflexiono : hazte cargo de lo que eres en esta casa : todo en todo. Tus amigos te acatan ; en tí cifran sus recreos, y tu corazón aparenta que no le cabe existir sin ellos: y allá... cuando te marches, cuando te desvíes de este cerco... ¿por cuánto tiempo sentirán el vacío de tu pérdida, tan dolorosa para su suerte? ¿por cuánto?... Tan frágil es el hombre, que aun donde estriba palpablemente su existencia, en donde su presencia es la única que verdaderamente hace bulto, se ha de borrar, se ha de desvanecer del pensamiento de sus íntimos... y ¡ tan pronto!..

*27 de octubre.*

Es asunto de traspasarse el pecho y volarse los sesos, esto de valer tan poco unos para otros. Cariño, complacencia,

( 168 )

ardor, alborozo, cuanto dejo de atesorar en mí, no me lo acarrearán los demás; y con el corazón cuajado de dichas, no me es dado traspasarlas á quien yace yerto y exánime ante mí.

*Por la tarde.*

¡Atesoro tanto; y esta sensación lo abarca todo! ¡atesoro tanto, sin lo cual todo se anonada!

*30 de octubre.*

¡Cuántos centenares de veces vengo á estar en el disparador de arrojarme al cuello! Allá sabrá Dios cómo dispone que quien está presenciando lo sumo de la excelencia, no se atreva á abalanzarse á ella; el asir es sin embargo la propensión mas entrañable de la humanidad. ¿No asen los niños cuanto les apetece?... ¿y yo?...

*3 de noviembre.*

Dios sabe que me suelo acostar con el ansia, y á veces con la esperanza de

( 169 )

no despertar. Por la madrugada abro los ojos, y soy desdichado. ¡Ojalá estuviese tan destemplado que pudiese descargar la culpa sobre el temporal, sobre un tercero, sobre el malogro de una empresa; pues entonces no me alcanzaría sino á medias el peso intolerable de mi despecho! ¡Ay de mí! en demasía estoy sintiendo que toda la culpa es mia..... pero culpa, no. Harto es que en mi seno se abrigue el manantial de toda mi desventura, como antes el de mi felicidad entera. ¿No soy acaso aun el idéntico, que por donde quiera andaba rebosando de sensibilidad, que al dar un paso me venia siguiendo un paraiso, con un pecho que abarcaba en sus arranques el orbe todo? Y este pecho falleció; ya no hay derrames de afectos; se agotaron mis ojos, y mis sentidos, sin el pábulo vivificante de mis lágrimas, demudan angustiosamente mi rostro. Debo lastimarme, por cuanto he perdido el único regalo de mi vida, aquella sobrehumana y animadora pujanza, que me creó un mundo para mí; voló ya.....

15

( 170 )

Cuando me asomo á ver cómo, señoreando las lejanas sierras, se remonta el sol, arrollando las nieblas y plateando las praderas, y el manso río se desem-bosca sesgadamente de las arboledas desnudas..... ¡Oh! cuando esta sublime naturaleza yace tan exánime para mí como un cuadro barnizado, y todos sus primores ni una gotilla de felicidad pueden exhalar de mi pecho hasta el cerebro<sup>60</sup>, y toda mi máquina está en presencia del Altísimo como una fuente exhausta ó como un cubo hendido... me arrojo al suelo, y ruego á Dios por lágrimas, como un labrador por la lluvia, cuando el cielo se vuelve de bronce, y la tierra yace sedienta.

Pero ¡ay! me hago cargo de que el Señor dispone del riego ú<sup>61</sup> la serenidad sin plegarias nuestras; y siempre que mi cavilacion me atormenta, vuelvo á mis recuerdos pasados de cuando era tan venturoso, porque me avenia sufri-damente á su voluntad, y cuanta dicha tenia á bien depararme, la recibia con pleno y entrañable agradecimiento.

60. Por "cerebro", ortografía ya corregida en la reedición de 1919.

61. *ú* también corregido en la reedición (por *o*).

( 171 )

*8 de noviembre.*

Me ha reconvenido por mis demasías... pero ¡ con tanta amabilidad! Mis demasías, porque á veces, tras un vasito de vino, vengo á parar en empinar una botella. No haga V. tal, dice, cavile V. con Carlota..... ¡ Que cavile, dijo! ¿necesita hacerme tal encargo? No pienso, ni cavilo, sino que á toda hora está conmigo. Hoy me senté en el sitio de donde subió al carruaje..... Háblome de cualquiera fruslería, para atajarme el camino de engolfarme en mi tema. En esto hemos venido á parar, mi querido; hace de mí cuanto se le antoja.

*15 de noviembre.*

Te agradezco, Guillermo, ese interés entrañable, y ese consejo sanísimo, y así descansa. Déjame desahogar, pues, en medio de tantísimos quebrantos, todavía me queda espíritu para el intento. Venero, como sabes, la religión, y se

( 172 )

me alcanza que sirve de báculo para los cansados y de estímulo para los flojos. Ahora bien.... ¿puede y debe ser lo mismo con todos? Si tiendes la vista por el jentío, tropezarás con miles, para quienes no existió, miles para quienes no será, amonestados ó desatendidos, ¿y ha de existir para mí? ¿No dijo el mismo hijo de Dios, que estarían con él los que le diera el Padre? ¿y si yo no soy uno de los tantos? ¿y si el Padre dispone que sea de los suyos, según me dicta el corazón?... Te suplico que no lo interpretes siniestramente, no conceptúes algún escarnio en estas expresiones candorosas; te pongo de manifiesto mi alma toda; para no hacerlo así, enmudeciera; y así, sobre todo eso, que nadie cala al par que yo, no trato de hablar en balde. ¿La suerte humana viene á cifrarse más que en sobrellevar cada cual su carga y apurar su vaso? ¿y fué el cáliz para el Dios del cielo en sus labios humanados tan amargo para que yo me envalentonase, aparentando que me sabía dulce? ¿Y porqué me he de

( 173 )

sonrojar, en el trance pavoroso en que toda mi esencia zozobra entre el ser y el no ser, donde lo pasado relampaguea en la lobreguez de lo venidero, y en torno de mí todo se derroca, y se hunde conmigo el universo?.. ¿Y no es esta la voz de un viviente, acosado hasta en su propio centro, desvalido y despeñado sin recurso, y que allá en lo íntimo de sus entrañas se despecha por los extremos infructuosos de toda su pujanza? ¡Dios mio! ¡Dios mio! ¿porqué me desamparas? ¿Me avergonzaré de mi invocación? ¿porqué me he de sobresaltar por el trance de Aquel que todo lo alcanza, y arrolla y desarrolla el cielo como una tela?

*21 de noviembre.*

No ve, no alcanza que me está preparando un veneno que ha de dar en tierra con entrambos; y yo, que con tan regalada voluptuosidad sorbo el cáliz hasta la hez, que me va á volcar á mi esterminio. ¿A qué viene esa mirada cariñosa que á menudo..... punto me-

15.

( 174 )

nos, á veces me clava; y el agrado con que agasaja la espresion de mis padecimientos, la lástima por mi sufrimiento que se estampa en su rostro?

Ayer, al despedirme, tuvo á bien alargarme su mano y decirme : á Dios, querido Werther... ¡querido Werther! Fué la vez primera que me llamó querido : espresion que se me encarnó hasta los tuétanos. Me la he repetido centenares de veces, y anoche, al ir á acostarme, y estando charlando conmigo mismo maquinalmente, prorumpí una vez : buenas noches, querido Werther, y no pude menos de echarme á reir de mí mismo.

*22 de noviembre.*

Nada puedo pedir. Me deja, y sin embargo se me aparece como mía. No me cabe articular : dádmela..... puesto que ya es ajena. Desbarro á diestro y siniestro con mis quebrantos; leo mis borriones, y se reducen á una sarta de conceptillos.

( 175 )

*24 de noviembre.*

Se impresiona de cuanto padezco. Hoy mismo sus miradas me han traspasado las entrañas. Halléla sola, enmudecí, me miró. No ví en ella ni la hermosura peregrina, ni las chispas de aquel despejo esquisito.... todo habia desaparecido á mis ojos. Otra mirada mas sublime vino á flecharme, y fué la espresion de su entrañable interés, de su lástima en extremo halagüeña. ¿Cómo no me arresté á postrarme á sus plantas? ¿cómo no osé estrecharla en mis brazos con millares de besos? Guarecióse en su piano, y con voz suave y apocada hermanó armónicos acentos con sus ecos. Ví sus labios anjélicos; estaban como si se abrieran sedientos para chupar las entonaciones que manaban de su instrumento, para redoblar la modulacion que resonaba en su purísima boca... Sí ¿podré atreverme á decírtelo?... No resistí mas; me incliné jurando: ¿no me he de arrojar á

( 176 )

estamparos un beso, lábios,<sup>62</sup> donde se mece un espíritu celeste?... sin embargo..... allá voy..... pero, si vieras.... me atajaba los intentos como un tabique... ¡qué bienaventuranza!.. allá me postro para purgar este atentado... ¿atentado?<sup>63</sup>

*26 de noviembre.*

Suelo decirme: tu suerte es única; ensalza la ajena y venturosa... así ya no me martiriza; leo luego alguna poesía antigua, y parece que estoy viendo su contenido en mi interior. ¡He padecido tantísimo! ¿Fueron los hombres de antaño igualmente desdichados?

*30 de noviembre.*

Ya está visto; no he de volver en mí; por donde quiera que voy me asalta una aprension que me trastorna y desencaja. ¡Hoy! ¡O suerte! ¡O Humanidad!

Salgo con lluvia hacia el mediodía, porque estoy desganado. Todo está de-

62. Acentuación también cambiada en la reedición.

63. Para *Sünde* o “pecado” como han traducido después.

( 177 )

sierto; una ventisca heladora sopla de la montaña, y un nublado pardusco va encapotando el valle todo. Á lo lejos divisó un hombre con un mal ropon verde, que trepaba por los riscos en ademan de estar herborizando. Volvióse, al acercarme, por el rumor de mis pisadas, y ví una estampa agradable, empañada con cierto desconsuelo, donde asomaban unas potencias apreciables. Su negra cabellera, en parte arrollada en un moño con dos agujas, se le tendía en trenza muy cuajada de toda la restante, por la espalda. Como, atendido su porte, era sujeto de muy mediana esfera, juzgué que no llevaría á mal hiciese alto en su incumbencia; y así le pregunté ¿qué era lo que buscaba? — Busco, me contestó con un suspiro entrañable, flores..... y no las hallo: — no es la estacion, le repliqué sonriéndome. — ¡ Si hay tantas flores! dijo acercándoseme. En mi jardin hay rosas, y por cierto grandes y preciosas, de dos especies, como que la una es regalo del padre, y crecen como la zi-

( 178 )

zaña ; ando en pos de ellas hace dos dias , y no puedo hallarlas. Por ahí hay á monton flores pajizas , azules y encarnadas , y aquella planta que es un tesoro cria una flor bellísima. Ninguna encuentro. — Advertí su des-temple , y con un rodeo le pregunté , para qué eran las flores : disparó en una risa desencajada que le inmutó el semblante. — No hay que descubrirme , dijo , apretándome los labios con un dedo , tengo prometido un ramo á mi dueño. — Lo celebro en el alma , respondí. — Oh , replicó , trae allá otros quehaceres , y es rica. — Sin embargo apetece , dije yo , su ramillete. — Oh , continuó , ya tiene perlas y corona. — ¿Cómo se llama? — Si quisieran pagarme mis estados , me dijo , seria yo otro hombre. Por cierto que algun tiempo estuve bien-quisto con ella ; ahora está indispueta conmigo. Soy ahora... una mirada llorosa hácia el cielo. — ¿ Seria V. tambien feliz? dije — ¡Ojalá lo fuera ahora ! respondió ; entonces estaba yo brioso , lozano , ágil , como el pez en el

( 179 )

agua.... ¡Henrique! gritó una anciana que venia de parte del camino, ¡Henrique! ¿dónde estás? te hemos andado buscando por mil parajes; veu á comer. —¿Es vuestro hijo? le pregunté, andando para ella. — Sí, cierto, respondió, es mi desdichado hijo. El Señor me ha cargado con una cruz bien pesada. —¿Cuánto hace que está así? — Tan sosegado, dijo, como medio año. Á Dios gracias, se halla tan mejorado, pues antes ha estado un año furioso, con la cadena en la casa de orates. Ahora á nadie incomoda, solo que anda siempre con reyes y emperadores á vueltas. Era muy quieto y bondadoso, ayudaba á mantenerme, por ser gran pendolista; de repente se puso pensativo, le sobrevino calentura, enloqueció, y se halla cual V. lo está viendo. Si yo me parase á contar, caballero — Átajéle el torrente, preguntándole cuál era aquel tiempo que él celebra, en que vivia tan feliz y se le hace todavía tan apetecible. — ¡Pobre demente! exclamó con una sonrisa

( 180 )

compasiva ; se refiere á la temporada en que estaba ido ; es la que celebra ; la de su permanencia en el hospital , en que se hallaba fuera de sí. — Esta espresion fué para mí un centellazo ; púsele una monedilla en la mano , y la dejé arrebatadamente. ¡ Cuando eras dichoso ! exclamé , atropellándome hácia el pueblo , en que te hallabas en tu elemento , como el pez en el agua..... ¡ Dios de los cielos ! ¿ dispusiste que en la suerte del hombre no cupiese felicidad , sino antes del uso de razon ó en su carencia ? ¡ Desdichado ! y sin embargo ¡ cuánto envidio el destemple y trastorno de potencias en que yaces ! Tú andas esperanzado de cojer flores para tu reina... en el invierno... y te desconsuelas por no hallarlas , y no alcanzas porque no das con ellas. Y yo..... y yo salgo desahuciado y sin objeto , y me vuelvo como vine. Tú sueñas qué hombre serias , si te pagasen los estados. Dichosa criatura que conceptúa toda su bienaventuranza atajada por estorbos humanos. Tú no percibes , tú no

( 181 )

alcanzas, que en tu pecho alterado y en el trastorno de tu cerebro estriba tu desventura, que todos los reyes de la tierra no pueden remediar.

Perezca sin consuelo quien se mofa de un doliente que viaja en pos del manantial que le agrava su achaque y le hace mas doloroso el resto de su vida ; el que se sobrepone á toda angustia, y para libertarse de remordimientos, y descargarse de cuitas, emprende un viaje á la Tierra santa. Cada paso que estampa en el escabroso camino, es una gota de bálsamo para su alma acongojada, y por cada dia que aguanta, va desahogando su pecho..... Y ¿llamaréis á esto, aprension, vosotros los chalanes de palabras?.. ¡aprension! O Dios, tú estás viendo mis lágrimas ; ¿podrás tú, que criaste al hombre harto desvalido, darle unos hermanos que le defrauden de esa escasez, de ese asomo de confianza que tiene en Tí; en Tí, Amparador universal? Ahora bien, esa confianza en una raiz provechosa, en los lloros de la viña, ¿qué viene á ser sino

:6

( 182 )

confianza en Tí, que en cuanto se nos depara nos franquea la sanidad y el alivio que por momentos necesitamos? Padre, nada alcanzo; Padre, que, embargastes todo mi espíritu, y que solo has desviado tu rostro de mí, habla, llámame á tí, pues tu silencio deja desvalida esta alma sedienta... ¿Podrá un padre airarse de que su hijo ya contrito se arroje de improviso á sus brazos y esclame: aquí estoy otra vez, Padre mio; no te enojés de que, desengañado de correrías, me rinda para siempre á tu albedrío? Por donde quiera es idéntico el mundo; quebrantos y afanes, galardón y complacencia; ¿qué me importa? hálleme bien donde estás, y á tu vista me avengo á padecer y disfrutar... ¿y tú, Padre celestial, mi adorado ¿me has de echar de tí?

*1 de diciembre.*

Guillermo, el susodicho, el feliz desventurado, era escribiente en casa de Carlota, y enamorado de ella, con re-

( 183 )

serva y á las claras , paró en el extremo de arrojarlo á la calle y enloquecer de resultas. Por estas palabritas volanderas, te harás cargo del trastorno que se me ha apoderado con tal acaecimiento, el cual me ha referido Alberto con tanta calma como quizá lo estás tú leyendo.

*4 de diciembre.*

Te suplico... esto es hecho ; no puedo mas. Sentado hoy junto á ella.... sentado, mientras tocaba el piano variando sus sinfonías, y todo ¿ con qué espresion?... ¡ todo!... ¡ todo!... ¿ qué te diré ?.. la hermanita aliñaba su muñequilla sobre mis muslos. Me enternecí, me incliné, dióme en rostro su desconuelo... fué mi lloro en aumento .. vino luego á parar en aquella antigua y sobrehumana sonata, en términos, que se internó en mi pecho una sensacion consoladora , y un recuerdo de lo pasado, del tiempo en que oí esos acentos, de los áridos intervalos de aflicciones y malogradas esperanzas , y enton-

( 184 )

ces..... anduve dando vueltas por el cuarto, el corazon se me ahogaba de congoja..... Por Dios, prorumpí, encaminándome á ella con vehemencia; por Dios, cese V..... Paróse, miróme desencajadamente.—Werther, dijo sonriéndose<sup>64</sup>, eso me llega al alma, Werther, V. lo pasa muy mal, puesto que su manjar tan regalado le vuelca. Salga V, se lo suplico, y sosiéguese. — Me arrojé de allí, y.... ¡Dios mio, tú estás viendo mi desdicha y la remediarás!

*6 de diciembre.*

¡Cómo me persigue su estampa! Despierto ú soñando me tiene embargada toda el alma. Aquí cuando cierro los ojos, aquí en el entrecejo donde se encuentra mi íntima potestad visual, están clavados sus azabachados ojos. Aquí..... no acierto á espresarlo. Desencajo mi vista y se queda absorta.... ahí está ese abismo; ante mí, en mí, asombra todas mis potencias.

¿Qué viene á ser el hombre, el de-

64. Se trata de una mala traducción de *starr* que, curiosamente, repite Valverde y que, sin embargo, acierta Cansinos al traducir por “fijo”. Además, traducir por “sonriendo” contradice totalmente la personalidad de la protagonista femenina de la novela.

( 185 )

cantado semidios? ¿No carece del vigor que le es mas indispensable? ¿y ya que se encumbra en sus regocijos, ó se atierre en sus quebrantos, no tiene igualmente que proceder á ciegas y ensimesmarse yertamente, como engolfándose sin término en el piélago pavoroso de la eternidad?

*El Editor á los Leyentes.*

Celebrara en el alma que nos quedaran hartos testimonios de propio puño, acerca de los últimos dias memorables de nuestro íntimo, para no hallarme en la precision de cortar con un relato la serie de sus cartas póstumas.

Esmerándome en recojer especies puntuales de boca de cuantos estaban bien informados de su historia, esta es tan sencilla, y se van hermanando las noticias, á fin de que aun sus mismas nimiedades se concentren; solo que, en cuanto al temple de los varios personajes, hay desavenencia, y van encontrados los conceptos.

16.

( 186 )

Lo que á mí toca se reduce á referir concienzudamente cuanto he podido rastrear con mi redoblado ahinco; insertar las cartitas traspapeladas, sin menospreciar el hallazgo de los mas menudos billetillos, y luego, lo que es mas arduo, desentrañar por un solo paso los verdaderos móviles que suelen trasponerse á las jentes, en no siendo muy obvios.

El desconsuelo y el desabrimiento se iban mas y mas arraigando hasta lo íntimo del pecho en Werther, con enlace tan estrecho, que se encarnaron en toda su esencia. El asiento de su espíritu fué al través; un ardor y un vaiven interno, que estragaban á porfía sus potencias, acarrearón unos efectos encontrados, y por fin vinieron á parar en una postracion, contra la cual forcejeaba mas desesperadamente, por cuanto habia antes batallado con un sinnúmero de quebrantos. Su congoja entrañable destroncaba la pujanza de su espíritu, su travesura y su agudeza; terciaba adustamente en el trato; siem-

( 187 )

pre desdichado y siempre descomedido, al par que iban á mas sus desventuras. A lo menos, decian los amigos de Alberto, que aseguraba como Werther era pundonoroso y apacible, que podia participar de aquella dicha tanto tiempo ansiada, pero que su conducta le atajaba esta felicidad para lo venidero, y no alcanzaba porque se estaba consumiendo dias enteros para luego hambrear y padecer por la noche. Alberto, dicen, nada varió en aquella temporadilla, antes permaneci6 el idéntico, á quien Werther desde su llegada no cesó de apreciar y respetar. Quería á Carlota ante todo, se engreía con ella, y gustaba de que todos la reconociesen como preciosidad incomparable. ¿Era posible que anhelando desechar todo asomo de recelo, y no tratando de comunicar con nadie la excelencia que atesoraba, ni aun en términos decorosos se le considerase culpable? Añaden que en estando Werther, Alberto solía salirse de la estancia, no por encono ú antipatía con su amigo, sino porque habia

( 188 )

echado de ver que su presencia le ataba.

El padre de Carlota había enfermado, y envió su carruaje á la hija, que se fué en él con efecto. Hacia un día apacible de invierno, había nevado por la primera vez con abundancia, y estaba el suelo cubierto.

Werther, la mañana siguiente, fué en su busca, por si Alberto no iba, con ánimo de acompañarla.

El tiempo despejado nada obraba en su angustiado corazón; un mortal desconsuelo le traspasaba; visiones melancólicas se abalanzaban á su espíritu, y todas sus alternativas eran de una en otra aprension dolorosa.

Siempre desavenido consigo mismo, el roce con los demás se le hacia mas arriesgado y contrapuesto, y creído de que había alterado la armonía de los consortes, se disparaba en reconvencciones contra sí, en las cuales tenia allá cabida algun desagrado con Alberto. Solia su pensamiento aferrarse en este objeto: » sí, sí, se decia, mordiéndose

( 189 )

rabiosamente los labios, este es el trato llano, amistoso, entrañable, íntimo con todos, esta la lealtad sosegada y duradera. Todo se reduce á saciedad y adormecimiento. ¿No le encarna mas cualquier interesillo baladí que su amadísima y preciosísima esposa? ¿Acierta él á apreciar su propia dicha? ¿palpa los quilates de su mérito? La atesora á sus anchuras. Lo sé, y sé tambien que me voy familiarizando con el pensamiento de que me va á enloquecer y á matar... ¿Es tanta su fineza que me asga el puñal? ¿No está viendo en mi pasion á Carlota una usurpacion terminante de sus derechos, y en tantas atenciones para con ella una reconvencion tácita? Sé muy bien, lo estoy percibiendo, que me mira con desagrado, que anhela mi lejanía, y que le es gravosa mi presencia. »

Andaba, se paraba, ó se volvía por arrebatos; encaminaba luego otra vez su marcha, y en sus confusos pensamientos y soliloquios, vino por fin á llegar involuntariamente á la quinta.

( 190 )

Asomóse á la puerta, preguntó por el padre y por Carlota, y encontró la casa en una especie de conmocion. El mayorcillo le dijo que habia sobrevenido un fracaso en Whalheim, donde habian muerto á un campesino... apenas hizo alto en cuanto le dijo. Entró en el cuarto, y encontró á Carlota afanada en amonestar al padre, que, apesar de su indisposicion, se empeñaba en ir al pueblo y al sitio para hacer la pesquisa competente. Ignorábase el malhechor, y hallado el cadáver á la puerta de su casa, daba sospechas, por ser criado de una viuda, quien habia antes tenido á otro que salió mal de su grado de aquella colocacion.

Al oir esto Werther, marchóse aceleradamente. ¿Es posible? exclamó; ni puedo, ni debo sosegar un momento. Se fué volando á Wahlheim, tenia muy presentes las especies, y no dudó un momento que el agresor era el mismo con quien solia hablar, y que habia conceptuado tan recomendable.

Al pasar por los tilos y llegar á la ta-

( 191 )

berna donde estaba depositado el cadáver, se horrorizó en el sitio, antes para él tan apetecido. Aquel umbral donde los niños del vecino solían travesear, estaba salpicado de sangre. El cariño y la confianza, los impulsos más preciosos del hombre, se habían convertido en violencia y asesinato. El gallardo árbol estaba desnudo y escarchado. La cerca que se arqueaba sobre las paredes del atrio de la iglesia, estaba deshojada, y los sepulcros aparecían por las viseras todos nevados.

Al acercarse á la taberna, donde toda la aldea se había agolpado, se oyó un alarido, y se vió á lo lejos una cuadrilla de jente armada, y todos gritaron que traían al matador. Vióle Werther, y no le quedó duda... así fué, era el mozo enamorado de la viuda, al cual había encontrado hacia poco batallando acá y allá con el desconsuelo mudo y la desesperación recóndita.

¿Qué muerte es esa, desventurado, exclamó Werther, encarándose con el preso. Este le miró, enmudeció, y pro-

( 192 )

rumpió con sumo sosiego: «nadie lo sabrá, nadie lo ha de saber.» Lo llevaron á la taberna, y marchóse Werther.

Con la conmocion vehemente y horrorosa, estremeciósse hasta lo íntimo de su sér. Su abatimiento, su desconsuelo, y el abandono de la indiferencia volaron de relámpago; apoderósele un afan incontrastable de salvar al reo; con tal extremo se interesaba por él. Le consideraba tan desdichado, y tan inocente en medio de su atrocidad, y se puso tan de medio á medio en su lugar, que conceptuó muy factible el persuadir lo mismo á los demás. Ya anhelaba poder esplicarse á su favor, ya le asomaba á los labios un alegato impetuoso; volvió de un vuelo á la quinta, y no pudo menos de ir diciendo á media voz cuanto iba á representar al Apoderado.

Al entrar en la estancia, encontró á Alberto presente, lo que le atajó por el pronto, mas luego se rehizo, y espuso al Apoderado enardecidamente su dictámen. Este movió un tanto la cabeza; y por mas que Werther alegase con su-

( 193 )

ma vehemencia, pasión y propiedad cuanto cabe en descargo de un reo, no hizo, como se echó de ver desde luego, la menor mella en el ánimo del Juez. Cortóle, y le contradijo resueltamente, tachándole de apadrinar á un asesino. Le manifestó que por ese rumbo todas las leyes iban al través, se socavaba la seguridad de los estados, y añadió, que en semejante causa nada podía hacer sin cargar con una responsabilidad enorme, y que todo debía ceñirse al orden y á la marcha prescrita.

No se rindió Werther, sino que se redujo á pedir al Apoderado que se entendiese si se trataba de ponerlo en salvo por medio de la fuga. Negóse también; Alberto, que por fin terció también en la conversacion, se puso de parte del anciano. Werther tuvo que enmudecer, y se echó fuera con una aflicción horrorosa, luego que el Apoderado le dijo terminantemente: nada, no cabe salvacion.

Con cuánto estremo le traspasaron estas palabras, se echa de ver en un hi-

( 194 )

lletillo hallado entre sus papeles, escrito positivamente en el propio día.

« ¡ Con qué no te has de salvar, desventurado! ya estoy viendo que no hay salvacion para nosotros.»

Lo que Alberto habló por último en el asunto del reo fué lo que mas le indispuso, y en presencia del Superior. Se le figuraron asomos de pasion contra él, y aunque, por sus reflexiones posteriores, no se podia encubrir á sus alcances que quizá los contrarios iban fundados, sin embargo, aunque se contrapusiese á su íntimo convencimiento, debia conformarse ó desavenirse á su albedrío.

Una esquelilla sobre esto, y que quizá manifiesta sus relaciones todas con Alberto, se halló entre sus borradores.

« ¿ De qué sirve estarme diciendo y repitiendo que es pundonoroso y leal, al paso que me descuartiza las entrañas? No puedo estar corriente con él.»

( 195 )

Como el día estaba apacible y el tiempo abonanzaba, se volvió á casa Carlota con Alberto á pié, y entre tanto iba mirando á diestro y siniestro, como si echase menos á Werther. Alberto se puso á hablar de él, y aun á vituperarle, por cuanto se estrellaba con la equidad, y luego, aludiendo á su aciaga sensibilidad, se mostró deseoso de alejarlo. Lo apetezco tambien, dijo, por amor de entrambos, y así te suplico veas de que varíe de conducta respecto de tí, menudeando menos sus visitas. Las jentes lo reparan, y me consta que andamos por ahí en hablillas. Calló Carlota, y Alberto, calando su silencio, desde aquel punto no se lo nombró mas, y si ella lo mentaba, ó no alternaba en la conversacion, ó la torcia hácia otros objetos.

La visita infructuosa de Werther para el rescate del reo, fué el postrer destello de una luz apagadiza. Sumióse mas en el quebranto y la inaccion, y sobre todo salió de sí cuando supo que se trataba de llamarlo á declarar contra,

( 196 )

el reo que acababa de sincerar.

Cuantos sinsabores habia padecido en su vida activa, el sonrojo junto al Enviado, cuanto le habia desagradado ú indispuesto, todo se abalanzó á su espíritu. En virtud de tanto desabrimiento argüia que su elemento era la inacción, se veía aislado, incapaz de hallar algun asidero donde ejercer los oficios de la vida ordinaria; se redujo finalmente, contra todas sus partidas de sensibilidad, fantasía y arranques perpetuos, á una soledad invariable con el trato desconsolado de una criatura peregrina é idolatrada, cuyo sosiego alteraba con sus potencias disparadas, destroncándose sin rumbo ni objeto, y arrojándose siempre á un paradero lastimoso.

Algunas cartas póstumas son el testimonio mas terminante que podemos alegar de su menoscabo, de su pasión, de sus vaivenes y esfuerzos violentos y de su agonía.

( 197 )

*«12 de diciembre.*

« Amado Guillermo ; me hallo en un estado , cual corresponde é quien vive persuadido de que algun espíritu maligno lo está acosando. Viene y se me agarra ; no es congoja ni abelo , es una rabia recóndita que amaga desgarrarme el pecho , que me estruja la garganta... Mal-haya mil veces... trasudo en estos medrosos trances nocturnos de la lóbrega y mortal estacion.

« Anoche me empeñé en salir. Abonzaba completamente ; supe que iba el rio fuera de madre , los arroyos todos rebosando , y de Wahlheim abajo toda mi vega del alma anegada. Á las once me arrojé fuera. Ofrecíanme el formidable espectáculo de las olas enfurecidas y despeñadas , arremolinándose á la claridad de la luna , arrollando campiñas , praderas y vallados , y el valle anchuroso , á diestro y siniestro , hecho un pié-lago , contrastando con su saña los bramidos del viento. Y cuando por fin la

17.

( 198 )

Luna encaramada se entronizó sobre los nubarrones lóbregos, y que la riada estruendosa centelleaba á mis ojos con redoblados y pavorosos reflejos, me estremecí todo, y en alas de mis ímpetus iba á volar con los brazos tendidos para empozarme allá, allá en el abismo, anheloso tras el alborozo de anegar de una vez mis quebrantos y martirios..... ¡Ah! con el empuje de mis vaivenes los pies no acertaron á elevarse y terminar mis tormentos..... Ya estoy viendo que no es llegada mi hora. O Guillermo ¡con qué gloria me desprenderia de mi sér, y con cada ráfaga traspasaria las nubes, y me abrazaria con las olas! ¿Y acaso este encarcelado no ha de disfrutar con el tiempo tanta dicha?

«¡Con qué vehemencia estuve oteando desde un sitio, donde me senté con Carlota debajo de un sauce tras un paseo acalorado!... tambien estaba anegado, y apenas reconocí el sauce, Guillermo. ¿Y sus prados, recapacité, y las cercanías de la quinta, tal vez, volví á reflexionar, el raudal arrollador volcó la

( 199 )

glorieta..... me relampagueó todo lo pasado, como á un preso sueños de rebaños, praderas y señoríos..... paréme..... no me reconvine, por tener espíritu para morir..... ya había..... y aquí me estoy sentado como una ancianilla, que va recojiendo leña por los vallados y mendrugos de puerta en puerta, para ir alargando por momentos su moribunda y desvalida existencia.»

*« 14 de diciembre.*

«¿Qué es esto? Guillermo. Me estremezo de mí mismo. ¿Por ventura no es mi cariño acendrado, fraternal y sobrehumano? ¿Abrigué allá interiormente algún anhelo criminal?..... No lo juraré..... Y ahora ¡ó sueños! ¡cómo aciertan cuantos atribuyen tan contradictorios extremos á estraños agentes! Esta noche,estoy temblando al decirlo... la estrechaba en mis brazos, la arregazaba en mi pecho, y estampaba en aquella boca, toda amores, millones de besos..... mis ojos se desvanecían en la

( 200 )

embriaguez de lo demás. ¡ Ay Dios! ¿ soy criminal porque aun ahora mismo me estoy deleitando en recordar con lo íntimo de mi alma aquel calenturiento embeleso?..... ¡ O Carlota mia!..... estoy fuera de mí... volaron mis potencias... ya van ocho dias que carezco de razon; con mis ojos llorosos, allá y acullá me hallo bien y mal..... nada apetezco..... nada me interesa; mas valiera irme.»

La resolucion de abandonar el mundo habia por este tiempo, á impulsos de las circunstancias, internádose mas y mas en el ánimo de Werther. Desde su regreso hácia Carlota, este fué siempre el postrer término de su perspectiva y de sus esperanzas; pero se aferraba en que no habia de mediar precipitacion ni temeridad, sino que la persuasion mas entrañable y la determinacion mas sosegada habian de acompañar este paso.

Sus dudas y contrastes sobresalen en un apunte que probablemente era el arranque de alguna carta á Guillermo, y

( 201 )

ha remanecido sin fecha entre sus papeles.

«Su presencia, su suerte y su interés por la mía, están todavía esprimiendo las postreras lágrimas de mi caldeado cerebro.

« En descorrer el telon y arrojarse viene á cifrarse todo..... ¡Qué estremecimiento, qué demora es esta! ¿será por qué no se alcanza á ver lo traspuesto? ¿por qué nadie vuelve? Es por cierto propiedad de nuestra alma el suponer lobreguez y descamino donde quiera de que nada se sabe á punto fijo.»

Por último, se fué ensimesmando y empapando mas en su aciago propósito, hasta aferrarse entrañablemente con él, como lo acredita la ambigua carta siguiente á su amigo.

«20 diciembre.

«Gracias á tu intimidad, por el concepto que te merecen mis espresiones.

( 202 )

Tienes mil razones; me estaria bien el ir por allá. La propuesta que me haces para mi regreso no me llena; á lo menos quisiera dar un rodeo, y mas cuando la helada firme y el buen camino me están brindando. Tambien me es muy grato el que trates de venir en persona á cargar conmigo; dilátalo sin embargo por quince dias, y espera todavía otra cartita mia con particularidades... No se ha de antecoger el fruto, y en la tal quincena quedamos dentro ú fuera. Te servirás decir á Madre que ruegue por su hijo, y que le pido mil perdones por cuantos sinsabores he podido ocasionarle. Fué mi suerte el apesadumbrar á quienes debia yo acarrear satisfacciones. Pásalo bien, querido del alma, bendígate el cielo todo: pásalo bien. »

Cuáles eran á la sazón las aprensiones dominantes de Carlota, y cuáles sus impulsos respecto á su esposo y á su desventurado amigo, no acertarémos á deslindarlo; pero desde luego lo po-

( 203 )

demos conceptuar, en vista de su carácter, y de aquella alma anjelical que nos retratamos en el interior.

Como quiera, es muy positivo que acordó esforzar su partido para trasponer á Werther, y si titubeaba, era solo por un miramiento entrañable y amistoso, sabedora del sacrificio que habia de mediar, reputándolo casi por imposible. Veíase por entonces mas comprometida, y reservando como hasta allí á su marido todo su plan, se aferró mas en él, con ánimo de evidenciarle con el hecho, el extremo de aquel cariño que la hacia tan acreedora á su cabal correspondencia.

El mismo dia de la fecha de su carta reciencitada á Guillermo, que era el domingo antes de Navidad, se fué Werther á visitar á Carlota, y la halló sola. Estaba entretenida en arreglar ciertas niñerías para el aguinaldo de las hermanitas. Le habló del gozo que tendrían las niñas, y del tiempo en que, al abrir repentinamente una puerta, con la aparición de un árbol de candelillas cuajado

( 204 )

de dulces y manzanas , les causaría un embeleso celestial. También para V. , dijo Carlota , encubriendo su desesperación con una sonrisa cariñosa ; también para V. habría su presente , si se hallase en disposición ; aun hay un cirio : — ¿ qué significa eso de estar en disposición ? exclamó él ¿ cómo debo , cómo puedo estar , Carlota del alma ? — Noche de truenos , contestó , es la de Navidad ; ya vienen los niños , luego el padre , en demanda de su porción , en seguida V..... pero no antes. Werther se sobrecojió... Debo suplicarle , las circunstancias lo requieren , debo suplicarle , repito , por amor de mi sosiego ; esto no puede , no puede seguir así... Volvió Werther la vista , y empezó á pasearse por el cuarto , susurrando entre sus dientes : ¡ con qué esto no puede seguir así ! Carlota , asustada de ver la violenta inmutación con que le arrebatában estas palabras , se afanó con varias preguntas por distraerle , pero sin fruto. — No , Carlota , exclamó , no la he de ver á V. mas. — ¿ porqué ? le pregun-

( 205 )

«¡Ó; V. puede y debe visitarnos, con tal que se reporte. ¿Porqué se ha de disparar V. con esa vehemencia, con ese desenfreno, acalorándose por todo? Le ruego á V., continuó, cojiéndole la mano, conténgase V.; ese despejo, esa instrucción ¡ cuántos recursos no ofrecen para esplayarse? Sea V. hombre, y despréndase de ese aciago interés, que nada puede ya mas que compadecerle... Mordíase los labios, y miraba mas desencajado. Estrechóle Carlota la mano, y le dijo, vaya un ratito de sosiego, Werther. ¿No se hace V. cargo de que se engaña á sí mismo, llevando adelante ese empeño? ¿Para qué aferrarse conmigo, conmigo que soy ya propiedad ajena?... ¿conmigo no mas? Yo acá estoy recelando que esta misma imposibilidad de poseerme es la que arrebatara esos anhelos. Retiró Werther la mano, mirándola con una vista revuelta y airada. — ¡Qué cordura! exclamó, ¡suma cordura! ¿Será Alberto el autor de tanta discreción? Viva la maña, viva. — Esto se ofrece á cualquiera, contestó;

18

( 206 )

y ¿no ha de haber por ese mundo muchacha alguna que le hincha á V. sus medidas? Vénzase V. á sí mismo, y salga á la descubierta, que le juro no puede menos de dar con su hallazgo. Dias hace que me angustia, por V. y por nosotros, ese emparedamiento en que V. se ha confinado esta temporada. Vénzase V. pues, y un viajecillo esparcirá ese ánimo. Busque V., y halle un objeto acreedor á su cariño; y vuelto luego por acá, proporciónenos el goce de la fina intimidad.

Platiquilla, contestó Werther, sonriéndose con desvío, propia para darse á la estampa y servir de cartilla á los ayos. Carlota del alma, franquéeme V. un tantillo de sosiego, y todo variará.— ¿Para eso no ha parecido V., Werther, hasta esta noche?— En esto entró Alberto en el cuarto. Se saludaron friamente, y se pusieron á dar vueltas, todos cortados. Werther apuntó una especie cualquiera que se apuró al golpe; otro tanto hizo Alberto, quien preguntó en seguida á su esposa por ciertos

( 207 )

encarguillos, y entendiendo que no estaban corrientes, prorumpió en algunas espresiones, en dictámen de Werther, frías y aun ásperas. Quería irse, y no acertaba, y permaneciendo indeciso hasta las ocho, su afliccion y despecho iban á mas, hasta que, viendo la mesa puesta, tomó su baston y su sombrero. Convidóle á cenar Alberto, pero, hecho cargo de que era todo mera ceremonia, se lo agradeció friamente y marchóse.

Fuese á casa, quitó la vela al criado que le alumbraba, y se metió en su cuarto, donde se estuvo lamentando y hablando á solas interrumpidamente; se paseó arrebatadamente á diestro y siniestro, y por fin se tendió vestido sobre la cama, donde le halló á eso de las once el criado, que se arrestó á entrar y decirle si le habia de quitar las botas. Condescendió, encargándole que no entrase á la madrugada hasta que él lo llamara.

El lunes veinte y dos de diciembre, escribió la carta siguiente á Carlota, á quien la llevaron despues, habiéndolo

( 208 )

la á su muerte hallado cerrada en su escritorio, y la incluyo aquí de intento, porque aclara las circunstancias en que la estendió.

» Esto es hecho , Carlota , voy á morir; y te lo participo sin disparos anovelados , y será la mañana del dia que te vea por la vez postrera. Al leer tú , querida de toda mi alma , estos renglones, estará ya cubriendo la yerta losa los restos exánimes de este mal sufrido y desventurado , que hasta el último punto de su vida considera como suma bienaventuranza el conversar contigo. Acabo de pasar una noche espantosa , pero al mismo tiempo benéfica , puesto que ha corroborado y consolidado mi resolución. Voy á morir. Al desprenderme de tí anoche, en el disparado alboroto de mis potencias , cuando todo me estaba traspasando las entrañas , y me aherrojaba esta desahuciada y acibarada existencia junto á tí... apenas entré en mi estancia, hinquéme de rodillas, y ¡ ay Dios! me franqueaste el pos-

( 209 )

trer alivio á mi amarguísimo lloro. Miles de proyectos, miles de propósitos batallaban en mi espíritu, y por fin me aferré cabal é incontrastablemente en mi último y único pensamiento; voy á morir... Acostéme, y á la madrugada desperté sosegadamente, siempre aferrado, de lo íntimo de mis entrañas, siempre invariable en mi propósito: voy á morir. No hay desesperacion, es denuedo que acreditará mi holocausto por tí. Sí, Carlota; á qué viene callarlo? Uno de los tres debe quitarse de enmedio, y este quiero ser yo. O querida mia, en este pecho descuartizado entre sus desvaríos ha cabido el de sacrificar tal vez... á tu consorte... á tí.. á mí... esto es lo que ha de ser... Cuando trepes á esa cumbre en una tarde apacible, acuérdate de mí, de lo mucho que anduve por esa vega, y otea ese cementerio, esa sepultura mia, y ve cómo el ambiente va meciendo la crecida yerbecilla, con los visos del sol en poniente... Estaba sereno al empezar, y ahora

18.

( 210 )

lloro aquí como un niño, pues **se me** representa todo tan al vivo...»

Á eso de las diez llamó Werther á su criado , y al vestirse le encargó, por cuanto dentro de unos dias tenia que emprender un viaje, tuviese la ropa arreglada y los baules corrientes, y con particularidad que pidiese la cuenta, recojiese algunos libros que tenia prestados, y á ciertos pobres, que solia socorrer semanalmente, pagarles la limosna correspondiente á dos meses.

Hízose traer la comida al cuarto, y acabado de comer, montó para ir á casa del Apoderado que estaba fuera. Dió vueltas muy pensativo por el jardín, y parece que se empeñaba en redoblar los recuerdos de todos sus quebrantos.

Los niños le dejaron poco rato en paz, se le abalanzaron, y refirieron que á la mañana, y la otra y el dia de mas allá, tendrian el aguinaldo de Carlota, abultándolo todo con su imajinacion traviesilla. ¡ Con que mañana, exclamó,

( 211 )

y otra mañana, y luego un día! los besó á todos cariñosamente, y quiso desviarlos, cuando el menorcillo deseó decirle algo al oído. Le secreteó, cómo el mayorcillo tenía escritos tantísimos billetes para dar el feliz año nuevo, uno para el padre, otro para Alberto y Carlota, y otro para el señor Werther; y que no veía el momento de que llegase el tal año nuevo. Esto le volcó, dió una cosilla á cada uno, volvió á montar, encargó saludes para el anciano, y se marchó todo lloroso.

Vuelto á casa á las cinco, mandó á la muchacha que tuviese cuidado del fuego hasta la noche, encargó al mozo que fuese colocando en el baul la ropa blanca y los libros y luego los vestidos; y entonces probablemente escribió el siguiente párrafo de su última carta á Carlota:

» No me esperas; crees que seré obediente, y no te he de ver ya hasta la Nochebuena. O Carlota, hoy ó nunca. La Nochebuena, tomas este papelillo en la mano, tiemblas, y lo bañas con tus

( 212 )

lágrimas preciosas. Quiero , debo.....  
¡cuán bien hallado estoy con mi resolución!»

Carlota entretanto se hallaba en una situación indecible. Tras la última conversación con Werther , echó de ver cuán violenta le sería su separación , y cuán dolorosa su lejanía.

Como por vía de preparación , se había dicho que no volvería hasta la Nochebuena , en presencia de Alberto , quien se había marchado en busca de un empleado vecino , para despachar un negocio , y no debía volver hasta la noche.

Sola , y aun sin sus hermanitas , Carlota se engolfaba en las cavilaciones , que le iban y venían , sosegadamente.

Veíase enlazada para siempre con un hombre , cuyo cariño y lealtad estaba experimentando , de quien vivía entrañablemente prendada , cuya apacible confianza había el cielo puesto á su cargo , y como mujer discreta , debía cifrar allí toda su felicidad , palpaba cuánto

( 213 )

trascendía su desempeño sin término, para sí y para sus hijos. Por otra parte era tan estrecha su intimidad con Werther, y desde el punto de su primer encuentro había dejado asomar tal simpatía, fomentada luego con su trato y los varios trances sobrevenidos, que su afecto vino á encarnarle hondamente en el corazón. Habitada á comunicarle sus pensamientos y arranques todos de alguna entidad, amagábale su ausencia con un vacío mortal para siempre. ¡Si pudiera instantáneamente trasformarlo en hermano! ¡qué dicha la suya!.. ¡si estuviese en su mano enlazarlo con alguna de sus amigas! ¡si cupiera el restablecer su armonía con Alberto!

Fué luego pasando reseña de sus amiguitas, y hallando peros y nulidades á todas, no hubo una á quien de corazón lo franqueara.

Tras este escrutinio, vino á deslindar en lo íntimo de sus entrañas, sin manifestárselo á las claras á sí misma, que todo su afán recóndito y ansioso era atesorarlo para sí misma, añadiendo en

( 214 )

seguida que ni podía ni osaba retenerlo; y aquel espíritu acendrado, brillante, placentero y socorrido se empozó en un quebranto que le atajó toda perspectiva de felicidad. Su corazón yacía en cadenas, y un lóbrego nublado le cuajaba la vista.

Toda en ascuas estaba ya, cuando oyó subir la escalera á Werther, y conoció luego sus pasos y su voz, que preguntaba por la Señora. ¡Cómo le latía el corazón, por la vez primera, nos atreveremos á decir, con su llegada! Hubiérase negado; y al verle entrar, exclamó con cierto desentono entrañable: no ha cumplido V. su palabra. — Nada he prometido, fué su contestacion. — Pero algun caso merecian á lo menos mis amonestaciones, replicó, y mas, habiéndoselo rogado por el bien de entrambos.

Sin saber á derechas lo que hablaba ó hacia, envió en busca de una vecina, para no estar á solas con Werther. Este le dió unos libros que traía, y preguntó por otros, mientras Carlota estaba en

( 215 )

parte deseosa de que vivieran, y en parte de que no, las amiguitas. Volvió la muchacha con el recado de que se excusaban ambas.

Encargó á la criada que se trajese la labor al cuarto inmediato; luego tuvo otro pensamiento. Werther se paseaba por el cuarto, sentóse Carlota al piano, empezó un minué, y no acertaba. Volvió sobre sí, y sentóse con sosiego junto á Werther, que habia tomado su acostumbrado sitio en el canapé.

¿Trae V. algo que leer? le preguntó. — Nada — Pues ahí, le replicó, tengo la traducción de V., de algunos cantos de Osian; todavía no la he leído, y quisiera oírsele á V.; pero desde entonces ni trabaja ni hace V. nada. — Sonrióse, tomó las Poesías, se estremeció todo al asirlas; se le arrasaron los ojos al ir las hojeando; sentóse, y empezó á leer:

Tu sien bella y centellante,  
Antorcha del firmamento,  
Al ocaso entre celajes,  
Entronizado lucero,  
La noche en vislumbres cuaja.

( 216 )

Calló el huracan tremendo ,  
Y tu luz bañando el bosque ,  
Ronca el raudal é lo lejos ;  
La espuma , allá en mil madejas ,  
Se derroca con estruendo ;  
El enjambre de la tarde  
Vuela y zumbe por los cerros.  
¿Porqué te vas , lumbre hermosa?  
Huyes , arrebol risueño ,  
Y ufano te abraza el golfo ,  
Baña tu lindo cabello...  
A Dios destello apacible ;  
Brilla tú , Númen escelso ;  
Alma de Osian , resplandece ,  
E inspírame desde el cielo.  
Campea en su poderío ;  
Ya veo mis deudos yertos ;  
Ya acuden todos á Lora  
Como en sus dias mas bellos...  
Fingal viene ajigantado  
Allá cual vapor inmenso ,  
Y al par sus héroes ; contempla  
El entonador escelso ,  
Ullin cano , Rino erguido ,  
Alpino , cantor perfecto ,  
Y tú , Minona amorosa ,  
Con tus ecos halagueños.  
Amigos de mis entrañas ,  
¡Qué demudados os veo !  
Desde el gran festin de Selma ,  
Donde en concurso selecto ,  
Al feliz blason del canto

( 217 )

Voló vuestro ardor intenso ;  
¡ Cómo allá de cumbre en cumbre  
El zéfiro lisonjero  
Doblegó con rumor leve  
El césped tupido y tierno !  
Allí descolló Minona  
En hermosura , sumiendo  
Sus miradas abatidas  
En lloro amargo y perpétuo.  
Suelta su gran cabellera  
Volaba á merced del viento ,  
En cuyas alas bajara  
De los empinados cerros.  
Contristáronse los héroes  
Al oír su lindo acento ;  
Pues de Salgar tantas veces  
La tumba estuvieron viendo ,  
Tantas veces la morada  
Fatal de la blanca Colma.  
Colma , allá desamparada ,  
Con su canto por los cerros ,  
A su Salgar esperando...  
Mas tiende la noche el velo ;  
Y escucha la voz de Colma  
Que yace sola en el cerro.

COLMA.

Anocheció y yazco sola ,  
En medio de la tormenta  
Perdida por estos montes.  
Brama el viento por las sierras ,

( 218 )

Y ahúlla de roca en roca  
Mas rabioso que una fiera.  
No me abriga de la lluvia  
Una choza... y la tormenta  
Mas y mas por cada instante  
Redobla en mí su braveza.

Descuella sobre las nubes,  
O Luna ; brillad estrellas ;  
Guiadme con vuestros rayos  
Al sitio , donde se acuesta  
Mi bien , tras la ansiosa caza,  
Con el arco sin saetas ,  
Y sus canes roncadores.  
Sentaréme aquí en la roca  
A esperar que la tormenta  
Amaine. Ni el bravo viento ,  
Ni el aguàcero ya suena ;  
Mas ¡ ay ! que su voz ansiada  
A mis oídos no llega.

¿ Porqué tardas , Salgar mio ?  
¿ Olvidaste tu promesa ?..  
Aquí está el raudal sonoro ,  
Allí el árbol y la peña.  
Al asomo de la noche  
Hallarte aquí me ofrecieras.  
¿ Por dónde vas , Salgar mio ,  
Sin camino ni carrera ?  
Vuelo contigo , y por siempre  
Padre y hermano allá quedan.  
¡ Qué soberbios ! si se enconan  
Sin fin las raleas nuestras ,  
Yo no seré tu enemiga ,

( 219 )

No , Salgar , mi dulce prenda.  
Enmudece un tanto , ó viento ;  
Un tanto , raudal , te aquieta :  
Dejad que mi voz resuene  
Por esa anchurosa vega ,  
Y mi estraviado del alma  
Oírla al momento pueda.  
Salgar , yo soy quien te llama ;  
Ahí están árbol y peña.  
Aquí estoy , Salgar , mi dueño ,  
¿ Porqué tarda tu presencia ?  
Ved cuál relumbra la luna ,  
Y el sesgo rio platea ;  
Allá sobre erguidos montes  
Tajadas rocas pardean...  
Miro á su cumbre , y no asoma  
El adorado , á quien cercan  
Sus canes ; ¡ ay ! que no ladran ,  
Ni sus pasos vitorean ,  
Anunciando su llegada...  
Siéntome sola en su espera.  
Mas ¿ quiénes son los que yacen  
Emboscados por la selva ?..  
¿ Es mi dueño , ú es mi hermano ?..  
Hablad... no responden... yerta  
Está el alma... ¿ qué finaron ?  
Sus espadas aun rojean  
De la batalla . ¡ Ay hermano !  
¡ Hermano ! ¿ porqué á mi prenda ,  
A mi Salgar degollaste ?  
¿ Porqué , Salgar , de tu diestra  
Espiró mi dulce hermano ?

( 220 )

**Entrambos erais mis prendas.  
Descollaba por los cerros  
Entre miles tu belleza ;  
Y aquel era para todos  
Formidable en la pelea.  
Responded, oid mis voces ,  
Amores míos... ¡ qué pena !  
Enmudecieron por siempre ,  
Rostros yertos como tierra.....  
Desde las tajadas rocas ,  
Desde esa escelsa eminencia ,  
Que allá ronca , habladme sombras ;  
No me asusta la voz vuestra...  
Difuntos ¿ á dónde fuisteis  
A descansar en la huesa ?  
¿Entre qué empinados riscos  
Os hallaré en hondas quiebras ?  
Ningun escasillo acento  
Entre los vientos resuena.  
Ni entre el bramar de las cumbres  
Oigo respuesta halagueña.  
Llorosa y deshecha en ayes ,  
Ansio el alba que no llega.  
Amigos de los finados ,  
Cavad, preparad la huesa ,  
Pero hasta el punto que asome  
Por allá tenedla abierta.  
¿A qué tardar , si mi vida  
Cual sueño exhalada vuela ?  
Moraré allí con los míos  
Sobre el raudal que se estrella  
Con estruendo redoblado**

( 221 )

Entre peñascos... y apenas  
Anochezca, allá me arrojó  
Por cumbres, vientos y selvas,  
Y entono el duelo á los míos  
En tristísimas endechas.  
El cazador que me escucha  
Teme el canto y lo celebra,  
Pues lo suaviza el cariño  
Que exhalo á mis dulces prendas.  
Tal fué tu cantar, Minona,  
Hija ruborosa y tierna  
De Torman... Todos lloramos  
Sin consuelo á sus querellas.  
Ullin entró con el harpa,  
Y nos dió el canto de Alpino...  
La voz de Alpino fué grata.  
Un rayo el alma de Rino.  
Luego fué en estrecho albergue  
Su voz de Selma el hechizo.  
Volvia Ullin de su caza,  
De los héroes ejercicio;  
Y en el monte oyó el certámen  
Del canto triste y divino.  
De Morar el fin plañian,  
De los héroes el mas digno.  
Otro Fingal en el alma,  
Nuevo Oscar en el peligro...  
Cayó y lloróle su padre,  
Y al par están de continuo  
Llorándole sus hermanas;  
Minona sus ojos lindos  
Baña en llanto, como hermana

19.

( 222 )

Del campo esclarecido.  
Se eclipsó de Ullin al canto,  
Como la luna, en deliquio,  
Al occidente se nubla  
Con aguacero infinito.  
Templé con Ullin el harpa  
Para su lloro espresivo.

RINO:

Cesó la lluvia  
Y cesó el viento,  
Roto el nublado  
Quedó sereno.  
El sol á ráfagas  
Baña los cerros;  
Rojo el torrente  
Corre sin freno,  
Desde la cumbre  
Surcando el suelo,  
Con su murmullo  
Siempre halagüeño;  
Pero aun mas grato  
el lamento  
Que el fiel amigo  
Rinde á los muertos.  
Ya cabizbajo  
De afán y tiempo,  
Sus ojos muestra  
Rojos y llenos  
De llanto, Alpino,  
Gantor. escelso,

( 223 )

¿Porqué tan solo  
Entre el silencio  
De las montañas?  
¿Porqué vertiendo  
Estás tu lloro,  
Cual vid en medio  
Del bosque, ó fuente  
Allá á lo lejos?..

ALPINO.

Por los finados correrá mi llanto ;  
Los moradores de la tumba canto.  
Rino en denuedo trepador descuellas ,  
Y la cumbre ostentó tus formas bellas ;  
Mas luego al par  
Del gran Morar  
Tus arrogantes miembros se despeñan ,  
Y en tu huesa los deudos se desgreñan.  
Olvidas ya tu cima idolatrada ,  
Y flojo el arco yace en tu morada.  
Cual de corzo , Morar, veloz tu planta  
Por los riscos volaba , y cual espanta  
Celeste fuego ,  
Triunfaba luego.  
Fué tu saña huracan, y en lid tu espada  
Cual rayo que las selvas anonada.  
Roncó tu voz como torrente fiero  
Que hinchado se derrumba  
Tras inmenso aguacero ,  
O trueno que en la sierra allá retumba.  
¡ Cuántos , cuántos cayeron por tu brazo !

( 224 )

La llama de tu ira fué su tumba...  
Pero vuelto al regazo  
De la paz halagüeña,  
Con amistoso acento y faz risueña,  
Cual bello sol tras tempestad furiosa,  
O clara luna en noche silenciosa,  
Mostrabas el sosiego de tu alma,  
Cual cristalino mar en blanda calma.  
Estrecha es tu mansion y tenebrosa,  
Alcázar de tres pasos; en la huesa  
La corpulencia aquesa  
Cuatro losas  
Ya verdosas  
Abarcan, y tan triste monumento,  
Con larga yerba y desmochado tronco,  
Resuena en soledad el viento roneo,  
Y muestra al cazador sobresaltado  
La tumba de Morar tan ensalzada.  
Hija ni madre con mortal acento  
Su amor te lloran, pues al par murieron...  
La anciana de su hado,  
La niña, de Morglan, víctimas fueron.  
¿ Quién el báculo empuña? ¿ quién blanquea  
Por la cabeza de vejez, y rojos  
Ya de tanto llorar muestra sus ojos?...  
Es tu padre, ó Morar, único hijo,  
Y cuya gloria militar bendijo.  
¿ Qué mortandad causaba en la pelea!  
Escuchaste su fama esclarecida,  
Y nada oíste de su cruel herida.  
O Padre de Morar, llora y mas llora;  
Tu hijo ensordeció; le cupo en suerte

( 225 )

El sueño de la muerte,  
 Y un terron por almohada  
 Tan solo tiene ahora,  
 Ni te oye, ni despierta á tu llamada;  
 No hay para la tumba madrugada,  
 Ni decir al oído,  
 Levántate dormido.

A Dios, ó tumbre del linaje humano,  
 O siempre triunfador en las peleas,  
 En el lóbrego bosque, ya no ufano  
 Con tu bruñido acero centelleas.  
 No dejas prole, mas en son subido  
 Se cantará tu nombre esclarecido;  
 Y el tiempo venidero allá asombrado  
 Oirá de Morar, el malogrado.

Sonó de nobles heroes el lamento,  
 De Armin sublime al suspirar violento.  
 Cantó del hijo la virtud temprana,  
 Cual flor, muriendo en mocedad lozana.  
 Príncipe de Galmal, valle sonoro,  
 Carmor sentóse en el augusto coro.  
 ¿Porqué solloza Armin, dice, el lloroso?  
 ¿A qué mostrarse aquí tan pesaroso?  
 ¿No es mejor entonar tiernos cantares  
 Que destierran el llanto y los pesares?  
 La endecha es niebla que del mar se encumbra,  
 El valle anubla, el caliz de las flores  
 Cuaja de perlas, pero el sol relumbra,  
 Y la niebla á sus vivos resplandores  
 Huyó... ¿á qué pues jemir con tal empeño,  
 Del marítimo Corma Arpin el dueño?  
 A redoblar sin fin mi triste canto

( 226 )

Harto me fuerza mi mortal quebranto,  
 Tú ni mozo, ni moza floreciente,  
 Carmor, perdiste; vive ese valiente,  
 Colgar, y vive la tu Amira bella  
 Que en dones mil descuella.  
 Carmor, con dos pimpollos ¿quien campea,  
 Cual tú?... en Armin espira su ralea,  
 Tu mansion es, ó Daura, tenebrosa,  
 Mudo en tu huesa el sueño;  
 Despierta con tu cántico halagueño,  
 Con tu voz melodiosa...  
 Alzaos, vientos de otoño, alzaos, ea;  
 De vuestra saña campo el bosque sea;  
 Ronca, ahúlla, raudal; con furia loca,  
 Tormenta, encinas en monton derroca;  
 Plácida luna, el nubarron cuarteja;  
 Cambiando ve tu rostro macilento,  
 Recuérdame la noche pavorosa,  
 El aciago momento,  
 En que espiró mi prole jenerosa,  
 Mi valiente Arindal, mi Daura hermosa.  
 Daura, hija mia de sin par belleza,  
 Cual luna que en raudal vierte su lumbré  
 De Fura en la alta cumbre,  
 Tez de nieve al caer, de hablar precioso,  
 Cual el soplo del zéfiro oloroso.  
 Arindal con gallarda jentileza,  
 Ya el arco preparando,  
 Ya el rápido venablo disparando,  
 Tu mirada en la lid dejaba mudo,  
 Y rayo en la tormenta era tu escudo.  
 Armar, aquel guerrero decantado,

( 227 )

Al cariño de Daura aspiró osado;  
Fué acogido su intento,  
Y mi bando esperó bienes sin cuento.

Hijo de Obgal, Erat siempre enconado  
Contra Armar que mató al hermano amado,  
En traje de marino  
Sobre lindo bajel oculto vino.  
Cano y sereno, de formal semblante,  
Esclamó: hijo amable y arrogante  
De Armin, en la alta roca allá te espera  
Armar que te idolatra en la ribera;  
Y yo vengo á llevar su prenda amada  
Contrastando la mar alborotada.

Siguióle Daura por su Armar clamando;  
La roca sola el eco redoblando  
Responde: Armar, Armar, mi bien, mi encanto,  
¿Porque me aflijas tanto?  
Hijo de Armar, contesta;  
Daura te llama ansiando tu respuesta.

Erat aleve se emboscó riendo;  
Daura esforzó la voz, venid, diciendo,  
Acá Armin y Arindal, padre y hermano,  
¿No rescatará á Daura auxilio humano?

Voló sobre los mares su alarido:  
Arrójaste Arindal mi hijo querido,  
Tras la caza afanado,  
Las saetas resuenan á su lado;  
El arco empuña, en torno cinco fieros  
Guardianes son sus fieles compañeros.  
Viendo allá por la playa á Erat osado,  
Ya ya le prende,  
Y á una robusta encina el vil atado

( 228 )

Con jenidos sin fin el aire hiende.  
Surca Arindal las olas con su leño,  
En pos de Daura; Armar en crudo ceño  
Llega y dispara el emplumado dardo  
Que zumbe, y ¡ ay ! tu corazon gallardo  
Traspasa, ó mi Arindal, hijo precioso.  
En vez de aquel Erat, el alevoso,  
Espiras tú, y al par el frágil leño  
Zozobra entre las rocas con su dueño.  
Baña tus pies la sangre del hermano,  
Daura, y redoblas tu lamento en vano.  
¡ Ay que el barco se estrella !  
Y Armar vuela á salvar su Daura bella,  
O morir..... sopla tramontana luego  
Y hunde en las olas al amante ciego.  
En la azotada peña yo aislado  
Oí el lamento de la hija mia ;  
Agudo el alarido y redoblado  
Fué... mas salvarla el padre no podia.  
La noche toda en el confin clavado  
Del mar, cual sombra apenas la veia  
Allá á la luna... mas su voz oia...  
El huracan bramaba,  
Recia lluvia las faldas azotaba  
Del monte, y su tristísimo alarido  
Mas y mas se apocaba...  
Antes del alba, cual ambiente blando  
De la tarde entre el cespéd espirando,  
Dejó de ver la lumbre,  
Abrumada de inmensa pesadumbre.  
Armin quedó abatido y solitario,  
Y yo aquel temerario,

( 229 )

**En las lides flaqueo ,  
Y mas en el pomposo galanteo.  
    Cuando entre cumbres la tormenta brama ,  
Cuando el norte alza el mar , y el aire inflama ,  
Me siento en la ribera estremecida ,  
Y contemplo la roca aborrecida ,  
Absorto en el fracaso ,  
Ya inclinada la luna hácia el ocaso ,  
Estoy viendo á mis hijos hermanados  
Volar entre vislumbres , contristados... »**

Prorumpió Carlota en un torrente de lágrimas, y para franquear algun desahogo á su pecho comprimido, atajó la canturía de Werther. Este soltó el papel, le asió la mano, y se la bañó en lágrimas de amargura. Carlota, apoyada sobre la otra, acudió luego con el pañuelo á enjugarse el llanto. La conmocion de entrambos era violentísima. La suerte de los héroes era el retrato vivo de su desdicha, latia de mancomun en sus pechos, y sus lágrimas se juntaban. Abrazado Werther con Carlota, sus ojos y sus labios se enardecian : estremeciósese, quiso huir Carlota, pero el quebranto y el interés la entorpecian y atabau cual una mole de plomo. Esforzó el

20

( 230 )

aliento para rehacerse, y le suplicó encarecidamente, sollozando y con instancias anjelicales, que continuase. Trémulo Werther, con el pecho entumecido, alzó el papel, y siguió interrumpidamente:

¿ Para qué, zefirillo, despertarme?  
¿ Para qué con halagos engañarme?  
Mañá celestes mis sentidos baña;  
El plazo vuela y mi verdor empaña;  
Ya asoma la tormenta  
Y brama y se acrecienta,  
Y llega y me despoja  
De mi lozana hoja.  
Mañana ha de venir el viandante  
Que logró verme en mi beldad brillante.  
Su vista con ahinco ha de buscarme,  
Y otea la campiña, y no ha de hallarme.

La pujanza toda de estas palabras se desplomó sobre los desventurados. Él se arrojó desesperadamente á Carlota, le asió las manos, las estrechó contra sus ojos y su frente, y le estampó como un arranque de su propósito pavoroso que se le apoderó del alma. Carlota fuera de sí, le apretó las manos, las es-

( 231 )

trechó contra su seno, inclinósele con un impulso entrañable, y tocáronse sus mejillas. El mundo desapareció para ellos. Enlazóla Werther en sus brazos, estrechóla á su pecho, y estampóle en sus labios trémulos y tartamudos desahorados besos. ¡Werther! exclamó ella con la voz anudada, desviándose; ¡Werther! y le apartaba blandamente el pecho del suyo; ¡Werther! clamaba con el tono apocado de un arranque punzonoso. No se aferró; desenlazóse de sus brazos, y se postró á ciegas á sus plantas. Levantóle Carlota, y con ansioso trastorno, en el vaiven del cariño y de la ira, dijo: esta es la despedida, Werther; no me verá V. mas; y con un mirar intenso de pasión y de lástima, corrió atropelladamente á encerrarse en el cuarto inmediato. Werther, con los brazos tendidos, no se arrestó á detenerla. Sentóse en el suelo, recostando la cabeza en el canapé, y así permaneció como media hora, hasta que cierto rumor le hizo volver en sí. Era la doncella que iba á cubrir la

( 232 )

mesa. Paseóse por el cuarto, y viéndose otra vez solo, se fué á la puerta del gabinetillo, y con voz muy queda llamó: ¡Carlota! ¡Carlota! siquiera una palabrita, un á Dios..... Calló..... esperó él y suplicó, y esperó todavía..... al fin marchóse, exclamando despechadamente: ¡á Dios, Carlota! ¡á Dios para siempre!

Fuese á la puerta del pueblo; la guardia que lo conocia le franqueó la salida; forcejeó con la lluvia y la nieve, y volvió á llamar á las once. El criado reparó que su amo volvía á casa sin sombrero. No se atrevió á decírselo, y al desnudarlo vió que estaba todo empapado. Hallóse despues el sombrero en una peña, á la falda del cerro que mira á la vega; y no se alcanza cómo en una noche tan lóbrega y lluviosa acertó á volver sin tropiezo.

Acostóse y durmió un rato. Á la madrugada, el mozo, al entrarle el café que habia pedido, le encontró escribiendo lo que sigue en forma de carta á Carlota.

( 233 )

«Por despedida pues, por despedida, abro los ojos ; ya no han de ver mas el sol que yace encapotado tras un toldo revuelto. Enlútate allá Naturaleza , puesto que este tu hijo , tu amigo y tu amante está asomado al postrer trance. ¡ Qué sensación tan sin igual, Carlota , la de acercarse al sueño amortiguado, y decirse esta es tu mañana última! ¡ La última, Carlota! ninguna mella me causa esta palabra *última*. Descabaláronse ya mis potencias, y mañana yazco tendido y yerto en el suelo. ¡ Morir! ¿ qué viene á significar esto? Estamos soñando al hablar de la muerte. He visto morir á varios ; esta Humanidad es tan escasilla, que no le cupo alcanzar el arranque ni el término de su existencia. Todavía soy mio... tuyo, tuyo, adorada mia.... y en un momento, separados, desviados... quizás para siempre... no , Carlota, no.... ¿cómo puedo fenecer? ¿cómo has de fenecer tú? De hecho existimos... ¡fenecer! ¿qué viene á significar esto? no es mas, repito , que una voz, un sonido huero y sin sentido

20.

( 234 )

para mi corazón. La muerte, Carlota, es pension de nuestro suelo estrecho, lóbrego, yerto. Tuve una amiga que era el todo de mi desvalida mocedad. Murió, seguí el cadáver, me asomé al sepulcro, descargáronse los portadores, susurró la cuerda al bajar y subir, sonó allá bajo la primer palada, resonó hondamente el atahud estrecho, fué á menos y á menos el eco, y quedó por fin encerrada. Arrojéme sobre la huesa, atónito, conmovido, angustiado, con las entrañas traspasadas, sin saber lo que me sucedía..... ni lo que me ha de acontecer... ¡Morir! ¡túmulo!.. no comprendo estas palabras.

Perdona, perdona... ¡ayer! debió ser el punto final de mi vida. Anjel mio, por la vez primera, por la primera vez, ciertamente encarnó y abrazó mi mas íntimo sér la sensación del sumo deleite. Arde todavía en mis labios aquel sobrehumano fuego que despedían los tuyos.... me amas, sí, me amas.... nueva y fogosa delicia regaba mis entrañas..... Perdona, perdona.

( 235 )

Sabia yo que me correspondias; sú-  
pelo desde tu primera mirada del alma,  
desde el primer estrechón de mano:  
sin embargo, al hallarme desatendido,  
al ver á Alberto á tu lado, zozobré con  
vaivenes calenturientos.

¿Recuerdas aquellas flores que me  
enviaste, cuando allá en la aciaga con-  
currencia no tuvimos arbitrio para ha-  
blarnos y darnos la mano? Pasé media  
noche arrodillado ante el ramillete, que  
era el sello de tu cariño. Aquellas im-  
presiones ¡ay de mí! ya volaron, como  
el agradecimiento á las finezas de su  
Dios se suele borrar del alma de los  
creyentes, cuando llegan á disfrutar las  
muestras palpables de la bienaventu-  
ranza.

Todo eso es pasajero, pero ni la mis-  
ma eternidad alcanzará á desvanecer la  
vida intensísima que disfruté ayer en  
tus labios, y que estoy todavía pala-  
deando..... Me ama..... estos brazos la  
estrecharon, estos labios se desalaron  
sobre los suyos, y esta boca tartamu-  
deó contra la suya. Ella es mia..... sí,

( 236 )

Carlota, mia eres para siempre.

¿Y qué sirve que Alberto sea tu consorte? ¡consorte!.... lo será para este mundo; y por las culpas de este mundo la amo yo, y pudiera arrebatarla de sus brazos á los míos... ¿culpas? corriente; y allá va mi castigo; ya las he gustado en toda la plenitud de la bienaventuranza esas culpas, empapando todo mi corazón en el bálsamo y la pujanza de la vida. Tú, desde ese punto eres mia; mia, Carlota. Allá me adelanto; voyme hácia mi padre y hácia el tuyo. Á él clamaré, y me consolará hasta tu llegada; y entonces vuelo á tu encuentro, te abrazo, y vivo contigo en presencia de los inmortales con enlace perpetuo.

No sueño, ni deliro; asomado al sepulcro, todo se me despeja. Renaceremos y nos reuniremos. Veré á tu madre, la veré, la hallaré, le esplayaré lo íntimo de mi corazón. ¡Tu madre! ¡tu imagen! »

Á eso de las once preguntó Werther á su criado si Alberto estaria ya de

( 237 )

vuelta. Respondióle que sí, por haber visto pasar su caballo; y entonces le dió una esquelilla abierta, con este contenido:

« ¿Tendrá V. á bien prestarme sus pistolas para el viaje que tengo dispuesto? Páselo V. muy bien. »

Desvelóse la peregrina dama la última noche, y presenció el aciago paradero muy diverso de cuanto pudo presumir y temer; su sangre acendrada y apacible se disparó en arrebatos calenturientos, y mil violentos latidos desgarraban su corazón candoroso. ¿Hábíasele internado el fuego de los abrazos de Werther? ¿indignábase por su temeridad? ¿parangonaba amargamente su estado actual con aquellos días bonancibles de inocencia intacta y desahogada, tan bien hallada consigo misma? ¿Cómo le saldría al encuentro á su marido? ¿cómo noticiarle un lance, que aun cuando osase comunicárselo, no se atrevía á confesárselo á sí misma?

( 238 )

¿Después de haber estado tanto tiempo silenciosos, sería ella la que desenmascara, y que tan inoportuna é inesperadamente le hiciese aquella manifestación? Desde luego se recelaba que la mera participación de la visita de Werther había de amargarle, cuanto más la relación del impensado trance. ¿Podía vivir esperanzada de que el marido lo tomaría, sin rastro de preocupación anterior, bajo un sesgo favorable? ¿y podía apetecer que los sondease á entrambos y registrase sus interioridades? ¿y en fin acertaría á disfrazarse para con un hombre, ante quien, como en un espejo, se retrataban siempre los más recónditos arcanos de uno y otro? Y luego su mayor afán, su conflicto sumo era volver el pensamiento á quien yacía desahuciado, á aquel Werther que no podía echar de sí, al desventurado que le era forzoso abandonar, y que, en habiéndola perdido, ya nada le venía á quedar.

¡Cuán arduo aparecía lo que por el pronto no alcanzaba, esta es, el rom-

( 239 )

piñiento con un individuo cuyo entronque en la casa era parto suyo! Los mas cuerdos y bondadosos se hacian reservados en las desavenencias íntimas, pero ateniéndose siempre á la razon propia y á la sinrazon ajena, se enmarañaban y entretejian en tal extremo, que se imposibilitaba el desanudarlas y aislarlas en los trances. Si una confianza mútua y venturosa se hubiese antes entablado, donde el cariño y la prevision estuviesen siempre alerta para atajar los descarríos del corazon, quizás nuestro amigo aportara á salvamento.

Mediaba la circunstancia de que Werther, como nos consta por sus cartas, no embozaba su anhelo de quitarse de en medio. Solia contrastárselo Alberto, y aun habia sido materia de conversacion repetidamente entre los consortes. Alberto, de suyo mal hallado con el intento, varias veces allá con cierta vehemencia ajena de su temple, habia dado á entender que no le cabian en la cabeza las veras con que le solia

( 240 )

aparentar semejante propósito ; por tanto se habia propasado á ciertas chanzillas, franqueando sus escasas crederas con Carlota. Bajo cierto viso se sosegaba entonces su espíritu , despavorido con sus aprensiones ; por otra parte se consideraba así atajada en su ánimo de comunicarle el afán que la martirizaba.

Llegó Alberto , y le salió Carlota arrebataadamente al encuentro ; estaba alterado por el malogro del negocio que traia con un vecino empleado, que se le mostró tacaño é inflexible ; y lo trabajoso del camino le habia indispuerto de remate.

Preguntó si habia novedad , y ella le contestó apresuradamente : « Werther estuvo anoche. » Preguntó por sus cartas , y le dijo que habia algunas con otros pliegos en su cuarto. Subióse á él , y Carlota se quedó sola. La presencia de un marido , á quien queria y reverenciaba , habia causado nueva impresion en su interior. La consideracion de su pundonor , su cariño y su

( 241 )

bondad, habia serenado su ánimo, y le suscitó el arranque de seguirle ; tomó su labor, y se subió á su estancia, como solia hacerlo. Hallóle afanado en abrir y leer sus pliegos , y no todos al parecer eran de su agrado. Hízole Carlota alguna preguntilla , á la cual contestaba muy lacónico, y se puso luego á escribir en su bufete.

Permanecieron así como una hora, y siempre se le fué mas anublado el ánimo á Carlota. Se hizo cargo de cuán arduo seria desentrañar de su corazón aquel secreto con su esposo , aun cuando estuviese de temple muy placentero; y le sobrevino una congoja tanto mas intensa, cuanto procuraba encubrirla y tragarse las lágrimas.

Al asomar el mozo de Werther, se agravó su conflicto; alargó la esquelilla á Alberto, quien sosegadamente se inclinó hácia su esposa y le dijo: darle las pistolas ; y vuelto al muchacho « que tenga feliz viaje. » Esto fué un centellazo para ella; iba dando traspieses enajenada toda. Se fué acercando pau-

( 242 )

sadamente hacía la pared , descolgó temblando las armas , les limpió el polvo , y no acababa de entregarlas , hasta que una mirada significativa de Alberto arrolló su irresolucion. Dió el fatal instrumento al mozo , sin acertar á proferir una palabra , y apenas se marchó el portador , recojió su labor , y se encaminó á su cuarto en el vaiven de la mas rematada incertidumbre. Horrorizábanla los anuncios de su corazon. Tan pronto le asaltaban impulsos de arrojarse á los piés del marido , y ponerle de manifiesto la ocurrencia sobrevenida , su yerro y sus zozobras , como echaba de ver el malogro de su intento , sin recabar de Alberto ponerlo corriente con Werther. Estaba cubierta la mesa , y cierta buena amiga , que habia ido á hacer una pregunta y trataba de marcharse , se quedó por fin ; terció medianamente en la conversacion , y hubo que violentarse , hablar , esparcirse y distraerse.

Llega el mozo con las pistolas ; áselas Werther desaladamente , al saber que

( 243 )

iban de mano de Carlota; se hace traer pan y vino, manda al criado se vaya á comer, y se pone á escribir.

«Pasaron por tu mano, limpiásteles el polvo; las adoro mil veces recién-tocadas por tí... ¿y tú, ángel humanado, favoreces mi resolución? ¿y tú, Carlota, me aprontas el instrumento, tú, de cuya diestra ansiaba recibir la muerte, y ¡ay de mí! la recibo? infórmame el mozo que temblabas al alargárselas, sin la menor despedida... ¡Ó malhaya, malhaya... ¡ni un á Dios siquiera! ¿Me habias de cerrar tu pecho por causa del trance que va á estrecharme contigo para siempre?... Carlota, ni los siglos de los siglos borrarán este cariño, y mis entrañas me están diciendo que no puedes llevar á mal los extremos de quien te idolatra.»

Mandó al mozo, despues de comer, que lo empaquetase todo, rasgó varios papeles, salió, y dejó corrientes algunas deudillas. Volvió á casa, marchóse de nuevo, y saliendo del pueblo, se es .

( 244 )

tuvo paseando en medio de la lluvia, por el jardín del Conde; se esplayó luego por el campo, y volviendo al anochecer, escribió:

«Guillermo, acabo de ver por la vez postrera el campo, la selva y el cielo. Á Dios, tú también; perdóname, madre mía; consuélala, Guillermo; bendígaos el Altísimo. Mis asuntos quedan todos corrientes; nos volveremos á ver mas complacidos.

«Portéme mal contigo, Alberto, y me habrás de indultar. He alterado la paz de tu casa, con la zizana de la desconfianza. Á Dios; esto llegó á su término; ¡así con quitarme yo de enmedio vinieses á ser dichoso! Alberto, Alberto, haz feliz á ese ángel, y que la bendición del Señor se perpetúe en tu morada.»

Anduvo todavía papeleando por la noche, hizo una porción pedazos y los arrojó á la lumbre; cerró un pliego con el sobre á Guillermo. Contenia ciertos bosquejillos y pensamientos sueltos, ha-

( 245 )

biendo tal cual de ellos llegado á mis manos ; luego, como á las diez, mandó avivar el fuego y traerle una botella de vino; haciendo que se acostase el criado (que tenia su dormitorio, como los demás huéspedes, desviado á la espalda), el cual se echó vestido, por cuanto le habia dicho su amo que á las seis de la madrugada acudirian á la puerta los caballos de la posta.

«Dadas las once. Todo en'torno de mí está sosegado al par de mi espíritu. Doyte gracias, mi Dios, porque en este último trance me franqueas tan denodado brio.

«Me asomo, dueño mio, y allá estoy viendo entre los nubarrones revueltos y tempestuosos tal cual estrella del cielo sempiterno. No caeréis, no ; el Hacedor os abriga... como á mí... en su pecho. Estoy allá viendo las estrellas delanteras del carro, mis astros queridos del alma. Al desviarme anoche de tí, al atravesar tus umbrales, los tenia en frente: ¡con qué embeleso los contemplé miles de

( 246 )

veces, y con las manos tendidas los tomé por nortes para encaminarme á mi bienaventuranza! y todavía... Ó Carlota ¿qué será lo que me recuerde á tí? ¿dónde no me estás presente? ¿no he estado, á manera de niño, arrebatando para mí desaladamente cuantas fruslerías hubieres llegado á tocar?

«Adorado retratillo; allá te lo devuelvo por via de manda; y te suplico que lo custodies. Miles y miles de besos estampaba en él, y miles de saludos le rendia, al salir y al volver á casa.

«Ruego al padre por medio de una esquelilla que se sirva resguardar mi cadáver. En el atrio de la iglesia, á la esquina que mira al campo, hay dos tilos, á cuyos piés anhelo descansar. Puede, y no dejará de hacerlo por un amigo, y mas si tu se lo recomiendas. No trato de pedir á los fieles timoratos que coloquen sus restos junto á los de un triste desventurado. ¡Ay! quisiera que se me enterrase en un camino, ó en un valle solitario, para que sacerdotes y levitas pasasen de largo con sus bendiciones,

( 247 )

y los samaritanos derramasen alguna lágrima.

«Aquí estoy, Carlota. No me estremezo al empuñar el yerto y pavoroso cáliz, en el cual voy á beber el sueño de la muerte. Tú me lo brindas ; y no me emperezo. Aquí se cifra todo ; y así se cumplen todos los anhelos y esperanzas de mi vida. Tan sereno y tan erguido descargo el aldabazo sobre la puerta herrada de la muerte.

«Es hacerme partícipe de la dicha el morir por tí; por tí, Carlota , rendirme en holocausto. Moriria animoso, moriria placentero, con tal que pudiera restablecerte el sosiego y el júbilo de tu vida. Pero ¡ay! quizá no es harto heroico el derramar la sangre por los suyos, y con tal sacrificio acarrearles una nueva y centuplicada vida.

«Con esta ropa, Carlota, quiero ser enterrado ; quedó santificada con tu contacto ; y así se lo suplico tambien al padre. Mi alma vuela ya en torno del atahud ; y así no hay que registrar mis bolsillos. Aquellos lazos rojizos que lle-

( 248 )

vabas al pecho, la primera vez que te ví con los niños, (bésalos mil veces, y particípales la suerte de su desventurado amigo; los preciosos del alma siempre me bullen al derredor) ¡como me aferré desde el primer momento en que no podía desviarme de tí!... estos lazos se han de sepultar conmigo: ¡me los enviaste en mi cumpleaños! ¡cómo me empapaba en tales logros!.. ¡ay de mí! no soñaba que tuviesen este paradero... Descansa en paz, te lo suplico, descansa en paz...

«Ya están cargadas.... ¡las doce!.... ea pues..... ¡Carlota, Carlota, á Dios, á Dios!»

Un vecino vió el fognazo y oyó el estallido, pero como todo permanecía sosegado, no paró mas la atención.

Por la madrugada á las seis, entró el criado con luz; halló á su amo en el suelo, la pistola y la sangre. Lo llamó, lo afianzó, no respondia, pero aun le seguia el ronquido. Corrió en busca de facultativos y de Alberto. Carlota oyó

( 249 )

la campanilla, y un temblor se apoderó de todos sus miembros. Despertó á su marido, levantáronse; el criado sollozando y titubeando les dió la noticia; Carlota se tendió desmayada delante de Alberto.

Vino el médico, halló en el suelo y dió por desahuciado al infeliz, y aunque le latia el pulso, tenia todos los miembros estropeados. Se habia disparado sobre la sien derecha; y voládose los sesos. Abriéronle, aunque por demás, una vena en el brazo; corrió la sangre, y seguia alentando.

Por la sangre en los lados de las sillas se echaba de ver que, sentado ante el bufete, se habia disparado, y luego en la convulsion se habia volcado al suelo. Con el desfallecimiento se habia respaldado contra la ventana, vestido enteramente con el frac azul y la chupa amarilla.

Huéspedes, vecinos y pueblo, todos acudieron en conmocion. Entró Alberto; habian puesto á Werther en la cama, y vendádole la frente. Estaba inmo-

( 250 )

ble y con el semblante cadavérico. Los pulmones, ya mas ya menos, le roncaban horrorosamente, y se estaba acabando por puntos.

Habria bebido un vaso del vino, y tenia abierto sobre el bufete el *Emilia Galoti*.

No hay que ponderar el trastorno de Alberto y los lamentos de Carlota.

El anciano Apoderado acudió traspasado al primer aviso, y besó al moribundo con lágrimas entrañables. Sus mayorcitos vinieron en seguida á pié, y se sentaron á la cabecera con ademanes de un quebranto incontrastable, le besaron las manos y la boca; y el mayor, que siempre le habia merecido especial privanza, se clavó en sus labios, hasta que se hizo indispensable el separarlo y sacarlo á viva fuerza. Espiró por fin al medio dia. La presencia y disposiciones del Apoderado evitaron un alboroto. Á eso de las once de la noche se le sepultó en el sitio que habia escogido. El anciano y los niños asistieron al entierro; Alberto no pu-

( 251 )

do. Zozobraba la vida de Carlota. Menstrales fueron los portadores, sin acompañamiento de eclesiásticos.

**FIN.**

*Nota.* Se da por cierto en Alemania, que esta novelita es en parte histórica, teniendo por cimiento un fracaso positivo. Parece que un estudiante de la universidad de Hall se enamoró desesperadamente de una Señorita vecina suya, que se hallaba ya comprometida con otro amante; y después de haber logrado el tratarla, se le encarnó mas la pasión, que, viéndose desahuciada, paró en frenesí, y por último vino á quitarse la vida.

**Esta traducción del Werther es propiedad del Editor, y los ejemplares no firmados por él serán tenidos por contrahechos.**

A handwritten signature in black ink, enclosed within a large, irregular oval scribble. The signature appears to read "José Mor de Fuentes".